



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA

TESIS DE LICENCIATURA

JÓVENES RURALES: ENTRE LA MIGRACIÓN Y LA
PERMANENCIA EN LOS PUEBLOS DEL NORTE DE SANTA FE.

Una aproximación a los vínculos de jóvenes rurales con el medio local.

Autora:

Pamela C. Savoia

Profesor Consejero:

Lic. Edgardo Margiotta

Buenos Aires

Agosto, 2010

Resumen

Este trabajo se propone un acercamiento a la comprensión de los vínculos de jóvenes rurales del noreste de la provincia de Santa Fe con el medio en que viven.

La disminución de la población rural, y más particularmente el éxodo juvenil, son claras problemáticas presentes en las zonas rurales del norte santafesino.

De los jóvenes depende el recambio poblacional y por su parte la juventud rural, además, suele ser depositaria de las expectativas de desarrollo de sus pueblos. Pero se trata también de jóvenes viviendo su realidad en un medio que si bien les es común, da lugar a diferentes formas de percibirlo y vivirlo, a distintas prácticas, representaciones, experiencias y valoraciones a partir de las cuales van configurando sus proyectos de vida.

Motivó esta investigación el interés por conocer las razones por las que los jóvenes rurales del noreste santafesino deciden tanto permanecer como alejarse de sus lugares de origen. Evitando partir de la noción de que todos ellos desean dejar el medio rural para dirigirse a las ciudades, la propuesta atendió no solo a notar los factores de expulsión sino también los de atracción al territorio.

Se trata de un estudio sobre el arraigo y el desarraigo entendidos como la voluntad de permanecer o de abandonar el medio rural respectivamente.

Para lograr la aproximación al tema estudiado fueron entrevistados 18 jóvenes rurales (varones y mujeres) de distintas localidades del noreste provincial. Los mismos eran, al momento de desarrollarse las entrevistas, estudiantes del último año de dos escuelas medias de esa región. El hecho de encontrarse en el trayecto final de esa etapa educativa los ubica en un momento de transición, de reflexión y análisis, de evaluaciones y toma de decisiones que hace de ello un momento clave para indagar sobre percepciones, expectativas y proyectos.

Son estas perspectivas, experiencias, valoraciones, planes y ambiciones lo que interesa a este estudio, más allá de la localidad específica de residencia de cada estudiante o de la institución educativa a la que asista. El acento se ubica no en la generalización de los resultados, sino en ampliar la comprensión sobre el tema de este trabajo a partir de los casos en él comprendidos.

El objetivo principal apuntó así a advertir tanto los factores que fortalecen como los que debilitan los vínculos de los jóvenes rurales con el medio en que viven y como se traducen tales factores –en relación a las posibilidades de desarrollo que implican para los

jóvenes y a sus proyectos de vida– en la permanencia o el alejamiento de sus lugares de origen.

En primer lugar se presentan las percepciones sobre la vida en el medio rural, los valores, atributos, percepciones y representaciones que asocian tanto al campo como a la ciudad.

Se abordan luego los distintos factores que pueden significar un refuerzo de la identidad rural como un debilitamiento de la misma. Se trata de distintos aspectos que intervienen en la cotidianidad de los jóvenes, que hacen a su mayor o menor realización personal e inserción social, a la satisfacción de necesidades, a su calidad de vida. Ello abarca el modo en que advierten su identidad, la conciencia que tienen de sí mismos, así como las relaciones sociales, con la familia, con pares, con la comunidad. Otras dimensiones abordadas refieren a la educación, el trabajo, la participación social y política, la recreación y las experiencias, perspectivas y expectativas que vinculan a ellas.

Se trata, por último, de reconocer cómo influyen tales percepciones y vínculos en la construcción de sus proyectos de vida. Se presentan los planes, metas y aspiraciones de los jóvenes tanto a corto plazo como hacia el futuro, para finalmente observar si ellos conllevan para los mismos la voluntad de permanecer o de abandonar el medio rural.

Índice

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN: JÓVENES, RURALIDAD Y ARRAIGO.....	4
1.1 Encuadre de la investigación.....	4
1.2 Marco conceptual.....	7
1.2.1 Ruralidad.....	7
1.2.2 Jóvenes rurales y desarrollo.....	11
1.2.3. Espacios rurales, movimientos de población y arraigo.....	16
1.3 Propósitos.....	20
CAPÍTULO 2. UNA APROXIMACIÓN A LA REGIÓN DEL NORESTE SANTAFESINO.....	21
2.1 Los departamentos: Vera y General Obligado.....	25
CAPÍTULO 3. ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	28
3.1 Selección de unidades de análisis.....	29
3.1.1 Jóvenes rurales en transición.....	29
3.1.2 El noreste santafesino como espacio rural.....	30
3.1.3 Las localidades y las escuelas: EFA de Espín y EDEM de Villa Ana.....	31
3.1.4 Los estudiantes entrevistados.....	36
3.1.5 Criterios de selección.....	39
3.2 Datos, técnicas y fuentes.....	41
3.3 Trabajo de campo.....	43
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE DATOS: JÓVENES RURALES EN EL NORTE SANTAFESINO.....	46
4.1 Análisis de los cuestionarios.....	46
Parte I.....	49
4.2 El campo y la ciudad: descripción y representaciones.....	49
Parte II.....	58
4.3 Identidad, socialización y contrastes intergeneracionales.....	58
4.3.1 La familia.....	59
4.3.2 Jóvenes y adultos: miradas y reflejos.....	62
4.3.3 Contrastes intergeneracionales.....	64
4.3.4 Vínculos con pares: nosotros y ellos.....	67

4.4 Educación.....	69
4.4.1 Evaluaciones y prioridades.....	69
4.4.2 Educación no formal.....	73
4.4.3 Estudios superiores.....	74
4.5 Trabajo.....	78
4.5.1 Recompensas y sacrificios.....	79
4.5.2 Inserción laboral y expectativas.....	82
4.5.3 Otras consideraciones: desempleo y pobreza.....	85
4.6 Participación (social y política).....	86
4.6.1 Por qué no.....	87
4.6.2 Por qué sí.....	89
4.6.3 La cultura política y la participación: el caso Quebrachito.....	90
4.7 Recreación.....	94
Parte III.....	98
4.8 Sobre el futuro.....	98
4.8.1 Planes, deseos y aspiraciones.....	98
4.8.2 Percepciones y preocupaciones.....	102
4.8.3 Arraigo y desarraigo.....	104
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES.....	109
BIBLIOGRAFÍA.....	119
ANEXOS	
Anexo 1. Formulario - Encuesta.....	123
Anexo 2. Guía de entrevistas.....	126
CUADROS	
Cuadro 1. Hogares particulares y población: total y con NBI, según departamento. Provincia Santa Fe. Año 2001.....	130
Cuadro 2. Hogares y población según tengan necesidades básicas insatisfechas, por departamento y urbano / rural. Provincia de Santa Fe. Año 2001.....	131
Cuadro 3. Población en viviendas deficitarias según departamento. Año 2001.....	132

Cuadro 4. Hogares por el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), según departamento. Provincia Santa Fe. Año 2001.....	132
Cuadro 5. Población de 15 años o más por lugar de nacimiento según departamento, sexo, máximo nivel de instrucción alcanzado y grupo de edad. Provincia de Santa Fe. Año 2001.....	133
Cuadro 6. Población de 15 a 19 años que no estudia ni trabaja, porcentajes en orden descendente; según departamento. Año 2001.....	134
Cuadro 7. Población en hogares particulares con todos los integrantes sin obra social y/o plan médico o mutual; según departamento. Año 2001.....	134
Cuadro 8. Mujeres de 14 a 19 años con hijos nacidos vivos en el último año, porcentajes en orden descendente; según departamento. Año 2001.....	135

MAPAS

Mapa 1. Mapa de la provincia de Santa Fe.....	136
Mapa 2. Mapa de regionalización de la provincia de Santa Fe.....	137
Mapa 3. Mapa Región Uno – Nodo Reconquista (Santa Fe).....	138

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN: JÓVENES, RURALIDAD Y ARRAIGO

1.1 Encuadre de la investigación

Santa Fe, aunque fuertemente urbanizada, es una provincia profundamente rural.

El tema del presente trabajo refiere a la relación de jóvenes¹ rurales del norte de la provincia con el medio que habitan.

El mundo rural representa para Santa Fe la fuente de sus principales actividades económicas, siendo dinamizador del conjunto de los sectores. Gran parte de la población de la provincia está relacionada a producciones vinculadas a la tierra.

En el noreste santafesino, que comprende los departamentos Vera, General Obligado y distritos norte de San Javier, la población infantil y juvenil representa un 57% del total y el 26% de la población tiene entre 15 y 29 años.

Esta región aporta población joven a la dinámica migratoria que se produce en la provincia. Aspectos como el desarraigo y la falta de ofertas que promuevan la retención poblacional son problemáticas que atraviesan todos los temas sectoriales. Siendo la región con mayor porcentaje de población rural de la provincia, la dinámica demográfica ha experimentado en los últimos 20 años en tal colectivo una disminución del 41% al 23% (Gobierno de Santa Fe, 2008: p. 18).

De los jóvenes depende fundamentalmente el recambio generacional de las poblaciones, en este caso, de zonas rurales. Pero también son considerados actores claves para las estrategias de desarrollo rural, los responsables del alcance y los objetivos de los proyectos de desarrollo.

Así, el éxodo –y más particularmente de jóvenes– de ámbitos rurales hacia los centros urbanos es reconocido como uno de los problemas más graves del norte provincial y una de las mayores preocupaciones para los habitantes locales.

En lo personal, distintas experiencias laborales me llevaron a interiorizarme primero, en la historia y situación actual de la población del noreste santafesino y, luego en las distintas realidades, problemáticas y perspectivas de este grupo poblacional.

¹ Para simplificar la redacción se utilizará en este trabajo “los jóvenes” para referir a jóvenes hombres y mujeres, a “los y las jóvenes”.

Así surge el interés por esta región en la que el éxodo juvenil es una seria preocupación, y por los jóvenes –tanto por los que deciden dejar su lugar como por los que se quedan en el–, por conocer como viven, como perciben su modo de vida, su entorno familiar y social, sus perspectivas y deseos.

Advertir cómo jóvenes vinculados al medio rural perciben tal ámbito y cómo reaccionan ante los condicionamientos y las oportunidades que encuentran en el territorio importa en cuanto permite ver de qué manera ello influye en las formas en que imaginan su desarrollo personal y social, así como en la planificación de sus proyectos de vida, en la elección y construcción de sus destinos, para finalmente apreciar si tales proyectos conllevan la permanencia o el alejamiento del espacio en que viven.

La pregunta inicial de investigación dice: *¿Cuáles son los factores que fortalecen y cuáles debilitan los vínculos de jóvenes del norte de Santa Fe con el ámbito rural y que determinan –en función de sus proyectos de vida– la permanencia en el territorio o el abandono del mismo en busca de otros destinos?*

Se busca a partir de esta pregunta lograr una aproximación al modo en que los jóvenes experimentan el medio rural, a los factores que fortalecen y los que debilitan la vinculación con tal ámbito y los proyectos de vida que construyen –a partir de las posibilidades de desarrollo que allí encuentran– y que determinan la permanencia o el abandono del mismo.

El acercamiento a tales cuestiones se persigue a través del encuentro y diálogo con (18) jóvenes estudiantes del último año de dos escuelas de nivel medio en el norte de Santa Fe en el último trimestre del año 2009. Se trata en tal instancia de abordar la significación que tienen de la vida en el medio rural, los condicionamientos y potencialidades que identifican en el territorio para desarrollarse plenamente en vistas a la concreción de sus proyectos de vida, así como una pluralidad de factores que puedan implicar, por un lado, un impulso a abandonar el medio rural o, por otro, un incentivo a establecerse y afianzarse en el.

No se busca aquí analizar la incidencia de las instituciones en el arraigo o desarraigo. El estudio excede tal ámbito para abarcar otros aspectos y espacios de la vida de los jóvenes en los que se refleje la mayor o menor vinculación con el medio rural.

En otro orden de cosas, tampoco se procura comprender más allá de los factores que influyen en la intención de establecerse o no en zonas rurales. No son de interés para este estudio, en efecto, cuestiones tales como las dinámicas, trayectorias y/o consecuencias

de la migración.

Se busca identificar no solo aquello que empuja a los jóvenes a querer dejar el espacio rural sino además lo que identifican como motivo para quedarse. Este enfoque permite conocer también las fortalezas y oportunidades que los jóvenes encuentran allí, ampliando así la perspectiva de estudios que examinan exclusivamente los factores que provocan la expulsión.

Por otro lado, al abordar el desarrollo a través de sus múltiples dimensiones – económica, social, cultural, ambiental, político institucional– se busca comprender el fenómeno de manera más integral, evitando la simplificación de cuestiones complejas a factores exclusivamente económico-productivos.

El éxodo de los jóvenes residentes en zonas rurales hacia las ciudades como fenómeno del que resulta la menor presencia de este grupo poblacional en pequeños pueblos del norte santafesino, motiva conocer cómo ellos conciben su cotidianidad, las ventajas y debilidades que reconocen en la vida en el campo, qué los afirma en el territorio o los empuja a abandonarlo, y cuáles son sus perspectivas futuras. Todo ello estudiado en un espacio determinado, haciendo un aporte al conocimiento de una de las diferentes realidades que hacen a la heterogeneidad de las juventudes rurales y con la intención de reconocer, en definitiva, cuáles son sus necesidades para el pleno desarrollo individual y social y la mejora de su calidad de vida.

Los resultados de la investigación podrán ser tenidos en cuenta para el diseño de futuras políticas y programas dirigidos a la juventud de la región considerada, partiendo de la realidad del territorio para la formulación de los programas y no el camino inverso que muchas veces determina el fracaso o la inutilidad de los mismos.

Por otra parte, los estudios sobre las juventudes rurales se encuentran en desventaja frente a la cantidad y diversidad de los realizados sobre sus pares urbanos. En este sentido se busca contribuir a una temática no lo suficientemente estudiada, atendiendo a las características, necesidades, fortalezas y proyectos de una de las poblaciones más invisibilizadas y, en el caso de este estudio, desde un contexto preciso, como es el noreste de la provincia de Santa Fe.

1.2 Marco conceptual

Este estudio trata la temática del arraigo y el desarraigo, entendidos como la intención de permanecer o de abandonar el ámbito rural respectivamente, y estudiados a partir de los factores que condicionan y/o enriquecen el medio local o regional y cómo son percibidos por los jóvenes en función de la concreción de sus proyectos de vida y de las oportunidades de desarrollo que les representan.

1.2.1 Ruralidad

La idea de ruralidad comprende una amplia heterogeneidad conceptual que varía de acuerdo a países, organismos y autores.

El criterio histórico utilizado en Argentina de forma ininterrumpida durante aproximadamente un siglo para definir lo rural, ha sido la cantidad de habitantes que viven en una localidad.

De acuerdo al INDEC la población rural está compuesta por Población Dispersa – en campo abierto– y Pueblos Pequeños –hasta 1.999 habitantes– (Erbiti, 2008: p. 219)².

Así, localidades con 2.000 habitantes o más se conceptualizan “urbanas”, y aquellas con menos de 2.000 habitantes y las áreas donde la población reside en forma dispersa son localidades “rurales”.

Pero cuesta pensar que las profundas diferencias entre lo urbano y lo rural sean aducidas solo a una única variable de tipo demográfica como es la cantidad de población, excluyendo otros aspectos sociales, económicos, culturales, etc.

Para Reboratti (Castro y Reboratti, 2008: p. 10), la debilidad del criterio utilizado en nuestro país es evidente, pues explica que el mismo:

- visualiza a la población como estrictamente definida en una improbable dicotomía urbano-rural;
- se define a partir de un único valor (la cantidad de habitantes) que debería representar esa separación y se espera que ese número, casi mágicamente, exprese la

² En la población urbana se distinguen tres categorías de acuerdo a la cantidad de habitantes. La categoría I corresponde a las ciudades y pueblos, que comprenden: Pueblos Grandes (2.000 a 19.999 hab.) y Ciudades Pequeñas (20.000 a 49.999 hab.). Las categorías II y III corresponden a las Aglomeraciones de Tamaño Intermedio –ATIs– (entre 50.000 y 999.999 hab.), y a las de más de un millón de habitantes respectivamente.

diferenciación de la población urbano-rural en forma universal y atemporal sobre la totalidad del territorio;

- al determinar un umbral fijo hace que a lo largo del tiempo las comparaciones no se hagan sobre poblaciones estrictamente similares ya que, por un lado, algunos aglomerados se convierten en urbanos al superar el límite de los 2.000 habitantes y, por el otro, otros dejan de serlo al bajar ese nivel.

Distintos criterios, en forma exclusiva o combinada, han sido utilizados y/o propuestos en diferentes países y momentos para definir la ruralidad. Algunos de ellos:

- criterios puramente demográficos (tamaño de la población)
- densidad de población
- tamaño de los aglomerados
- distancia a centros urbanos (distancia entre un sitio dado y ciudades de cierto tamaño -de elección arbitraria-), medida en algunos casos en tiempo necesario para acceder a la ciudad más cercana
- criterios productivos, establecer lo rural a partir de la base económica, como los espacios que dependen de actividades primarias y sus encadenamientos
- el peso de la agricultura en términos de empleo -porcentaje de población agraria en la población económicamente activa (PEA)- o de valor agregado
- clasificación por diferencias de estructura industrial
- densidad de las comunicaciones

Son varias así las contribuciones realizadas (por distintos autores y organismos) a la discusión del concepto para superar, por un lado, la visión simplista de lo rural definido en torno a la cantidad de habitantes, y por otro la visión dicotómica de lo rural-urbano, como ámbitos separados y contrapuestos, que ubica a lo rural como atrasado, pobre, aislado, conservador, lejano, de cambios lentos, atado a la naturaleza y a la producción primaria; y a lo urbano como moderno, rico, progresista, dinámico, cercano, industrial, conectado con el mundo (Ibíd.: p. 2).

Reboratti (Ibíd.: p. 6) expone que, dentro de la diversidad de clasificaciones y criterios, los espacios rurales se caracterizarían al menos por tres elementos, que además considera podrían ser el punto de partida para la redefinición conceptual y operativa del concepto de ruralidad en nuestro país y los detalla como:

- a) la relación con el medio natural, ya sea a través del uso de los recursos y

servicios naturales para la producción agropecuaria como por su aprovechamiento en otro tipo de actividades, como la recreación y la residencia;

b) la poca densidad de población relativa, si bien enmarcada dentro de una gran variabilidad de situaciones, pero claramente diferenciada de la urbana si utilizamos escalas detalladas;

c) la existencia de redes territoriales que articulen los ámbitos dispersos y los centros poblados de diferente tamaño, estando éstos, según sea la situación, fuertemente integrados al medio rural.

La redefinición del concepto de ruralidad lleva también al traspaso de una perspectiva fundamentalmente económica a otra que contempla la cuestión territorial, es decir, su impronta sobre el espacio concreto. De esa forma se habla ahora de la ruralidad como una situación concreta de un territorio específico en el que se integran dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales (Castro y Reboratti, Op. Cit.).

La referencia a lo rural excede entonces lo agropecuario, para abarcar también otros parámetros y dimensiones, vinculando al concepto de ruralidad la idea de heterogeneidad, en cuanto: heterogeneidad geográfica e histórica, diversidad de los potenciales usos de la tierra, variaciones en la distribución de la misma a lo largo del tiempo, heterogeneidad de las estructuras agrarias, entre otras diferencias que dificultan la posibilidad de una única definición.

Arribando a la articulación del concepto de ruralidad y el de territorio. Sergio Sepúlveda señala a este último como la unidad básica de todo proceso y lo define como *“el escenario en el cual los diferentes grupos sociales viven y realizan sus actividades, utilizando los recursos naturales que disponen y generando modos de producción, consumo e intercambio, que responden a ciertos valores culturales y que se enmarcan, asimismo, en una organización político-institucional determinada”* (Sepúlveda, 2008: p. 11). Es el espacio donde la población crece, se desenvuelve y se relaciona a través de las actividades sociales, económicas, productivas y culturales.

Se trata así de una construcción social, con una historia compartida, con pobladores relacionados entre sí y con el medio físico, con una cosmovisión propia, y enmarcados además en una organización político-institucional.

Echeverri y Rivero (2002: p. 24) también enlazan la ruralidad al territorio. Hablan de *“una condición básica de construcción de sociedad a partir de la dependencia existente*

entre los condicionantes de localización de la base económica y la formación de asentamientos humanos dependientes de ella”. Y continúan: “El factor diferenciador de lo rural radica en el papel determinante de la oferta de recursos naturales que determina patrones de apropiación y permanencia en el territorio, en procesos históricos. En síntesis, esta definición de lo rural incorpora una visión de base económica: oferta de recursos naturales, y una definición de proceso histórico: construcción de sociedad”.

Así, la base económica es tomada como uno de los aspectos claves para definir la ruralidad. Sin embargo lo exceden para referirse además a un *proceso histórico*, a una *sociedad construida*, a una *población asentada*, vinculada estrechamente a un *territorio* por la oferta de *recursos naturales* que este brinda.

Finalmente Caputo (2002: p. 3) amplía aún más la noción anterior y manifiesta que *“se podría decir que la ruralidad es un modo de territorialidad que involucra la conjunción de los aspectos productivos, organizativos, simbólicos, culturales de una sociedad en la que priman valores diferentes a los comúnmente asumidos en el mundo de lo urbano”.*

Así además de los aspectos productivos y organizativos, esta última consideración pone en relieve la particularidad de las formas y estilos de vida, de costumbres, de conocimientos transmitidos, vinculados al medio local, a la comunidad y sus relaciones.

Conjugando las concepciones antes presentadas, se concibe en este trabajo la *ruralidad* como un modo de territorialidad que involucra en un escenario determinado una conjunción de aspectos productivos, organizativos, simbólicos, culturales de una sociedad cuya existencia y funcionalidad se vinculan estrechamente a los recursos naturales disponibles.

La ruralidad no se trata así de la cantidad de habitantes en un aglomerado, tampoco exclusivamente de las actividades económico-productivas, sino también de una historia socialmente compartida, de un modo de vida, de una idiosincrasia y una identidad particular, un sentido de pertenencia y una trama de relaciones y acciones que involucran a distintos actores.

En esa construcción de sociedad, la oferta de los recursos naturales tiene un papel central, en cuanto determina patrones de apropiación y permanencia en el territorio, continuidades o rupturas en el proceso histórico.

1.2.2 Jóvenes rurales y desarrollo

El concepto de juventud encierra significaciones complejas. Si bien apoyado en elementos biológicos, para Mario Margulis, la juventud es una categoría socialmente construida, determinada por procesos históricos y culturales y que no tiene igual alcance ni sentido entre los diversos sectores sociales ni en distintos momentos de la historia (Margulis, 2005).

No hay una única juventud, sino múltiples y diversas juventudes, distintas formas de ser joven.

Los jóvenes tienen una moratoria vital, un excedente o crédito temporal que en los no jóvenes es más reducido, ya que tiene que ver con la cronología, la energía del cuerpo y, en definitiva, con la edad. La moratoria social, por su parte, refiere a las condiciones desiguales en que se encuentran, dependiente del sector social al que pertenecen, personas comprendidas en los mismos grupos etarios (Margulis, 2008).

La disponibilidad de tiempo y dinero es diferente en distintos sectores sociales, de ello deriva que la juventud no se vive de la misma forma perteneciendo a sectores más favorecidos o a los sectores marginados, pero tampoco se vive de idéntica manera en el campo que en la ciudad, ni siendo hombre que mujer. Hay distintos modos de estar en el mundo y distintos modos de ser joven.

Completando la conceptualización de juventud realizada por Margulis resulta oportuno articular la definición utilizada por la Fundación Friedrich Ebert (FES) en su Informe de Juventud de la ciudad de Buenos Aires:

El concepto de juventud no se trata exclusivamente de una noción biológica, sino de un proceso de socialización en un determinado grupo de individuos que varía con el tiempo y de una sociedad a otra por lo que, en realidad, es producto de una construcción histórica, social y cultural que hace que sus límites no sean claramente distinguibles, generando en los sujetos un conjunto de percepciones y problemas parcialmente compartidos que, al mismo tiempo, contribuyen a la formación de una identidad común y moldea las funciones que desempeñarán en sus comunidades (FES, 2006: p. 9).

Así, aún avalando con la concepción de juventud como producto de una construcción histórica, social y cultural, y reconociendo la heterogeneidad de situaciones que puede abarcar (las múltiples formas de ser joven), es innegable que en primera instancia el concepto remite a su elemento biológico.

En lo que refiere la franja etaria que la comprende, la ONU considera la juventud entre los 15 y los 24 años.

Sin embargo, a fin de poder abarcar el proceso de inserción laboral y el destino de los proyectos de vida, el criterio general amplía tal franja comprendiendo como jóvenes al conjunto de la población entre 15 y 29 años de edad. Esta amplitud permite abordar distintas etapas: adolescencia, hasta los 18 años; jóvenes propiamente dichos, de 18 a 25 años; y jóvenes adultos, desde los 25 a los 29 años (Acevedo Riquelme, 2000: p. 3).

En ese tránsito de adolescencia-juventud, se produce una redefinición de las identidades de los individuos. Se trata de un proceso complejo en el que se mezcla lo interno y lo externo, la subjetividad con cuestiones estructurales y relaciones sociales.

Así como no hay una única juventud, la juventud rural es uno de los distintos modos de vivirla. Sin embargo, también hay diversos modos de vivir la juventud rural.

Kessler analizó una variedad trabajos de investigación sobre juventud rural en América Latina. Expone que la mayoría de los estudios prefiere definir los jóvenes rurales como *jóvenes cuya vida de desarrolla en torno al mundo rural, habitando zonas rurales o poblados adyacentes, se dediquen o no a actividades rurales* (Kessler, 2005: p. 7). Así, se incluyen en la categoría de jóvenes rurales también a aquellos que residen en núcleos urbanizados de zonas predominantemente agrícolas, puesto que –considera– el ámbito de socialización excede el plano laboral, abarcando otros múltiples aspectos de la vida de los jóvenes.

Tal *vínculo con lo rural* es el elemento principal al momento de definir la población objeto de este estudio, más allá de la cantidad de habitantes del lugar, abarcando desde quienes viven en poblaciones dispersas hasta aquellos residentes en núcleos urbanizados de zonas predominantemente agrícolas.

Al hablar de juventudes rurales refiero a esos jóvenes cuya vida se desarrolla en torno al medio rural, en territorios y comunidades donde las formas y estilos de vida, la historia, las actividades económico-productivas, lo cultural, las costumbres, la dinámica social se encuentran fuertemente ligadas a los recursos naturales de que disponen.

Algunas de las características que se atribuyen a la juventud rural y que la diferencian de sus pares urbanos son presentadas en el informe de Kessler antes mencionado y que resume los aportes de diferentes estudios, de acuerdo a los cuales son particularidades de los jóvenes rurales:

- relaciones familiares más patriarcales

- una centralidad de la problemática de la tierra
- la existencia de pluriactividad como una forma de subsistir por la insuficiencia de los ingresos provenientes del trabajo familiar
- tensiones identitarias entre lo local y lo global
- entre la decisión de permanecer y la de migrar
- una débil conciencia de ser un actor específico
- mayor extensión de la pobreza
- fuertes diferencias de género y dominación sobre las mujeres

Los jóvenes viven su realidad, conviven con otros jóvenes y otras personas en un medio que les es común en determinados aspectos y sentidos, sin embargo las miradas sobre ese medio, los modos de percibir y vivir esa realidad pueden ser diversos en cuanto hay una heterogeneidad inherente a los grupos sociales.

Esa realidad, lo *real* –para María Carolina Feito– está compuesto no solo de fenómenos observables, sino también de las prácticas y nociones, conductas y representaciones, es decir, la significación que los actores le asignan a su entorno y la trama de acciones que los involucra. Así, no solo comprende el presente, sino también hechos pasados, a los que pueden referirse representaciones y nociones (Feito, 2005).

En esa realidad, vinculada a percepciones, prácticas y un entorno, se encuentran también los jóvenes con necesidades, conflictos y desafíos a partir de los cuales elaboran estrategias, se plantean metas y arman sus proyectos de vida futuros, esto es, las formas en que imaginan su desarrollo personal y social.

En las últimas décadas se ha fortalecido la idea de que los jóvenes son los actores clave para el desarrollo de las comunidades rurales, pues de ellos depende el recambio generacional y la renovación del capital humano necesarios para el ámbito rural.

Feito (Op. Cit.) considera el desarrollo, en cuanto progreso humano, como una construcción social. Desarrollarse implica expandir o realizar las potencialidades con que cuentan los sujetos y/o grupos sociales, accediendo gradualmente a mejoras cualitativas y potenciando las identidades locales.

Encuentra, por otra parte, que los planes de desarrollo rural frecuentemente tienen en cuenta aspectos parciales de la vida de las poblaciones rurales, al privilegiar el análisis de los factores económico-productivos. Sin embargo hay otros factores a tener en cuenta para comprender la complejidad de la vida rural y lograr acciones exitosas que contribuyan

a su desarrollo. Ubica esos factores en relación con aspectos sociales, culturales y ecológicos de la vida de las comunidades rurales. Considerar la totalidad de los factores es lo propio para realizar un diagnóstico integral del fenómeno.

Así también, más allá del desarrollo de las poblaciones rurales como tales, también en el desarrollo personal de cada individuo intervienen múltiples factores que es preciso considerar, pues se trata de un complejo proceso en el que se conjugan lo objetivo y lo subjetivo, las condiciones de vida presentes, la trayectoria familiar, las posibilidades y condicionamientos que encuentra en el territorio, con las satisfacciones, necesidades y expectativas que implica su concepción de desarrollo personal, sus proyectos de vida.

En lo que sigue se hace referencia a distintos informes realizados sobre la relación juventud rural – desarrollo, más específicamente a los aspectos que abordan los mismos en tal relación y que sirvieron de base para adoptar los factores a considerar en este trabajo y conformar la guía preliminar para las entrevistas.

Marcela Román en *Los Jóvenes Rurales en Argentina* (2003) menciona algunas de las principales restricciones que afectan a los jóvenes, como ser:

- la dificultad para acceder a un trabajo independiente,
- la expulsión hacia áreas urbanas,
- la dificultad para acceder a bienes de capital para independizarse de la familia,
- falta de acceso a los circuitos de información,
- bajo grado de sociabilidad debido a la dispersión geográfica,
- falta de espacios de intercambio y capacitación,
- falta de participación en organizaciones más amplias,
- carencia de la titularidad de la tierra,
- falta de espacios de recreación.

Román identifica el trabajo y la educación como los principales agentes de socialización de los jóvenes y los que cumplen un papel determinante en su desempeño posterior como adultos.

Si bien centrales, trabajo y educación no son los únicos aspectos a considerar.

Duhart (2004) analiza los potenciales y desafíos que presenta la juventud rural, particularmente en Chile, en relación al desarrollo, analizando aspectos como educación, trabajo, participación social y actividades practicadas por los jóvenes en el campo.

Además de los aspectos antes mencionados Díaz Méndez (2005) adhiere, para analizar el arraigo – desarraigo, cuestiones como la actitud y opiniones hacia la vida en los pueblos, familia y comunidad como referentes de identidad, conflictos entre géneros y generaciones, aspiraciones personales y ocio.

Javier Balsa y Natalia López Castro (2005), al buscar obtener información sobre una diversidad de aspectos de la juventud rural, vinculados (directa o indirectamente) con el desarrollo rural, trataron los siguientes aspectos:

- trabajo;
- educación;
- datos y opiniones sobre la dinámica migratoria, la identidad, la mirada que los jóvenes poseen de otros jóvenes, la participación, acceso a la información;
- interés de los jóvenes sobre problemáticas que podrían afectarlos (como por ejemplo la ambiental), el acceso a las nuevas tecnologías;
- dimensiones de sociabilidad como relaciones de pareja, con pares (aquí incluye actividades en su tiempo libre) y familia;
- cómo los jóvenes describen su cotidianidad, así como expectativas y deseos sobre su futuro.

Del estudio realizado por Kessler (Op. Cit.) sobre bibliografía nacional e internacional referente a temas de juventud rural, surgen las siguientes cuestiones a tener en cuenta:

- características de las relaciones familiares;
- educación;
- trabajo, relacionado a dos ejes principales: disponibilidad de la tierra y nueva relación campo – ciudad, y sus repercusiones en la cadena productiva;
- participación, por un lado ligado a la sociabilidad (espacio de socialización centrado en vínculos y círculos de pertenencia) y por otro, en términos de participación político-social;
- futuro: problemas sucesorios, continuidad de vinculación con la agricultura, actividades extra-agrícolas, migración, perspectivas de supervivencia y desarrollo;
- ocio y vida cotidiana: como espacios de sociabilidad centrales para los jóvenes, que forjan identidad y construyen redes de ayuda mutua.
- otras: género, estrategias frente a la pobreza.

1.2.3 Espacios rurales, movimientos de población y arraigo

Al definir la ruralidad hemos hablado de población en un territorio, con una historia y una identidad propia. El nacer y el crecer en un lugar no es un rasgo menor para sentirse parte de un espacio y, a su vez, sentir ese espacio como propio. El hombre no solo habita un medio físico, también vive en él, convive con otras personas, con su cotidianeidad y sus valores, actividades y costumbres.

La imagen más tradicional del mundo rural lo identifica como un mundo cerrado sobre sí mismo, aislado y homogéneo, con población dispersa y centrado en lo agropecuario.

En las últimas décadas han ido surgiendo nuevos paradigmas, como el de la Nueva Ruralidad, que hacen perder fuerza a esa imagen tradicional para hacer hincapié en una mayor interconexión entre lo urbano y lo rural, como un continuo y no como oposición. Además, ubican entre sus postulados al desarrollo humano como el objetivo central del desarrollo, a los actores como protagonistas y responsables de los proyectos para el crecimiento de sus territorios desde lo local y, más específicamente, a los jóvenes rurales como actores claves para el desarrollo de las zonas que habitan.

Se habla de una readecuación de los espacios rurales que, sin embargo, como veremos a continuación, adquiere características muy diferentes en el medio rural hispanoamericano que en los espacios rurales europeos.

Ratier (2002) menciona diversos procesos y actores sociales entre los espacios rurales y urbanos en países de Europa principalmente que podrían enmarcarse en la corriente de la Nueva Ruralidad, como ser algunos de ellos:

- *contraurbanización*: alude al desplazamiento de pobladores ciudadanos hacia zonas rurales, que viven y gozan del campo, pero no trabajan en él;
- *neoruralismo*: refiere a personas que deciden no trabajar más en profesiones urbanas ni vivir en la ciudad, resolviendo mudarse al campo para practicar allí actividades productivas vinculadas a la tierra o al paisaje;
- *rururbanización*: implica interrelación entre una cultura urbana y una de aldea, se vuelven a poner en vigencia elementos de la cultura campesina (valorización del tiempo, el placer de trabajar, la tranquilidad).

Se trata así de “cambios de tipo sociocultural que se suceden en regiones campesinas cuyos habitantes, antiguos o recientes, construyen una cultura donde lo rural y

lo urbano se entrelazan en formas nuevas”. Se notan en todos los casos un movimiento desde las ciudades a los campos, y la instalación en ellos de poblaciones nuevas.

En América Latina la situación es muy diferente. Para María Carolina Feito (Op. Cit.) los programas de modernización de la agricultura tradicional emprendidos desde los años ´50 en esta región generaron, entre otros efectos, los siguientes:

- descapitalización del sector campesino;
- profundización de las desigualdades entre el campo y la ciudad;
- la creciente dependencia de unidades domésticas campesinas respecto a sus proveedores de insumos, agroquímicos y créditos, tanto como a la obtención de ingresos no agropecuarios y al mercado y sus fluctuaciones de precios;
- aceleración de procesos de diferenciación económica entre el campesinado;
- privatización sistémica de tierras comunales;
- sobreexplotación y agotamiento de los suelos;
- expulsión de millones de familias campesinas hacia los suburbios urbanos.

Así, ante el escenario latinoamericano presentado por Feito, la neo-ruralidad no podría concebirse en la región más que como un conjunto de políticas económicas y sociales que buscan la transformación del medio rural, pues de ningún modo genera aquí los movimientos poblacionales novedosos o cambios sociales notables como los que tienen lugar en los países europeos (lo que no significa que no ocurran otros tipos de cambios).

Se trata de esta manera de espacios en transformación, de ver el modo en que los actores reconstruyen esos cambios y las estrategias y acciones que emprenden para enfrentarlos.

Cabe preguntarse entonces en qué medida las condiciones actuales en las que se encuentran los jóvenes rurales de la región hoy les permiten actuar en pos del desarrollo, en un contexto donde aún no se perciben a nivel territorial las transformaciones que suponen el progreso humano, el crecimiento económico, la integración social sobre bases de equidad, la sostenibilidad de los procesos, entre otros postulados. En ese contexto se encuentran los jóvenes viviendo su presente y proyectando su futuro.

Melania Portilla, en un documento referente a la relación entre juventud rural y desarrollo sostenible, expresa:

“Los movimientos migratorios, nacionales e internacionales, que en numerosas ocasiones resultan en una pérdida irreparable del capital humano de los territorios

rurales, es otro de los recursos utilizados por la juventud rural para combatir el desempleo estructural que la aqueja y para intentar acceder a mejores oportunidades en general.

De ahí que la inclusión estructural de la juventud rural, en los distintos ámbitos constituyentes del desarrollo (económico, social, cultural, ambiental y político institucional) es, pues, una necesidad si se pretende revertir el ciclo de reproducción de la pobreza rural y la migración como último recurso” (Portilla, 2003: p. 3).

La migración es un fenómeno que puede clasificarse de maneras variadas. Hay migraciones internacionales, migraciones fronterizas, migraciones internas (urbana – urbana, rural – urbana, rural – rural). Los motivos, las trayectorias y consecuencias de las migraciones pueden ser muy variados.

Cada disciplina social (economía, sociología, antropología, ciencia política, etc.) abordan este fenómeno desde las perspectivas que les son específicas y desde el ángulo que les interesa estudiar.

Los diferentes tipos de migraciones suponen, entonces, a su vez distintos procesos, factores y mecanismos que actúan como determinantes.

No obstante las posibles diferencias, Rodríguez y Busso (2009) han enmarcado de manera general e integradora distintos determinantes de la decisión de migrar que son sintetizados a continuación:

- *Factores económicos:* diferenciales geográficos de ingresos, situación laboral u oportunidades de empleo, condiciones socioeconómicas, costos monetarios de transporte, costos de oportunidad de traslado;
- *Factores sociales:* diferenciales geográficos de nivel de vida, calidad de vida y educación, costos sociales del traslado;
- *Factores culturales:* integración cultural en el lugar de origen, distancia cultural entre zonas geográficas, redes de apoyo a migrantes, proximidad cultural, redes de información.

En la configuración de estos tres tipos conjuntos de factores intervienen tanto las acciones y/o abstenciones del Estado (políticas públicas vinculadas a determinada concepción del desarrollo y a estrategias de transformación social), como la dinámica de desarrollo del territorio.

Pero influyen además en la motivación para migrar:

- *Determinantes psicosociales*: disposición al cambio; ingreso; educación; exposición a la influencia de los medios de comunicación o la transmisión oral de experiencias de conocidos residentes en la ciudad; edad, sexo, ocupación, estado civil;

- *Determinantes de oportunidad*: existencia de vías de transporte, disponibilidad de dinero o acceso al crédito.

Existen así una gran pluralidad de factores que van desde lo más estructural (y las desigualdades que comprende, por ejemplo los factores inherentes a ámbitos de pobreza y exclusión), hasta aspectos más vinculados a la individualidad de la persona como ser las motivaciones psicológicas, más o menos conscientes, que inducen a la decisión de migrar abarcando, a modo de ejemplo, tanto análisis de costos-beneficios como deseos, fantasías, impulsos, valores (Rodríguez y Busso, Op. Cit.).

Del mismo modo que se suele estudiar la migración principalmente desde los factores que provocan la expulsión del medio que las personas habitan, se vincula el concepto de arraigo con aquello que fortalece la presencia del hombre en un determinado territorio.

María Marta Orfali (2003) describe el arraigo como un valor que posee tres partes constitutivas e interdependientes: una espacial, una social y una cultural. El arraigo espacial refiere al deseo del hombre de establecerse en un espacio. El social invoca a la necesidad de la persona, como ser social por naturaleza, de relacionarse con otros hombres, de ser parte de una comunidad, de un grupo social. El aspecto cultural alude a los valores, normas, costumbres de la comunidad que integra.

Define así al arraigo como la voluntad del hombre de estar vinculado al espacio geográfico que lo alberga –su hábitat– y a la fuente generacional que le dio origen (ancestros) y sus allegados, compartiendo con ellos la creencia en distintos principios y normas.

Se concibe en este trabajo al arraigo como la intención de permanecer (o volver) en un determinado medio –el rural– y al desarraigo como la voluntad de abandonar el mismo.

En ese amplio cúmulo de factores de expulsión y de atracción que existen y/o se relacionan a un territorio, se trata de conocer cuáles fortalecen y cuáles debilitan el vínculo de las personas con el espacio geográfico y social en el que viven y que determinan la voluntad de afianzarse en tal espacio o de buscar nuevos destinos.

¿Si pudieras elegir, te quedarías en el pueblo o te irías? es la pregunta que nos

permite acercarnos al tema, para profundizar en las razones de la elección, en potencialidades y debilidades que encuentran en el territorio que habitan –en lo social, económico, ambiental, político, cultural– y en como se conjugan con sus perspectivas de desarrollo, sus expectativas y proyectos de vida y, finalmente, con la voluntad de permanecer en el territorio o de abandonarlo.

1.3 Propósitos

Dada lo antes descrito, los objetivos planteados para este trabajo son los siguientes:

Objetivo general:

Identificar qué factores fortalecen y cuáles debilitan los vínculos de jóvenes estudiantes del último año de escuelas de nivel medio del norte de Santa Fe con el medio rural y que determinan, en función de las posibilidades de desarrollo que encuentran en el territorio y de sus proyectos de vida, la permanencia en dicho medio o el abandono del mismo.

Objetivos específicos:

- Explorar las percepciones de los jóvenes estudiantes del norte de Santa Fe sobre la vida en ámbitos rurales y la significación que los actores le asignan al territorio.
- Indagar qué factores –de índole económica, social, cultural, ambiental, político institucional– fortalecen la vinculación de los jóvenes con lo rural y los que debilitan tal vínculo.
- Reconocer cómo influyen tales percepciones y vínculos en la construcción de sus proyectos de vida futuros y, consecuentemente, en la permanencia en el territorio o en el abandono del mismo en busca de otros destinos.

CAPÍTULO 2

UNA APROXIMACIÓN A LA REGIÓN DEL NORESTE SANTAFESINO

La provincia de Santa Fe se ubica en el centro-este de la República Argentina. Su superficie total es de 132.638 km².

Actualmente consta de 19 departamentos divididos estos en distritos que se categorizan en municipios, localidades con más de 10.000 habitantes,³ y comunas, localidades con menos de 10.000 habitantes (Mapa 1). De los 352 distritos santafesinos, 50 son municipios y 312 comunas.

De acuerdo al Censo 2001, Santa Fe tiene una población de 3.220.818 habitantes, concentrada principalmente en las áreas metropolitanas de Santa Fe y Rosario.

Se trata de una de las provincias más dinámicas, fértiles y ricas del país. Representa aproximadamente el 20% del área sembrada a nivel nacional y ocupa la segunda posición – luego de Buenos Aires– en el ranking de las provincias exportadoras, generando el 21% del valor total exportado por el país (Gobierno de Santa Fe, 2008: p. 4).

El 93% de su población es urbana y se encuentra concentrada sobre áreas industriales, comerciales y de servicios. No obstante gran parte de la población está relacionada a territorios y actividades rurales.

Los habitantes rurales tienen como actividad principal la agricultura y la ganadería, y sólo cuentan con servicios básicos debiendo movilizarse a las ciudades para poder acceder a servicios de calidad, centros médicos de complejidad, educación y productos culturales.

En diciembre de 2007, tras 24 años de gobierno justicialista, asume la gobernación por el Frente Progresista Cívico y Social⁴ el Dr. Hermes Binner. Desde entonces comienza en la provincia un proceso de descentralización que se plasma en la reorganización del territorio provincial en cinco regiones con sus respectivos nodos: Región 1 - Nodo Reconquista, Región 2 - Nodo Rafaela, Región 3 - Nodo Santa Fe, Región 4 - Nodo Rosario y Región 5 - Nodo Venado Tuerto (Mapa 2).

³ Solo dos municipios son de “primera categoría” (más de 200.000 habitantes), a saber, Rosario y Santa Fe. Los 48 municipios restantes son de “segunda categoría” (menos de 200.000 habitantes).

⁴ Alianza política que cuenta entre sus principales partidos al Partido Socialista (PS), el ARI, la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Demócrata Progresista (PDP), entre otros.

A fin de presentar una caracterización del noreste santafesino expondré una síntesis del diagnóstico realizado por el Gobierno de la Provincia de Santa Fe⁵.

La Región 1 - Nodo Reconquista comprende los departamentos General Obligado, Vera y distritos norte de San Javier. Limita al norte con la provincia de Chaco, al este –a través del Río Paraná– con la provincia de Corrientes, al oeste con la Región 2 (nodo Rafaela) y al sur con la Región 3 (nodo Santa Fe).

De acuerdo al censo 2001, la población regional es de 230.964 habitantes.

Esta región comprende cuatro zonas ambientales, que la convierten en la de mayor diversidad de la provincia:

- centro-norte la *Cuña Boscosa*, formación arbórea del parque chaqueño constituida por una gran variedad de especies forestales y pobladas por una rica fauna;
- al oeste los *Bajos Sub-meridionales*, una extensa zona deprimida sin diferencias en su relieve, con problemas de escurrimiento de las aguas, carencia de árboles y amplias alternancias de inundación y sequía;
- al este el *Valle del Río Paraná*, un ambiente de islas y arroyos con una fauna muy variada;
- centro-sur la *Zona Transicional*, bosques bajos, pastizales y pajonales amplios, con un relieve suavemente ondulado a plano o deprimido en las cercanías de arroyos y ríos.

Tal diversidad deriva en variedad de productos; los pastizales hacen posible un desarrollo ganadero; el acceso al río, las islas y humedales son vitales para la cría de ganado y la pesca; de los bosques naturales resultan maderas y muebles.

El clima subtropical facilita el cultivo de algodón y caña de azúcar. También hay otros cultivos tradicionales como girasol, soja, maíz y sorgo; algunos emprendimientos lácteos, apicultura, citricultura y avicultura.

En las localidades más importantes de la Región, como Reconquista y Avellaneda, es posible encontrar emprendimientos de alta tecnología, metalúrgica y servicios varios.

Eje físico-ambiental

No obstante los importantes canales de comunicación con que cuenta –la Región 1 se estructura en toda su extensión sobre la Ruta Nacional N° 11, paralela al Río Paraná–,

⁵ El mismo surge de una sucesión de encuentros (“asambleas ciudadanas”) convocados por el gobierno provincial, en los que participaron durante el año 2008 ciudadanos, representantes de organizaciones sociales y del sector privado para tratar fortalezas, debilidades, problemas y prioridades de acuerdo a la realidad de cada región. Ello se planteó en torno a los ejes: socio-institucional, económico-productivo y físico-ambiental.

las infraestructuras de comunicación son insuficientes: falta consolidar un sistema vial eficiente; importantes redes territoriales (como el sistema ferroviario instalado por los ingleses a principios del siglo XX y que sirviera a la explotación forestal de entonces) ha sido abandonado y/o subutilizado; también es preciso la recuperación de vías navegables.

Un aspecto clave de la zona son los deficientes caminos en dirección este - oeste y la necesidad de mejoramiento de los caminos rurales.

Las carencias en la provisión de servicios son notables. El 23,1% de los hogares no tiene agua de red, el 60,8% de los mismos no posee desagües cloacales, el 9,9% no posee energía eléctrica y prácticamente no existen redes de gas natural.

Los recursos naturales hacen de esta región una de las áreas de mayor biodiversidad del país (bosques, el río Paraná, diversidad en flora y fauna, sitio Ramsar Jaaukanigas). Sin embargo, faltan acciones eficientes de concientización y aplicación de las normas de control para revertir la desprotección de los recursos: evitar la deforestación, la pesca indiscriminada, la caza furtiva, la contaminación ambiental y el agotamiento de los suelos productivos.

La región además se ve afectada fuertemente por ciclos de inundación - sequía. Desde el año 2008 se ha profundizado el período de sequía, poniendo en peligro el ecosistema de los Bajos Submeridionales (uno de los humedales más grandes del país, con un área de 3,3 millones de hectáreas).

Las obras de canalización, al no retener ya el agua de lluvia, han alterado las condiciones de humedad de la tierra. Los escurrimientos conducidos artificialmente han alterado la permeabilidad y riqueza del suelo en áreas rurales y han provocado inundaciones extraordinarias en áreas urbanas.

Eje económico – productivo

La diversidad de recursos naturales de la región, conjugados con el clima y su ubicación geográfica permite pensar una diversidad de posibilidades productivas.

La dispersión de pueblos, ciudades y comunidades rurales, además del asentamiento de familias en el campo son decisivos para comprender la dinámica de la región.

Uno de los aspectos más evidentes es el fenómeno de la concentración de la tierra y de los espacios de producción: por un lado, la existencia de grandes latifundios; y por otro el uso generalmente agrícola o ganadero extensivo con una considerable reducción de

actores que dinamizan la producción.

Los suelos de la región son marginales respecto de su calidad agrícola, pastoril, forrajera o forestal. Si bien las cadenas productivas son diversas, su precariedad es notoria. El turismo y los desarrollos agro-forestales son nuevos emergentes en la economía. Por otra parte, a pesar de las potencialidades de la región, se evidencia un bajo nivel de desarrollo de emprendimientos, limitados por la dificultad de acceso al crédito y financiamiento.

La formación y entrenamiento requeridos en los empleos de la región demandan una mayor disponibilidad de escuelas técnicas y facilitar el acceso educativo no formal, asimismo requiere atender los procesos de migraciones y facilitar las oportunidades laborales. Surge como problemática la falta de capacitación laboral en los jóvenes para el desarrollo de proyectos locales.

Se plantea la necesidad de superar la precariedad de la infraestructura básica: rutas y caminos de acceso, puentes, gas, agua, telecomunicaciones y energía como elementos indispensables que posibiliten oportunidades a la hora de emprender. En cuanto al nivel de incorporación de tecnología e informatización, aún es bajo en la mayoría de los sectores.

La región cuenta con una importante red de instituciones y actores de orden socio-económico. Se destacan las cooperativas agropecuarias y de servicios y ONGs.

Eje socio-institucional

Se destaca la importancia que tiene en esta región la población infantil y joven, que asciende a un 57% de la población total. La franja etaria que comprende de 0 a 14 años asciende al 31%. Los adolescentes y jóvenes comprendidos entre los 15 a 29 años representan el 26% de la población regional. En el otro extremo, la población mayor de 65 años significa un 7,3 % del total.

Esta región aporta población joven a la dinámica migratoria que se produce en la provincia. Como se ha expresado previamente, aspectos como falta de ofertas de retención poblacional y desarraigo son problemáticas que atraviesan todos los temas sectoriales. Siendo la región con mayor porcentaje de población rural de la provincia, en los últimos 20 años la misma disminuyó del 41% al 23%.

Se reconoce la necesidad de políticas sociales e inversiones en infraestructura social que corrijan la brecha de desigualdad en la satisfacción de necesidades básicas.

El 56% de la población no cuenta con cobertura de obra social o plan de medicina

privado, razón por la cual emerge la prioridad de consolidar un sistema de salud integrado, que atienda los déficits locales y las grandes distancias territoriales.

El sistema educativo funciona como caja de resonancia de distintas problemáticas (sociales, psicológicas, afectivas, etc.) que hacen de las escuelas un lugar de contención del espacio familiar y comunitario. Algunas amenazas o emergentes sociales identificables son las relacionadas a la violencia familiar y las adicciones.

Se evidencia la necesidad de reforzar la estructura educativa regional y los aprendizajes laborales para atender a los nuevos tiempos productivos y tecnológicos.

2.1 Los departamentos: Vera y General Obligado

Los departamentos Vera y General Obligado son dos de los tres departamentos situados en el límite norte de la provincia. Al este se encuentra el departamento General Obligado cuya cabecera es la localidad de Reconquista, en el centro se ubica el departamento Vera con la ciudad homónima como cabecera y al oeste se sitúa el departamento Nueve de Julio con Tostado como cabecera (Mapa 1).

Si bien entre las provincias argentinas Santa Fe es una de las más ricas, en su interior es notable la desigualdad existente entre el norte y el sur provincial.

Es posible evidenciar la situación menos próspera que caracteriza al norte respecto del sur a través de los indicadores referentes a distintos aspectos socioeconómicos, como ser educación, salud, vivienda, transporte, agua, productividad agropecuaria, localización de actividades agroindustriales y empleo, entre otros.

Algunos de los indicadores que evidencian la mayor situación de deterioro y privación que afecta en distintos aspectos a los departamentos Vera y General Obligado se presentan a continuación.

Población

De acuerdo al Censo 2001, el departamento Vera tiene una población de 50.881 habitantes. Esto lo ubica en el sexto departamento con menos población a nivel provincial, luego de los departamentos Garay, Nueve de Julio, San Javier, San Justo y Belgrano.

39.159 habitantes (77%) componen la población urbana y 11.709 (23%) la población rural.

La población del departamento General Obligado, por su parte y según el Censo 2001, está compuesta por un total de 165.767 habitantes. Es así el quinto departamento más poblado a nivel provincial, luego de Rosario, La Capital, General López y Castellanos.

127.537 habitantes (76,9%) componen la población urbana y 38.225 (23,1%) la población rural (Cuadro 2).

Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Vera es el departamento con el porcentaje más alto a nivel provincial de hogares con NBI: 26,8%. Asimismo, el 32,1% de la población departamental tiene NBI.

En General Obligado el 21,3% de los hogares presentan NBI, así como el 26,4% de su población, datos que lo ubican en quinto lugar entre los departamentos con mayor nivel de NBI entre sus habitantes.

Ambos departamentos superan ampliamente el promedio provincial de hogares con NBI al que corresponde un 11,9%.

En cuanto a la población rural departamental, en el caso de Vera el 40,6% tiene algún tipo de NBI. En General Obligado, tal cifra asciende al 43,8% (Cuadro 1).

Vivienda

La problemática de la vivienda reviste una gran importancia en la región.

52,3% de la población del departamento Vera habita en viviendas deficitarias, ubicándose a nivel provincial en tercer lugar en orden descendente, luego de los departamentos Nueve de Julio y Garay.

General Obligado ocupa el quinto lugar en la escala con el 37% de sus habitantes residiendo en viviendas deficitarias (Cuadro 3).

Por su parte el Índice de Privación Material de Hogares (IPMH) ubica al departamento Vera en el tercer lugar con 62,9% (en orden descendente luego de los departamentos Nueve de Julio y Garay) y al departamento General Obligado en el quinto lugar con 54,5% (Cuadro 4).

Educación y trabajo (Cuadros 5 y 6)

El 40,9% de la población del departamento Vera entre 15 y 19 años no estudia ni trabaja. Se trata del porcentaje más alto entre los departamentos a nivel provincial.

En lo referente al máximo nivel educativo alcanzado de la población mayor de 15

años a nivel departamental, las cifras indican:

- 32,1% sin instrucción y primario completo;
- 46,4% primario completo y secundario incompleto;
- 15,6% secundario completo y superior incompleto;
- 5,9% terciario o universitario completo.

En General Obligado el 39,5% de la población entre 15 y 19 años no estudia ni trabaja. Se trata del tercer porcentaje más alto entre los departamentos a nivel provincial (luego de Vera y San Lorenzo).

En cuanto al máximo nivel educativo alcanzado de la población mayor de 15 años a nivel departamental, la situación es la siguiente:

- 26,9% sin instrucción y primario completo;
- 48,7% primario completo y secundario incompleto;
- 18% secundario completo y superior incompleto;
- 6,4% terciario o universitario completo.

Cobertura médica

En las áreas rurales el servicio de salud está cubierto solo por centros de atención primaria y gran parte de la población del territorio no cuenta con obra social.

El 46,1% de los hogares verenses tiene la totalidad de sus integrantes sin ningún tipo de obra social, plan médico y/o mutual.

En el caso de General Obligado, la cifra es 41,6% (Cuadro 7).

Maternidad adolescente

También en este aspecto el departamento Vera ocupa el primer lugar: el 12% de las mujeres entre 14 y 19 años han sido madres (de hijos nacidos vivos) en el último año.

General Obligado ocupa el cuarto lugar entre los departamentos con mayor índice de maternidad adolescente con el 8,9%.

El promedio a nivel provincial es de 5,6% (Cuadro 8).

CAPÍTULO 3

ASPECTOS METODOLÓGICOS

La investigación tiene un abordaje cualitativo, en cuanto busca conocer y entender el fenómeno estudiado partiendo de los significados (perspectivas, intenciones, expectativas, valoraciones) que los jóvenes le otorgan. Se aborda tal trabajo además, en un contexto particular y con un número acotado de casos, prestando atención a la relación entre los actores y tal contexto. De acuerdo a Vasilachis de Gialdino (2006: p.33), *“La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar”*. Permite así un acercamiento a las concepciones que las personas tienen sobre sí mismas y sobre su entorno, a sus realidades y expectativas.

Siendo el propósito de este trabajo una aproximación cualitativa a la problemática de los jóvenes rurales, en un ambiente específico, el norte santafesino, la investigación se orienta al descubrimiento antes que a la verificación. No se persigue representatividad estadística y, en este sentido, puede decirse que asume las características de un diseño exploratorio. Se procura descubrir y conocer, a partir de los datos recolectados, los factores que son más o menos relevantes en el tema abordado para los jóvenes consultados. Se pretende avanzar en el conocimiento de los jóvenes rurales del noreste santafesino, sobre cómo conciben y viven la ruralidad hoy, cuáles son sus expectativas y preocupaciones sobre el futuro y los destinos que construyen en función de sus planes y la posibilidad de concretarlos.

Se trata de un esquema de investigación flexible. Para Mendizábal (2006: p. 67) *“el concepto de flexibilidad alude a la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación”*. Se procuró, por lo tanto, por un lado, dar lugar en el diálogo con los actores a la espontaneidad, al surgimiento de perspectivas, variables y temas no previstos con

anterioridad y, por otro, a la revisión de los parámetros, técnicas y fuentes contempladas durante el desarrollo del trabajo.

La naturaleza temporal es sincrónica, ya que el estudio se realiza en un momento determinado y no se prevé un desarrollo progresivo ni un seguimiento en el tiempo.

3.1 Selección de las unidades de análisis

3.1.1 Jóvenes rurales en transición

Para estudiar los vínculos de los jóvenes rurales del norte santafesino con el medio que habitan, por ser estos los actores principales de una dinámica migratoria que refleja una disminución de la población rural (por dirigirse a las ciudades), se ha pensado en los alumnos del último año de dos escuelas del nivel medio ubicadas bien en zonas rurales o en núcleos urbanizados de zonas predominantemente agrícolas del norte santafesino.

El hecho de tomar como población alumnos del último año del nivel medio, por su parte, remite a que el fin de la etapa escolar implica generalmente un período de transición, de reflexión y análisis, de planteos y redefiniciones de las identidades, se produce ese complejo proceso en el que se mezcla lo interno y lo externo, la subjetividad con cuestiones estructurales que hace de ello un momento clave para indagar sobre percepciones, expectativas y proyectos. Se trata de un momento en que los individuos deben encontrarse a sí mismos, analizar alternativas, evaluar recursos y tomar decisiones sobre lo que son, lo que desean ser y las mayores o menores posibilidades de concretarlo.

De este modo, el universo del estudio comprende a jóvenes, de ambos sexos, que cursen el último año de escuelas de nivel medio de zonas rurales de los departamentos Vera y General Obligado, en el norte de la provincia de Santa Fe.

Partiendo de este universo se arribó a una muestra de 18 estudiantes a egresar de dos instituciones de la región mencionada. Es preciso aclarar que no se estima que tal muestra sea representativa de la totalidad y heterogeneidad de los estudiantes que asisten a las distintas escuelas secundarias del norte santafesino y menos aún del conjunto de la juventud rural. El acento se ubica no en la generalización de los resultados, sino en ampliar la comprensión sobre el tema estudiado a partir de los casos involucrados en este trabajo.

Si bien estudiados en una región determinada, son los 18 estudiantes entrevistados,

con sus perspectivas, experiencias, valoraciones, planes y ambiciones lo que interesa a este estudio, más allá de la localidad específica en que residan o institución educativa a la que asistan. Las escuelas no constituyeron aquí más que el medio que permitió el acercamiento a los jóvenes, la estrategia para emprender la aproximación a los vínculos entre ellos y el medio en que viven.

3.1.2 El noreste santafesino como espacio rural

Se ha definido previamente la ruralidad como un modo de territorialidad, como un espacio donde reside una sociedad cuya existencia y permanencia en el territorio se vincula en gran medida a los recursos naturales que ofrece el medio. En la construcción de esa sociedad se conjugan múltiples aspectos. Así, tanto poblaciones dispersas como núcleos urbanizados del norte santafesino pueden considerarse rurales bien por las actividades económicas dominantes, como por otros aspectos concernientes a lo cultural, lo social, lo histórico, lo político, lo ambiental.

En lo concerniente a los orígenes históricos de las poblaciones encontramos en el norte santafesino diferentes raíces, lo que la diferencia del sur provincial donde prácticamente la totalidad de los actuales pueblos deben su nacimiento a la llegada de inmigrantes europeos.

Existen así en el norte, por un lado, asentamientos que surgen con la llegada de inmigrantes europeos en las últimas décadas del siglo XIX, fundando colonias agrícolas que se convertirían en los pueblos y ciudades de hoy. Ejemplos de ello son Avellaneda cuyo origen se remonta a 1879 con el arribo, al entonces territorio del Chaco, de un grupo de familias provenientes de la región del Friuli y de Trento (Italia). Algunos de estos inmigrantes colonos decidieron algunos años después establecerse pocos kilómetros más al norte dando nacimiento a Guadalupe Norte (1884). Otro caso es la localidad de Romang, colonia suiza fundada por Peter Wingeyer, oriundo de aquel país europeo, en 1873. Origen similar tuvieron pueblos como Las Garzas, Malabrigo, Villa Ocampo, entre otros.

Pero se encuentran también, por otro lado, los llamados pueblos forestales, cuyo nacimiento remonta a fines del siglo XIX y principios del XX con la instalación de la compañía inglesa “La Forestal” dedicada a la extracción de quebracho colorado. Tal acontecimiento provocó el surgimiento de múltiples asentamientos –pueblos y parajes– levantados en medio de una vasta extensión de bosques a explotar: Villa Ana, Villa

Guillermina, La Gallareta, Tartagal, Intiyaco y Vera son apenas algunos de ellos.

En ambos casos, tanto las colonias agrícolas como los pueblos forestales, nacieron y se vieron a lo largo de toda su historia ligados a los recursos naturales y las actividades primarias.

La producción, el intercambio y el consumo de toda la región dependen en gran medida de la dinámica de este sector.

En cuanto al aspecto ambiental, adquiere mayor relevancia y preocupación a nivel social y a nivel gubernamental problemáticas tales como la sequía, o las abundantes lluvias u otras inclemencias climáticas que afectan directamente a la producción y el desarrollo del sector primario, con las consecuencias que ello genera en otros sectores.

En lo institucional, se puede destacar que son numerosas en la región las ONGs, cooperativas y otras organizaciones vinculadas al sector primario y al desarrollo rural, más particularmente orientado este último a los pequeños productores y agricultura familiar o de subsistencia. La trayectoria y el trabajo de algunas de estas instituciones las han convertido en importantes referentes, como son la Cooperativa Agrícola de Avellaneda, u organizaciones como FUNDAPAZ e INCUPO.

3.1.3 Las localidades y las escuelas: EFA de Espín y EDEM de Villa Ana

Los jóvenes que conforman la muestra de este estudio pertenecían, en el momento en que fueron entrevistados, al alumnado del último año de dos escuelas medias del noreste de la provincia: una de ellas se encuentra ubicada en el paraje Espín, y la otra en la localidad de Villa Ana (Mapas 2 y 3).

Espín: EFA N° 8211

Uno de los establecimientos es la Escuela de Educación Técnica Particular Incorporada N° 8211 “Escuela de la Familia Agrícola” (EFA Espín), ubicada en el Paraje Espín, Departamento Vera, Santa Fe.

Espín se localiza sobre la Ruta Nacional N° 11, 7 kilómetros al sur de la ciudad de Vera y a 230 kilómetros de la ciudad de Santa Fe.

De acuerdo a la información otorgada por el director de la Escuela de la Familia Agrícola (EFA) local viven en allí alrededor de 55 familias, que significan al pueblo unos 265 habitantes. Dado que el paraje depende administrativamente de la gestión local de la

ciudad de Vera, no es posible obtener datos estadísticos más precisos sobre su población.

No obstante, aún establecida allí una de las escuelas cuyos alumnos fueron entrevistados, ninguno de ellos es oriundo ni reside en Espín. Los alumnos del último año de la EFA de Espín provienen de distintas ciudades, pueblos y parajes, viviendo hoy los integrantes del grupo –tras algunos cambios de residencia– en seis localidades diferentes. Ellas son:

Barros Pazos. Departamento General Obligado. (Paraje).

Colonia Silva. Departamento San Justo. 432 habitantes (2001).

Malabrigo. Departamento General Obligado. 7.026 habitantes (2001).

Margarita. Departamento Vera. 4.251 habitantes (2001)

Reconquista. Departamento General Obligado. 66.143 habitantes (2001).

Vera. Departamento Vera. 19.797 habitantes (2001)

Las EFA son escuelas de formación técnica y constituyen una de las modalidades de la Alternancia Educativa, modalidad pedagógica cuyo origen se remonta a la década de 1930 en Francia. La pedagogía de la alternancia debe su nombre a que varía la formación de los alumnos en distintos ámbitos: dos semanas asisten a clases en la escuela, donde se vinculan con el aprendizaje teórico-práctico, y las dos semanas siguientes se encuentran en sus hogares, en la formación que conlleva la dinámica del trabajo cotidiano familiar, generalmente en actividades agropecuarias.

La aparición de estas escuelas, tanto en el país europeo como en la Argentina (unos cuarenta años después) está ligado a la necesidad de evitar el éxodo de los jóvenes de zonas rurales a través del acceso a una educación de calidad y adecuada a sus necesidades y las particularidades del medio y que les permita, al mismo tiempo, continuar trabajando en el campo con sus familias.

En Argentina los primeros establecimientos aparecen en el norte de Santa Fe en el año 1968⁶. Actualmente la Unión de Escuelas de la Familia Agrícola Santafesinas

⁶ UEFAS. *La alternancia educativa para el Tercer Ciclo de la Educación General Básica*. A partir de 1974 se incorporan a la enseñanza oficial, como escuelas públicas de gestión privada con un Plan de Estudios Experimental. Hasta 1984 funcionaron con Ciclo Básico (1° a 3° año del secundario), entre 1985-1986 se incorporó el Ciclo Superior (4° y 5° año del secundario). Y en 1990 se hace oficial el Plan de Estudios. En 1997 comienza la “Alternancia Educativa para el Tercer Ciclo de la Educación General Básica (EGB) en el ámbito rural”. Al año siguiente el Ministerio de Educación de Santa Fe aprueba la apertura del 3° ciclo del EGB de alternancia para todas las EFA de la provincia.

(UEFAS) nuclea nueve EFA y dos aulas radiales⁷ (comprendiendo en su totalidad alrededor de 1.250 alumnos).

Interesa resaltar para este trabajo, como particularidad de la pedagogía de la alternancia, el fuerte compromiso con el contexto local que induce. La capacidad de reflexión y de análisis crítico sobre el entorno, la participación, el aprendizaje y el trabajo puestos en función de las necesidades de la comunidad y del desarrollo de lo local son algunos de los valores que promueve esta modalidad pedagógica.

Es posible distinguir entre escuelas de enseñanza agropecuaria “en” el medio rural y escuelas “para” el medio rural. Las escuelas que se localizan “en” el medio rural (casi todas, si no todas) se caracterizan por disponer fuera del área urbana una porción del terreno sobre el que se realizan algunas producciones agropecuarias y donde existen, eventualmente, algunas edificaciones. Cuando las escuelas “en” el medio rural son también “para” el medio rural, orientan sus servicios claramente hacia la población rural y se comprometen abiertamente con el desarrollo local, en lo que encuentran su razón de ser (Margiotta, 2006: p. 201).

Las escuelas de alternancia son escuelas “en” y “para” el medio rural, hallándose fuertemente comprometidas con el desarrollo de las comunidades de las que forman parte.

La Escuela de Educación Técnica Particular Incorporada N° 8211 “Escuela de la Familia Agrícola” se encuentra geográficamente ubicada en el Km. 714 sobre la Ruta Nacional N° 11.

Su zona de influencia se extiende en los departamentos Vera, San Javier, Nueve de Julio y General Obligado; abarcando distintas realidades socioeconómicas, como ser colonias agrícolas de Margarita y Malabrigo, la Cuña Boscosa y los Bajos Submeridionales⁸.

⁷ De los nueve establecimientos, siete se encuentran en los departamentos del norte de la provincia: cuatro en General Obligado, al noreste; dos en Vera, al centro; y una en Nueve de Julio, al noroeste. También en el norte de la provincia se ubican las dos aulas radiales (ambas en el departamento Vera). Solo las EFA San Martín Norte y Colonias Unidas se encuentran por fuera de esta zona, la primera en el departamento San Justo y la segunda en el departamento Iriondo. El Departamento General Obligado comprende: EFA “Moussy” N° 8202, EFA “Arroyo Ceibal” N° 8210, EFA “Villa Ocampo” N° 8212, EFA “La Sarita” - N° 8221. El Departamento Vera: EFA “Intiyaco” N° 8249, EFA “Espín” N° 8211 y dos aulas radiales: EFA “Unión de las Familias” (aula radial de EFA Intiyaco) y EFA “Padre Antonio Pergolesi” (aula radial de EFA Espín). El Departamento Nueve de Julio: EFA “Colonia El Inca” N° 8205. El Departamento San Justo: EFA “San Martín Norte” N° 8209. El Departamento Iriondo: EFA “Colonias Unidas” N° 8248. www.uefas.org.ar

⁸ Los comienzos de este establecimiento remontan al año 1972 y a la localidad de Margarita, donde un grupo de productores se movilizaron ante la idea de fundar una EFA para la formación de los jóvenes del medio rural. En 1973 inician las actividades escolares con un grupo de 25 alumnos. Esta institución funcionó hasta

Las actividades realizadas en esta región se vinculan principalmente a lo agropecuario y lo forestal. En tal sentido la modalidad de la EFA en su nivel medio es Producción de Bienes y Servicios Agropecuarios.

La promoción 2009 está compuesta por un total de 12 alumnos, 10 mujeres y 2 varones. Los integrantes de este grupo provienen de distintos poblados de la provincia: Malabrigo, Margarita, Vera, Costa el Toba, Reconquista, Barros Pazos, Colonia Silva.

Villa Ana: EDEM N° 273

Los demás estudiantes entrevistados son alumnos de la Escuela de Enseñanza Media (EDEM) N° 273 “Juan Galo de Lavalle”, situada en la localidad de Villa Ana, Departamento General Obligado, Santa Fe.

Resulta prácticamente imposible referirse a Villa Ana sin hacer mención de “La Forestal”, compañía inglesa cuya labor e instalación da origen a principios del siglo XX a los pueblos forestales del norte de santafesino: Villa Guillermina, La Gallareta, Tartagal, Santa Felicia y Villa Ana, entre otros.

Hacia fines del siglo XIX el gobierno de Santa Fe entrega al capital inglés una vasta extensión de tierras para la explotación de montes de quebracho a modo de pago de una deuda.

En territorio de La Forestal todo estaba dirigido y bajo el control de la empresa. No hubo allí otros fundadores que no fuera la Compañía. Los pueblos en los que ésta “gobernaba” estaban por fuera del régimen comunal, contaban con policía y moneda propia, pues también el comercio dependía exclusivamente de aquella, que disponía de almacenes en distintos rubros.

La Forestal dio origen a pueblos y parajes limpios y ordenados, inusuales en aquel tiempo, que contaban con luz eléctrica, cloacas, agua corriente, fábrica de hielo y farmacia. La empresa los administró, construyó caminos, puentes, estaciones ferroviarias. Edificó las fábricas de tanino, viviendas para empleados y ranchos para obreros, clubes, escuelas y hospitales. También en los roles y las jerarquías sociales diferían de las demás poblaciones.

La posibilidad de trabajo, vivienda y comida llevó a mucha gente, proveniente incluso de países limítrofes, a radicarse en pleno monte.

1980 cuando, por no contar con alumnos matriculados para comenzar el primer año, se suspenden las actividades por dos años. En 1982 la escuela se traslada a Espín, reiniciando las actividades. En 1997 se incorpora el 7° año del Tercer Ciclo de la EGB. En el año 2000 se inician las actividades del nivel Polimodal.

Un artículo periodístico del 20 de mayo de 1941 (Diario El Litoral) permite notar el grado de influencia de la compañía en la vida de su gente:

“La población de Villa Ana vive en su inmensa mayoría de la industria del tanino. Casi podíamos decir que no hay otro medio de vida, salvo los trabajos que se efectúan en los montes para cortar la leña con destino a la venta, pero estos están también en manos de La Forestal.

La fábrica que elabora tanino y que tiene una capacidad de producción de 100 toneladas diarias, ha paralizado sus actividades desde el 31 de diciembre del año pasado. Esto ha dado lugar a que se creara una situación muy grave para los obreros y demás personal que trabaja en la industria del tanino, cuya situación ha sido solucionada a medias por la empresa, que proporciona trabajo a los obreros durante unos 7 u 8 días al mes, dándoles raciones gratuitas en proporción al número de miembros de la familia, los días restantes. Hay también algunas secciones de la fábrica que siguen funcionando, como los talleres, almacenes, etc.”

Casi dos millones de hectáreas conocerían la desolación al irse La Forestal. En Villa Ana el cierre definitivo de la fábrica de tanino fue en el año 1960. El uso irracional del monte, la nula reforestación, la ausencia de producciones alternativas que absorbieran la mano de obra cesante creó un panorama devastador que dilata sus consecuencias hasta nuestros días. Todas las personas antes empleadas por La Forestal quedaron desocupadas y abandonadas. Ya entonces comienza el éxodo de familias, sumiendo en el desarraigo no solo a los que se van, sino también a los que se quedan. El cierre de escuelas y la insuficiencia sanitaria se suman a la decadencia general.

La geografía, las edificaciones, la gente, la identidad de Villa Ana como la de otros pueblos forestales son aún hoy fuertes extensiones de aquella época tan particular de la historia de la zona.

Villa Ana tenía, en 1947, 5.000 habitantes (Gori, 2006: p. 130). De acuerdo al Censo 2001, su población es de 3.765 habitantes. 972 (25,8%) son mujeres y varones entre 15 y 29 años.

Algunos datos estadísticos sobre el pueblo indican que:

- 38,2% de su población entre 15 y 19 años no estudia ni trabaja
- 11,6% de las mujeres de 14 a 19 años han sido madres el último año
- 2,9% de los jóvenes entre 15 y 19 años son analfabetos
- 36% de los hogares tiene NBI

- 68% de la población en hogares no tiene cloacas, 12,3% no tiene agua de red, 28,6% no tiene energía eléctrica, no existe la red de gas, 27,7% no cuenta con alumbrado público, 77% vive en calles de tierra, 89,5% no cuenta con servicio de recolección de residuos regular (mínimo dos veces por semana).

En lo que refiere a la EDEM N° 273 es el único establecimiento educativo de nivel medio de la localidad.

La escuela se encuentra frente a la plaza principal de la ciudad. Debido a que el nivel medio no cuenta con edificio propio –cuya construcción se comenzó pero actualmente se encuentra suspendida– los alumnos toman sus clases en el inmueble de una de las escuelas primarias del pueblo. Las actividades del nivel primario se desarrollan en doble turno, por lo que el edificio se desocupa a las 16 horas. Los jóvenes ingresan así a la escuela a las 17 horas, completando la jornada a las 22 horas.

En el último año hay solo un curso con un total de 22 alumnos, 13 de ellos varones y 9 mujeres, todos originarios de Villa Ana, excepto una alumna proveniente de Villa Lugano (Buenos Aires).

3.1.4 Los estudiantes entrevistados

La realización de entrevistas a alumnos del último año de ambas escuelas arrojó una muestra particular que hizo preciso evaluar el modo de análisis, pues si todos han sido incluidos en su calidad de jóvenes rurales, estudiantes del último año de dos escuelas medias de zonas rurales del noreste santafesino, aparecen en el conjunto diferencias que merecen ser mencionadas.

La muestra está compuesta por 18 estudiantes del último año de las dos escuelas antes descritas.

De este grupo 11 son mujeres y 7 son varones.

10 integran el alumnado de la EFA de Espín (8 mujeres y 2 varones) y los 8 restantes pertenecen a la EDEM de Villa Ana (5 varones y 3 mujeres).

En cuanto a las edades, siete tienen 17 años, diez tienen 18 años y sólo un estudiante tiene 19 años cumplidos.

Respecto a la procedencia y lugar de residencia, todos los alumnos de la EFA que forman parte de la muestra son oriundos y residen en localidades distintas a Espín y diferentes entre sí: Margarita, Vera, Reconquista, Colonia Silva, Barros Pazos, son algunas

de ellas. En el caso de la EDEM, por su parte, los estudiantes son en su gran mayoría oriundos de Villa Ana y residentes en el mismo pueblo.

Considerando los estudiantes de ambas instituciones resulta que, en el conjunto, se encuentran jóvenes que provienen originariamente de ocho localidades diferentes de la provincia de Santa Fe, estas son: Avellaneda, Barros Pazos, Colonia Silva, Costa del Toba, Malabrigo, Margarita, Reconquista y Vera. A ello se suma el caso de una alumna proveniente de Lomas de Zamora (Buenos Aires) residiendo en Villa Ana.

Incluyendo a esta última estudiante, en total son ocho los jóvenes que residen en una localidad distinta a la de origen, aunque parte de estos (cinco) explicitan que solo nacieron en la localidad de origen, en dos casos el cambio es consecuencia del trabajo de los padres y el último caso se debe a la adjudicación de una vivienda a través de un plan social.

Al momento de realizar las entrevistas, el total de los jóvenes que componen la muestra se encuentran residiendo en siete localidades diferentes:

- Barros Pazos (2)
- Colonia Silva (1)
- Malabrigo (1)
- Margarita (3)
- Reconquista (1)
- Vera (2)
- Villa Ana (8)

De este grupo, 12 expresaron no trabajar y seis de ellos sí lo hacen: cuatro en emprendimientos o en comercios familiares (tambo, emprendimiento de huerta para la comercialización, panadería, etc.); una como empleada doméstica; y el último como empleado en un campo realizando trabajos de agricultura.

Algunos trabajan con horario fijo de lunes a sábado, otros solo los fines de semana y algunos estudiantes de la EFA, trabajan en las empresas familiares durante las semanas que se encuentran en el hogar o tienen trabajos durante los fines de semana.

A fin de conocer algunas características del entorno familiar de estos jóvenes, y como datos contextuales, se les consultó sobre el máximo nivel educativo alcanzado por sus padres y sobre la ocupación de los mismos.

Tanto en lo que respecta a los padres, como a las madres, los mayores números se

concentran en el nivel “primario completo / secundario incompleto” como el máximo alcanzado. Se percibe además que el nivel educativo alcanzado por los padres supera levemente el de las madres. 14 de las 18 madres no han llegado a finalizar la escuela secundaria (cinco de ellas no cumplió con la totalidad de la educación primaria). Cuatro concluyeron el nivel medio y sólo una de las madres cuenta con estudios superiores realizados. En cuanto a los padres, siete de los 17 que componen el total concluyeron sus estudios secundarios. 10 no llegaron a finalizar el nivel medio pero de este grupo siete finalizaron el nivel primario. Por último, son 2 los que completaron sus estudios superiores.

Máximo nivel educativo alcanzado por el padre⁹

- Ninguno / primario incompleto 3
- Primario completo / secundario incompleto 7
- Secundario completo / superior incompleto 5
- Superior completo / Post-grado 2

Máximo nivel educativo alcanzado por la madre

- Ninguno / primario incompleto 5
- Primario completo / secundario incompleto 9
- Secundario completo / superior incompleto 3
- Superior completo / Post-grado 1

En lo referente a la ocupación de los padres, siete de ellos son trabajadores por cuenta propia (por lo general en actividades agropecuarias o ganaderas, como pequeños productores, en emprendimientos o en comercios familiares, almacenes, panaderías), el resto se reparte entre empleados (en campos o comercios como carnicerías, etc.), empleadores con personal a cargo y jubilados / pensionados.

Las madres, por su parte, la mitad (nueve) son amas de casa, cuatro son empleadas (trabajo doméstico, empleadas públicas –distintos cargos en establecimientos educativos, ordenanza, cocinera, cargos docentes o directivos–), otras cuatro son trabajadoras por

⁹ Uno de los padres falleció, razón por la que se cuentan 17 padres y 18 madres.

cuenta propia (en agricultura, tambo, huerta, etc.) y solo una es empleadora con personal a cargo.

¿Cuál es la ocupación de tu padre?

- Empleado / contratado 3
- Trabajador por cuenta propia 7
- Empresario / empleador (con personal a cargo) 3
- Jubilado / pensionado 3
- Desocupado -
- Inactivo por discapacidad -
- Otro 1

¿Cuál es la ocupación de tu madre?

- Empleada / contratada 4
- Trabajadora por cuenta propia 4
- Empresaria / empleadora (con personal a cargo) 1
- Ama de casa 9
- Jubilada / pensionada -
- Desocupada -
- Inactiva por discapacidad -
- Otro -

3.1.5 Criterios de selección

El criterio de selección de los establecimientos escolares antes descritos responde, en principio, a querer reflejar en el tema abordado las posibles heterogeneidades presentes, por ejemplo, en lo concerniente a la situación geográfica y ambiental, las características del medio, el origen social y lugar de procedencia de los alumnos.

Aún situadas ambas escuelas en el noreste santafesino, geográficamente la distancia de Villa Ana a Espín es extensa. Esta localidad se ubica en el departamento Vera, a 70 kilómetros al sur de Reconquista. Mientras Villa Ana se sitúa en el departamento General

Obligado, a unos 100 kilómetros al norte de la localidad cabecera, lo que permitía un cambio de zona de influencia considerable en los distintos casos.

Si los estudiantes de la EFA, sea por un problema de salud o para salir con amigos, se acercan a alguna ciudad seguramente lo hagan, de acuerdo al lugar de residencia y en primera instancia, a Vera, Margarita o Malabrido. Los estudiantes de Villa Ana, sin embargo, piensan en Villa Ocampo o Las Toscas. Recién en una segunda instancia, quizás puede llegar a confluir, por ejemplo, en la ciudad de Reconquista.

Al definir la juventud rural se ha hecho referencia a jóvenes cuya vida se desarrolla en relación al mundo rural, más allá del lugar de origen o residencia. Ese *vínculo con lo rural* es lo que permite seleccionar a estudiantes de los establecimientos antes mencionados como sujetos de esta investigación.

Tal como fue mencionado previamente, no existe aquí interés de representatividad ni generalización de los resultados a los jóvenes de otras áreas rurales.

En el caso de los estudiantes de Espín, toda su formación gira en torno a la actividad agropecuaria y se encuentran de una u otra manera y en mayor o menor medida vinculados al medio rural. Algunos viven en zonas rurales y el trabajo en el campo es el sostén familiar, otros habitan en núcleos más urbanizados pero trabajan en zonas rurales, y los casos particulares varían. A su vez, como se mencionó previamente, el proyecto educativo de la EFA apunta a formar jóvenes comprometidos con su comunidad, críticos, solidarios y que apunten al desarrollo de la misma.

Así, los estudiantes, si bien reunidos en una institución en común, revisten orígenes variados, vienen de historias familiares diversas, realizan distintas actividades, se encuentran en diferentes situaciones socio-económicas, no todos habitan en pueblos rurales pequeños pero sí comparten aquel vínculo con la ruralidad que les permite, generalmente a diferencia de sus pares urbanos, tener la particularidad de conocer y vivir de cerca cuestiones como la problemática de la tierra, falta de agua, mayor pobreza, diferencias de género, entre otras.

En este trabajo son entrevistados estudiantes de localidades distintas, que abarcan desde población dispersa, pasando por poblados pequeños, hasta algunas de los puntos más poblados de la zona que considero están fuertemente vinculados a lo rural, pues su dinámica económica y productiva, y en muchos casos social y cultural, se encuentra fuertemente atada a la tierra.

En el caso de Villa Ana, de partir del criterio demográfico exclusivamente, sería

desde un principio excluida, pues su población supera los 2.000 habitantes. Sin embargo al definir la ruralidad excedimos tal principio para pensar en territorios donde la historia, la identidad, las formas y estilos de vida, lo institucional, lo productivo, las costumbres y conocimientos, “los patrones de apropiación y permanencia en el territorio” están en gran medida determinados por la oferta de recursos naturales.

Se puede pensar así a poblaciones mayores de 2.000 habitantes como territorios rurales cuando su existencia y funcionalidad se definen en base a las actividades de uso de los recursos naturales sobre los que se ubican. Tal es el caso de Villa Ana.

Vimos en la descripción contextual que la historia y la existencia del pueblo, desde sus orígenes hasta nuestros días giran alrededor de la explotación forestal, del quebracho colorado en aquellos años y de otras maderas en la actualidad.

La economía extractiva que arranca en los años de La Forestal –salvando las diferencias– continúa siendo el principal motor económico de la localidad aún hoy. Incluso otros pueblos de los llamados forestales han logrado diversificar aunque fuere parcialmente su economía. Villa Ana continúa sin embargo haciendo de la extracción de leña el medio de vida más importante para gran parte de sus pobladores.

De tal modo, la dinámica económica, pero también su historia, sus costumbres, la cultura heredada, la identidad del pueblo se encuentra fuertemente atada a lo rural.

La heterogeneidad que implica la selección de dos escuelas diferentes: una Escuela de la Familia Agrícola (EFA) y una Escuela de Enseñanza Media (normal) y la diversidad inherente, a su vez, a sus correspondientes alumnados considero permite enriquecer la investigación, brindando una pluralidad de perspectivas, percepciones e interpretaciones sobre la vida en el medio rural, y sobre los distintos proyectos de vida que, en consecuencia, eligen y construyen.

3.2 Datos, técnicas y fuentes

En la búsqueda de información y datos se ha recurrido a distintos documentos referentes por un lado a las temáticas de ruralidad, juventud y juventud rural; por otro lado a cuestiones relacionadas al desarrollo y al arraigo.

Se han utilizado libros sobre tales temas, documentos sobre antecedentes en investigación, informes de investigaciones y datos aportados por diagnósticos y material

sobre la región nor-santafesina.

Los datos en campo han sido recolectados a través de un formulario (anexo 1) que debieron completar los mismos alumnos que fueron entrevistados a fin de conocer de manera general la población que compone la muestra de este estudio a través del acceso a datos tales como: edad, sexo, localidad de origen y localidad de residencia, motivos del cambio de residencia en los casos afirmativos, máximo nivel educativo alcanzado y ocupación de los padres, y algunas preguntas de opinión y valoración que luego fueron ampliadas en la instancia de entrevista.

Las entrevistas fueron semi-estructuradas, individuales y de participación voluntaria. Las mismas se llevaron a cabo en los establecimientos educativos seleccionados y durante el horario escolar.

Se utilizó para las entrevistas una guía preliminar con preguntas referidas a los distintos aspectos a estudiar (anexo 2). La misma y las dimensiones que contiene fueron conformándose a partir de la lectura de distintos trabajos e investigaciones referentes a las temáticas de juventudes rurales y desarrollo antes detallados (p. 28-30).

En un primer momento se indagaba sobre cuestiones referentes a la educación como nivel de satisfacción y aspectos a mejorar, dificultades de acceso, expectativas, percepciones, educación no formal.

Luego se abordaban preguntas referentes a lo laboral, si trabajaban o no, cuál era la ocupación, como perciben el mercado laboral y más específicamente en el caso de los jóvenes, dificultades al momento de buscar trabajo, trabajos más atractivos, trabajos disponibles en el territorio, expectativas.

En lo relativo a la familia se indagó sobre la relación familiar, tiempo y actividades compartidas, significación del entorno familiar, representación de los padres.

Para conocer valores y representaciones las preguntas apuntaban a qué consideran imprescindible para ser felices, cuáles creen son las enseñanzas más importantes que le transmitieron sus padres, en qué aspectos se perciben los jóvenes hoy mejor o peor situados respecto a la generación anterior (por ejemplo en lo que respecta a educación, trabajo, vivienda, participación, formar una familia, tener ingresos adecuados, etc.).

En cuanto al tiempo libre y la socialización las preguntas referían a las actividades realizadas en momentos de ocio, oferta cultural en el pueblo y/o la zona, participación social, motivaciones, intereses y preferencias.

Se investigó además sobre la significación que dan los jóvenes al territorio, cómo lo

perciben, cómo describen su lugar, qué ventajas encuentran y qué debilidades o dificultades les implica la vida en ese espacio, representaciones sobre la vida urbana, intenciones de permanecer en el pueblo o abandonarlo, razones que motivan la decisión, qué harían en caso de no contar con ninguna limitación, cómo suponen va a estar el pueblo en diez años.

Y se indagó finalmente sobre sus proyectos, sus metas, preocupaciones y expectativas a futuro.

Todo ello a través de una entrevista que procuró dar lugar a la flexibilidad y espontaneidad necesarias para facilitar que a través de la diálogo afloren las percepciones, los deseos, las preocupaciones, los temores, las creencias y los anhelos y nuevas dimensiones o factores no contemplados en la guía prevista.

El análisis de datos requirió previamente el registro, la transcripción, la síntesis y sistematización de la información recogida tanto a través de los formularios como de las entrevistas.

3.3 Trabajo de campo

Meses antes de comenzar este trabajo, por razones laborales tuve la oportunidad de visitar la EFA de Espín y conocer allí a los jóvenes que estaban cursando el último año del nivel medio. Se trataba de un grupo de 12 alumnos, oriundos de distintas localidades, reuniendo en una convivencia escolar diferentes idiosincrasias reflejo de procedencias e historias particulares, que invitan a la búsqueda de relatos, percepciones, testimonios, significaciones y proyecciones.

Son jóvenes alumnos de una Escuela de la Familia Agrícola, pensé, de modo tal que su vinculación con el mundo rural de alguna forma sería evidente. Comencé a investigar la historia y los principios de la pedagogía de la alternancia, en los que encontré además de la orientación curricular específica hacia temáticas agropecuarias, la distinción de procurar formar jóvenes comprometidos con sus comunidades, que aboguen por el desarrollo de las mismas, todo ello con el incentivo primero de lograr el arraigo en el territorio de este grupo poblacional.

La selección de la EFA fue la primera decisión en lo referente a la determinación de la muestra para este trabajo.

Establecí un primer contacto presencial con el director del establecimiento. Me acerqué a la escuela a fin de comentarle el objetivo de la investigación y solicitar la autorización para realizarla con los estudiantes a egresar ese año.

Tras enviarle un resumen escrito del proyecto y concedida la autorización para llevarlo adelante, fui por segunda vez a la escuela, ocasión en la cual hablé con el grupo de alumnos para explicarles el motivo de mi visita y consultar acerca de su predisposición para participar, a lo que en su totalidad respondieron afirmativamente y completaron, a continuación, los formularios.

Quince días más tarde –luego de las dos semanas de estadía de los alumnos en sus hogares– volví a la escuela para comenzar con la serie de entrevistas. Fueron tres los días necesarios para indagar a los alumnos, quienes se iban turnando voluntariamente para conversar en torno a los temas planteados en la guía de entrevistas.

Las entrevistas se realizaron en horario de clase, respetando el intervalo del almuerzo e interrumpiéndose ocasionalmente por alguna reunión en la que todos tuvieran que estar presentes.

Es oportuno rescatar la predisposición tanto de docentes como de alumnos para colaborar con el trabajo.

Luego de las tres visitas, y habiendo consultado a 10 de los 12 alumnos (uno de ellos estaba ausente, otra alumna se retiró por enfermedad), el proceso continuaría luego en Villa Ana, ampliando la muestra con alumnos en esa localidad.

Allí el primer contacto con la institución a fue a través de un conocido en común, un joven integrante de una organización social juvenil de la localidad, quien habló con la directora comentándole del proyecto. Una vez realizado este primer contacto, realicé una llamada telefónica para hablar personalmente con ella, ocasión en que aprobó la iniciativa y acordamos el primer día de visita a la escuela. Ya en el establecimiento me presentó a la profesora en cuyas horas realizaría las entrevistas a los alumnos.

Explicué al grupo en qué consistía el trabajo, sobre qué temas les haría preguntas, aclarando además –al igual que en Espín– que la participación era voluntaria y anónima. También aquí hubo predisposición a participar.

En otro salón del edificio esperaba a los alumnos que voluntariamente iban decidiendo quién sería el próximo entrevistado, con el único requisito previo de que sea algo mayor el número de varones que de mujeres, ya que en Espín la ecuación había sido la inversa.

En esta ocasión fueron dos las visitas al establecimiento y ocho los alumnos entrevistados, cinco de ellos varones y tres mujeres. Allí los formularios eran completados por los alumnos en los momentos previos a cada entrevista.

La continuidad de las entrevistas se veía interrumpida sólo durante el horario de la cena, ya que al no poseer edificio propio y desarrollar las actividades escolares en el inmueble de la escuela primaria con doble turno, la jornada escolar se desarrollaba de 17 a 22 horas.

Con ocho alumnos consultados al finalizar la segunda noche, di por concluido el proceso de entrevistas, pues además de considerar suficientes los datos recabados para el posterior análisis, la distancia, los tiempos y costos que implicaba la investigación también ejercieron su influencia en tal determinación.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS DE DATOS: JÓVENES RURALES EN EL NORESTE SANTAFESINO

4.1 Análisis de los cuestionarios

A modo introductorio se presentan los datos obtenidos a través de los formularios entregados a los jóvenes previamente a realizarse la entrevista. A través de los mismos se buscaba recabar algunos datos para conocer de manera general la población que compondría la muestra de este trabajo, sus edades, lugares de origen y de residencia, interesaba recabar algunos datos de presentación como la edad, el lugar de origen y de residencia, máximo nivel educativo y ocupación de los padres, etc. Pero también constituyó el primer acercamiento a las representaciones y valoraciones de los jóvenes sobre la vida en el medio rural, introduciendo distintos temas luego profundizados en las entrevistas.

Uno de estos temas atendía a las percepciones acerca de sus localidades, solicitándoles indiquen entre distintas alternativas por un lado, los tres problemas más graves que identifican en el territorio y, por otro, tres aspectos que encuentran como positivo de la vida en sus localidades. Así, el trabajo resultó ser el primer problema más grave identificado por los jóvenes. Le siguen en segundo lugar la atención de salud y la drogadicción / alcoholismo. En tercer orden con idéntica puntuación los problemas que encuentran son la educación, la pobreza y la falta de recreación / diversión. En cuarto lugar se identifica la deficiencia en lo que a medios de transporte respecta. Se quedan con los últimos puestos las dificultades referentes a infraestructura, la contaminación ambiental, la falta de agua y la inseguridad.

Al momento de identificar las cosas que más les gustan de la localidad o la zona, las opciones seleccionadas son más acotadas y se centran principalmente en la tranquilidad en primer lugar, la gente y la forma de vida en segundo y tercer puesto respectivamente. Estas tres elecciones se ubican por mucha diferencia sobre otras alternativas también seleccionadas como positivas aunque con escasos puntos a favor como son las escuelas y los espacios recreativo-culturales y en último lugar se hallan la ubicación geográfica, las oportunidades de trabajo y el nivel de vida.

A través del cuestionario también se procuró conocer cómo se ven los jóvenes hoy,

a comparación de la generación de sus padres, respecto a cuestiones tales como estudiar, trabajar, formar una familia, acceder a una vivienda propia, tener ingresos adecuados, las posibilidades de participación política y/o social y lo concerniente a la recreación y el ocio.

De ello resulta que, en esta primera aproximación a tales temas, más de la mitad de los jóvenes consultados se perciben mejor que sus padres en cuanto a la oportunidad de estudiar y de divertirse. Y aunque en menor medida, también se encuentran mejor en lo referente a las posibilidades participación política y social.

En el otro extremo, se perciben en peores condiciones para formar una familia, en primer lugar, luego la mitad de los jóvenes se ve peor que sus padres respecto a las probabilidades de acceder a una casa propia, lo que ubica a tal opción en segundo lugar y le siguen en tercer puesto lo referente a las oportunidades laborales.

En cuanto a la posibilidad de obtener ingresos adecuados las percepciones son diversas, encontrando resultados similares entre quienes se ven mejor, igual o peor que sus padres en tal sentido.

En comparación a la generación de tus padres, crees que los jóvenes hoy están mejor, igual o peor respecto a la posibilidad de...

	Mejor	Igual	Peor	Ns/Nc
Estudiar	11	2	5	-
Trabajar	3	4	8	3
Formar una familia	-	4	12	2
Tener casa propia	2	2	9	5
Tener ingresos adecuados	5	6	5	2
Divertirse	10	5	3	-
Participar (política y/o socialmente)	7	3	4	4

A continuación se analizarán de manera más profunda los distintos temas abordados previamente. Se partirá de la información brindada por los estudiantes en las entrevistas para considerarla de acuerdo a los objetivos de este trabajo.

Se abordará así en primer lugar sus percepciones sobre el territorio, cómo lo ven, la descripción general que hacen del medio en el que se desarrollan sus vidas cotidianamente, así como de otros espacios. Se trata de ver qué valores asocian a lo rural y cuales a lo

urbano, y como describen sus pueblos.

En segundo lugar se toman de manera más específica los modos en que se posicionan frente a los distintos factores que consideramos intervinientes en la relación jóvenes rurales – desarrollo, qué fortalezas y dificultades detectan y en qué sentido se convierten en factores de expulsión o de atracción aspectos vinculados a la educación, el trabajo, la participación, la salud, la socialización y la recreación, etc.

Finalmente se apuntará a identificar como se vinculan esas apreciaciones con las expectativas y proyectos de los jóvenes, con la voluntad de permanecer o de abandonar el medio de origen.

Parte I

En esta primera parte del análisis se comienza por señalar cómo conciben, de manera general, los jóvenes su territorio, la vida en el medio rural, las percepciones sobre el mismo, pero también sus representaciones de las ciudades.

Se trata de abordar la visión que tienen de sus pueblos, aquello que señalan al consultarles cómo describirían sus lugares a personas que no los conocen, qué les gusta y que no, qué problemas identifican como los principales y las ventajas que encuentran. También aquellos valores y/o atributos que asocian sus territorios.

4.2 El campo y la ciudad: descripción y representaciones

Al invitar a los jóvenes a describir su localidad, surgen variedad de aspectos a los que hacen referencia. Es preciso tener en cuenta aquí la diversidad de lugares de origen de los alumnos.

Resulta común a los discursos comenzar destacando la tranquilidad del lugar y de su gente. La población rural es descrita como serena, humilde, de perfil bajo, muy apegada a la familia, trabajadora, amable y solidaria. El medio rural, por su parte, es percibido como un lugar donde prima la tranquilidad, donde hay seguridad, pues al ser pueblos chicos los habitantes se conocen entre sí, se convive de manera pacífica, con vecinos que se llevan bien, sin conflictos importantes entre ellos.

Otro aspecto enfatizado junto a la tranquilidad, es la seguridad que se declara existente en la comunidad. Quizás influenciado en este sentido por los relatos de residentes en otras ciudades, muchas veces recibidos a través de la televisión y periódicos, se destaca de parte de los jóvenes la posibilidad de poder caminar tranquilos a cualquier hora, la no existencia de robos, salvo casos extraordinarios, la ventaja de vivir en tales condiciones, sin miedo.

Por ahora sigue siendo un lugar tranquilo, donde se puede vivir sin tener tantos riesgos de robo... para mí es una zona muy tranquila, muy linda, todos somos conocidos y nos llevamos bien y no hay tantos problemas. (Mujer, Espín)

Otras referencias aducidas al momento de describir el pueblo apuntan a la historia, las tradiciones y la idiosincrasia: la vida social y la amabilidad y hospitalidad de la gente, algunos edificios históricos (en muchos casos descuidados), las fiestas populares que convocan no solo a gran parte del pueblo sino también a habitantes de localidades vecinas.

Si bien tal cordialidad y solidaridad en la interacción social son rasgos generalizados, no queda excluida la noción de “pueblo chico, infierno grande” para referirse a la curiosidad de vecinos, la opinión, el juicio y prejuicio y el recelo también presentes en las relaciones entre los residentes.

Lo que no me gusta de este pueblo es que todos opinan de todos, capaz en la ciudad el tema es que no se nota porque todos no se conocen, pero como acá nos conocemos todos, está la opinión negativa de la gente siempre. Hay mucha envidia, se nota. (Varón, Villa Ana)

Por otra parte la tranquilidad de algunos lugares es vista en otros como desolación. La distancia entre los distintos hogares en zonas rurales de población dispersa, así como la distancia hacia otros pueblos o ciudades, especialmente para aquellas poblaciones no ubicadas sobre alguna conexión vial importante (ruta provincial o nacional), donde además los medios de transporte públicos brindan una escasa frecuencia en el servicio, convierten algunos poblados en sinónimos de lejanía y aislamiento. En estos espacios el ámbito de socialización de los jóvenes queda en gran medida circunscrito a la familia directa o a las personas con las que comparten el hogar (por ejemplo, los abuelos). La familia como espacio de socialización casi exclusivo adquiere así, no solo en zonas rurales de población dispersa sino también en los pueblos, una importancia destacada.

La distancia en cuanto trayecto que separa a la población de institutos de formación, de hospitales, comercios, organismos públicos, entre otros, es un rasgo distintivo del medio rural. Si bien es posible encontrar en pueblos (no así en zonas rurales de población dispersa) escuelas primarias y en algunos casos secundarias, centros de salud y algunos comercios, quienes busquen mejor atención, más alternativas y mayor calidad y/o mejor precio, saben que ello les implica un traslado.

El acceso a institutos de idiomas, computación u otros tipos de capacitación por fuera de la educación formal por lo general supone dirigirse a los centros urbanos, lo cual se torna una condición ineludible si se quiere emprender estudios en el nivel superior, sean

terciarios o universitarios.

En el caso de la salud, cualquier atención que exceda la emergencia y/o implique algún grado de complejidad significa el traslado automático a los centros urbanos, Vera o Villa Ocampo en primera instancia, luego al hospital regional de Reconquista y cuando la complejidad es aún mayor los pacientes son derivados a ciudades como Santa Fe, Rosario, Corrientes o Buenos Aires.

En el caso de los comercios, generalmente la población se acerca a las ciudades más cercanas, pues allí consiguen más variedad de productos y a mejor precio.

En el lugar que yo estoy me gustaría que haya panadería porque esa panadería que hay... está abierta, pero el señor es de San Justo así que viene en moto pero hay veces que no viene, no tenés panadería, no tenés carnicería así que “morite de hambre” le digo yo a mi mamá.

Y si te conviene más [comprar en la ciudad], porque en el pueblo es re caro, re caro y hay cosas que ni tienen, de verdulería nada. (Mujer, Espín).

Por último, las sedes de los organismos públicos tanto nacionales como provinciales, aún con escasa descentralización, implican que para la realización de cualquier tipo de trámite sea preciso movilizarse a la ciudad.

Todo ello se dificulta cuando existen considerables deficiencias en el servicio de transporte público. Es un tema transversal y de una importancia enorme pues afecta a todas las otras áreas de la vida.

Tal servicio es prácticamente nulo en zonas rurales dispersas y en pequeños pueblos. Si estos se encuentran sobre alguna ruta, tienen mayor acceso a los medios de transporte, pero aquellos pobladores que no residen en los márgenes de las principales vías deben llegar a ella por medios propios para alcanzar algún servicio de transporte público. Así es necesario contar con vehículo propio, en caso contrario se apela a la solidaridad de familiares, vecinos o al auxilio del presidente comunal.

Los días de lluvia obstaculizan así las tareas, el trabajo, el acceso a la escuela y cualquier salida del pueblo.

Y que a veces cuando llueve no podemos venir a la escuela, porque los caminos son de tierra y tenemos que salir muy temprano o barrear y ensuciarnos

todas para tomar el colectivo. (Mujer, Espín).

La atención de la salud se caracteriza por encontrar limitaciones en diferentes sentidos. Por un lado, limitaciones horarias: si bien el servicio de enfermería se supone constante, los médicos atienden determinados días en horarios específicos, en muchos casos, por ejemplo, dos días a la semana por la mañana. Ellos generalmente llegan desde otras localidades y de acuerdo a los testimonios, ni estos ni las enfermeras suelen cumplir con la carga horaria que les corresponde.

Por otro lado, ya se ha mencionado que se trata de centros de atención primaria por lo que muchas veces los pacientes son derivados a hospitales de centros urbanos distantes del lugar de residencia. A mayor complejidad mayor es la distancia a recorrer para el acceso a una atención adecuada.

La gente que vive en zonas de población dispersa accede a los centros de salud que se encuentran a distancias considerables de sus hogares, en los pueblos, por sus propios medios o en algunos casos particulares con ayuda de las comunas.

La mayor parte de la población, además, no cuenta con obra social lo que vuelve la problemática aún más compleja.

La falta de recreación también aparece como otro elemento en la descripción de los pueblos. No se cuenta con demasiadas alternativas de esparcimiento ni lugares públicos apropiados y agradables que sirvan de ámbito de encuentro y socialización de jóvenes, llenando los momentos de ocio con actividades que se convierten en rutinarias y que, al desarrollarse siempre en los mismos espacios y con la misma gente, se tornan en algún momento aburridas.

En cuanto al pueblo, por ejemplo, yo a veces me voy y comparo “mirá que hermosa esta plaza” y como me gustaría que la plaza de Villa Ana esté así también. Y en cuanto a lugares de diversión me gustaría que en Villa Ana también hubiera. (Varón, Villa Ana).

En otro orden de cosas, es llamativa la preocupación de un grupo de jóvenes, los estudiantes entrevistados, preocupados por otros jóvenes, aquellos que no estudian, que no trabajan, que los describen faltos de proyectos y expectativas, de incentivo y voluntad de mejorar su calidad de vida, aquellos que –dicen– salen demasiado, destruyen los espacios

públicos, son apáticos, groseros, vagos.

Vinculado a esos jóvenes desencantados, preocupa a los estudiantes el incremento en el consumo de sustancias como el alcohol y las drogas que notan en sus pares. Preocupa asimismo que tal ingesta comience a edades cada vez más tempranas.

Muchas personas que toman, jóvenes y adultos pero más jóvenes que otra cosa. Hay nenitos de 12, 13 años que los ves salir del baile, del boliche, re tomados que vos decís: mi mamá ni a palos me dejaba salir a esa edad y mirá lo que hacen ahora. Y después las chicas muy sueltas son ahora. No es la misma la educación que le dan los padres a los chicos ahora, ahora están muy sueltos. (Mujer, Espín).

Los jóvenes mismos consideran que son necesarios más límites y un mayor control, desde el sector público, como desde la familia y los adultos en general. Se reprocha además una desatención de los padres hacia los hijos, reclamando un mayor acompañamiento.

La falta de compromiso y de motivación, de incentivo al cambio, sin embargo, no son exclusivos de la juventud. En distintos casos se destaca una inacción generalizada. Son señaladas cosas por mejorar, se reconocen problemas por abordar, desde conductas sociales, hasta mantenimiento de espacios públicos y construcciones, demandas que muchos identifican para la mejora de la calidad de vida de los habitantes pero son pocos los que se movilizan, se animan a proponer, a crear, a gestionar, a hacer e innovar. Existe una asimilación por parte de la población sobre estas cuestiones, que no lleva a la acción para modificarlas. Esta pasividad caracteriza tanto a algunos de los gobiernos locales de la zona, como al conjunto de la sociedad civil, que no se distingue por ser demandante del cumplimiento de sus derechos de ciudadanía ni por una masiva y activa participación ciudadana o en organizaciones sociales.

...y la gente tiene que ver mucho, las ganas que tenga la gente que su pueblo cambie. Siento una parte de resignación y por otro lado que hay gente que tienen ganas de cambiar. Los que tienen ganas de cambiar como ven que no hay un cambio, que pasa, se van. Y la gente que está... no se si resignada, pero la gente no tiene ganas que el pueblo cambie. (Varón, Villa Ana)

Con respecto a la vida y, más específicamente, al trabajo en el campo, para los jóvenes la situación ha ido desmejorando considerablemente durante los últimos años. Registran como motivos de ello las políticas del gobierno nacional (“el conflicto del campo”), la última gran sequía que afectó al norte provincial generando importantes pérdidas económicas y significativas consecuencias a nivel social. Se percibe, además, un escenario que no deja de ser complicado y un futuro incierto.

Mi viejo es empleado de un servicio de siembra y es como que la situación... si no cambia, progreso material y económico no tenés. Tenés que salir a buscar o hacer otros trabajos para ayudar a la familia, y como que mi viejo de alguna u otra forma se tiene que rebuscar pero si no cambia... hay muchos productores que se fundieron o que están mal y la verdad es que es algo muy feo, ver el campo así todo seco, ver los animales que se te mueren... (Mujer, Espín)

Y gente que labura, que se gana la vida trabajando, que no tiene posibilidades, como algunos no tienen posibilidades de irse de vacaciones ni nada, viven del campo y trabajan para poder sobrevivir. Está todo más complicado, siguen las sequías, no llueve, las cosechas no repuntan. La presidenta no da el brazo a torcer, hay cuestiones muy difíciles. (Mujer, Espín)

Así otra de las dificultades identificadas en el territorio apunta al clima, los ciclos de inundación y sequía que afectan cada vez más regularmente y en períodos más acotados entre ambos fenómenos perjudican enormemente las actividades productivas de muchos de los habitantes de la zona.

En lo ambiental la problemática del agua es otro asunto presente. En muchas de las poblaciones escasea este recurso de vital importancia no solo para los campos, cultivos y animales, sino también para el consumo humano. La deforestación y la mala utilización del suelo que los vuelve inservibles son otros rasgos identificados en este sentido.

En lo referente al trabajo en el campo, por un lado, se califican las tareas cotidianas como una labor muy dura, que implica demasiado esfuerzo y una dedicación casi exclusiva. El trabajo es lo central, se vive para trabajar y, en las condiciones actuales, en muchos casos como el de pequeños y medianos productores, se trabaja para subsistir.

...porque encima hay una cantidad de animales y mi padrastro solo tiene que trabajar, es bastante grande para el solo el campo y mi mamá que le tiene que ayudar a arriar los animales y todo eso, a vacunar todo, todo. Es difícil porque como ahora no hay pastos, hay que andar acarreando productos a caballo, encima si no llueve tienen que andar a la noche, a las 2 o 3 de la mañana prendiendo motores, todo un desastre es. (Mujer, Espín)

Por otro lado, se perciben en los pueblos escasas posibilidades de empleo, una economía no diversificada que muestra pocas alternativas aún si no se pretende trabajar en el medio rural, pues la presencia de industrias y el grueso de los comercios y servicios se concentran principalmente en las ciudades más importantes de la zona.

Se identifican así dificultades para el progreso económico y social de los habitantes de los pueblos rurales y una perpetuación e incremento de la pobreza existente en muchos de ellos.

Se han mencionado distintos aspectos y temas que aparecen al solicitar a los jóvenes que describan su lugar y el medio rural en general. Surgen así por un lado la tranquilidad, la seguridad, la vida familiar y social que les brinda su lugar. Pero también aparecen las escasas opciones de educación con que cuentan, especialmente en el nivel superior, las deficiencias inherentes al servicio de salud, las cuestiones referentes a las posibilidades y condiciones de trabajo, entre otros aspectos.

Con sus ventajas y desventajas, con sus fortalezas y debilidades, los estudiantes entrevistados muestran un enorme cariño hacia sus pueblos. Para muchos la vida allí no es fácil, piensan que algunas cosas deberían ser distintas, pero ese es su lugar de origen, donde crecieron, donde encuentran sus principales afectos, donde existen, son reconocidos, conviven y proyectan. Si los caminos que transiten los llevan a otros lugares, la intención suele ser no alejarse demasiado para poder volver cuando así lo deseen.

También se indagaron distintos aspectos y valores vinculados a las ciudades.

Por un lado se muestra cierta aversión a cuestiones relacionadas al ritmo de la vida citadina, opuesta a la calma y armonía campestre.

Los tiempos más acelerados y la precipitación que notan en la gente ofuscan a gran parte de los jóvenes rurales. La ciudad es para estos sinónimo de ruidos molestos, de arrebato, de prisa. También el tránsito contribuye a ello, muchos vehículos que circulan

velozmente, junto a bicicletas, motos y peatones en un espacio reducido.

Hay en la vida urbana, además, poca conexión afectiva y estable con otras personas, si bien uno interactúa con mayor cantidad y diversidad de gente, los encuentros son eventuales.

Las personas, no es la misma actitud como la gente de acá, no te saludan directamente, no hay conexión con las otras personas, no te conocen. (Mujer, Villa Ana)

Estos aspectos generan una sensación de intranquilidad, de peligro y de encierro.

En Reconquista no puedo estar porque no se, me pone nerviosa, me parece muy cerrado, muchas casas, asfalto, autos que van y vienen. (Mujer, Espín)

Los males inherentes a la juventud que identifican los jóvenes rurales se intensifican considerablemente cuando se refieren a sus pares urbanos. Ven en ellos un mayor descontrol, menos vinculación con sus familias, pues pasan gran parte del día fuera de sus hogares, en la calle, con amigos. También los relacionan a un mayor consumo de alcohol y drogas.

Porque los del campo estamos más con la familia y en la familia se aprenden mejores cosas que no es lo mismo de los chicos de la ciudad que están todo el día con los amigos y todo el día en la calle. Acá también capaz hay algunos así pero como que es más fácil compartir cosas con la familia y los que están en la ciudad no están todo el día con la familia. (Mujer, Espín)

Sin embargo, no todo en la ciudad es nocivo. El movimiento de la ciudad brinda variedad, una pluralidad de cosas y lugares. Hay gran cantidad y diversidad de comercios, espacios públicos, parques, cines, plazas, peatonales, teatros, puertos, costaneras, edificios, bares, paisajes, lugares de esparcimiento. Todo ello brinda la posibilidad de no caer en la rutina, de innovar, de conocer o frecuentar distintos lugares, de realizar múltiples actividades, de mayor entretenimiento. La ciudad invita también conocer gente e interactuar con personas muy diferentes entre sí, permitiendo un acercamiento a distintas

concepciones, ideas y modos de ser. Se sujeta así la urbanidad a la posibilidad de elegir vivencias, de optar por espacios geográficos y de socialización, actividades y colectivos.

Tales experiencias son vistas como parte de un crecimiento personal, como un aprendizaje y apertura a otros ámbitos, a otros mundos que algunos quieren explorar y que otros prefieren mantener lejos y disfrutar de la confianza que les representa el hogar. Aquel crecimiento y aprendizaje, para algunos jóvenes, sería inalcanzable de permanecer en lo rutinario de la vida y relaciones del medio rural.

*Creo que voy a conocer más gente, voy a relacionarme con más personas, no van a ser siempre las mismas, voy a aprender cosas nuevas, a crecer como persona también. Porque no me voy a quedar encerrado en lo mismo acá.
(Varón, Villa Ana)*

El “anonimato” de las personas en la ciudad permite además mayor libertad, el actuar y vivir sin el peso de ser vistos y/o juzgados por la gente del pueblo.

La forma en que viven. Es bueno porque vos hacés algo y nadie conoce a nadie. En cambio acá ya es diferente porque como todos nos conocemos corre más el chisme. (Varón, Villa Ana)

Por lo demás, también la ciudad es asociada a mayores oportunidades y alternativas de estudio, de movilidad, más fuentes de trabajo y más posibilidades de empleo, mejor situación económica, razones variadas por las que expresan muchos se van a la zona urbana.

En el campo se identifican bondades y muchas dificultades, en la ciudad opciones y oportunidades, pero también peligros. Esta última abre a los jóvenes de zonas rurales un abanico de opciones y actividades de las que en sus pueblos no disponen, sin embargo, estas no logra compensar la sensación de ofrece a un lugareño su hogar y pueblo de origen.

La ciudad es vista así en muchos casos como aquel lugar que abre muchas posibilidades y alternativas no factibles en el medio rural, pero no por ello logra sustituir todo lo que éste brinda a quienes allí nacieron y crecieron.

Parte II

Se presentan a continuación de manera más específica las distintas dimensiones que buscan conjuntamente captar el modo en que los jóvenes vivencian los aspectos más importantes que hacen a su cotidianeidad y cómo se posicionan respecto a ella.

Expresa Durston (2000, p. 3-4) que el grado de éxito que experimenta un individuo en su etapa juvenil se sujeta a dos cuestiones. Por un lado, a la calidad de vida que tienen en el presente y ello se vincula a la satisfacción de necesidades básicas, pero también de otras como el espacio y el tiempo para el esparcimiento, para interactuar con sus pares e interrelacionarse con adultos, los consejos, la información y contención que reciban de parte de estos. Y por el otro lado, a la manera en que se desarrollan los procesos psicológicos, educación y de inserción social que definen la calidad de vida del futuro adulto.

Para comenzar a abordar estas cuestiones, nos referimos en primer lugar a cómo se ven los jóvenes y como ven a otros jóvenes, características de los vínculos con sus familias y las concepciones sobre las relaciones familiares, entre pares y con los adultos en general. Todo ello como camino para percibir la forma en que construyen y advierten su identidad, como conciencia de sí mismos, como cultura internalizada en un campo de significaciones compartidas con otros, y que puede manifestar tanto apropiaciones, como oposiciones y rupturas con generaciones precedentes.

Se abordan luego otras dimensiones que hacen a la satisfacción de otras necesidades, a la inserción social y al desarrollo de estos jóvenes, como son la educación, el trabajo, la participación social y política, la recreación y las experiencias, perspectivas y expectativas que vinculan a ellas.

4.3 Identidad, socialización y contrastes intergeneracionales

La identidad juvenil es compleja y heterogénea. Entre otros factores, intervienen en la dinámica de su conformación los distintos ámbitos de socialización en los que los jóvenes se mueven. La familia aparece como agente socializador primario, pero la identidad se relaciona también a los pares, a otros adultos, a la comunidad donde los jóvenes habitan, con las particularidades que distinguen a su cultura y a sus instituciones.

Del modo y las características de los vínculos con los distintos ámbitos, de la mayor o menor filiación con los distintos componentes de su entorno social, deriva en gran parte el sentido de integración o de disociación con el mismo, el mayor o menor apego y sensación de pertenencia al lugar de origen.

4.3.1 La familia

La familia es el ámbito de socialización primaria del joven y en los casos analizados ocupa un papel central en cuanto se mantiene como espacio casi exclusivo. Cuando en otros contextos sociales los jóvenes comienzan a abrirse e integrarse a otros ámbitos y actividades que los despegan del hogar, en el medio rural la familia se perpetúa como ámbito primordial de socialización. Al ser escasa la presencia de otras instituciones, de espacios de participación y/o recreación, por lo general los jóvenes permanecen en sus casas y no se apartan del entorno familiar más que para asistir a la escuela o para reunirse ocasionalmente con amigos.

[Mi mamá] vive encerrada ella, no sale a ningún lado, igual que yo, no salimos a ningún lado, más que yo de la escuela a mi casa y eso es todo. (Mujer, Espín)

En familia, existe una relación de parentesco, pero es también unidad de residencia, de consumo, y en ocasiones de producción. Con la familia se vive, se comparten las tareas del hogar, el esparcimiento, en muchos casos se trabaja y se solventan los gastos de manera colectiva. Es ámbito de contención, soporte afectivo, psicosocial y económico.

Somos muy unidos con mi familia, estamos siempre unidos, nunca nos vamos a separar. Mi mamá dice “vamos a tal lado” y ya todos nos vamos, y eso que mis hermanos ya están casados, con hijos y todo y vamos todos juntos, siempre estamos juntos.

Hacemos de todo, actividades que compartimos, en mi casa cocino y eso con mi mamá. Después limpieza de casa, entre todas las hermanitas y después ya salimos afuera y yo voy con mi papá o mis hermanos, depende el día y sino voy con mi mamá que hacemos todo lo que es avicultura. (Mujer, Espín)

La institución familiar ocupa, de este modo, un lugar esencial en la vida de estos jóvenes, ya que suelen pasar gran parte del día en su hogar y casi todas sus actividades giran en torno a ella.

En general se comparte más tiempo con la madre que con el padre, pues son estos los que más trabajan fuera del hogar, aunque en los hogares donde es la madre el principal sustento económico la situación es la inversa.

El fuerte apego a la familia, sin embargo, puede intervenir de distintas maneras en los diferentes espacios de la vida de los jóvenes, siendo bien un apoyo y refuerzo de sus potencialidades en determinados casos o, por el contrario, actuar como un freno o neutralización en otros, en tanto promueven o debilitan su socialización y desarrollo.

La influencia familiar en las decisiones de los jóvenes en el medio rural puede manifestarse de diferentes maneras. Las experiencias relatadas permiten exponer algunos ejemplos de tal influencia, como ser: optar por continuar estudiando carreras que puedan cursarse en ciudades cercanas al pueblo para poder volver cuando lo deseen; elegir la zona donde trabajar y donde vivir en tanto signifiquen distanciarse lo menos posible del lugar de origen y del entorno familiar; padres que instan a sus hijos a que no vayan a la ciudad a estudiar para que no dejen el hogar; hijos que no quieren ir a la escuela por temor a la interacción con personas externas a su entorno familiar directo, entre otros.

Mi idea es quedarme en un pueblo o en alguna ciudad pequeña por acá, porque tengo todos mis familiares y me gusta estar en familia. (Mujer, Espín)

No me iba a sentir cómodo [en la escuela], porque conocía gente nueva y yo no me adaptaba, como yo soy hijo único yo sentía que no podía estar con otra persona porque siempre de chiquito estuve con mi vieja y es ella nomás. (Varón, Villa Ana)

...eso es lo que él [padre] quiere, porque como mi hermano mayor quedó acá en Ocampo él quiere que yo también me quede pero yo no me quiero quedar (...) para mí no es así, algún día te tenés que despegar, qué mejor que ahora. (Mujer, Villa Ana)

No obstante, también hay padres que apuntan a promover el crecimiento personal y social de sus hijos, que los impulsan a independizarse, a emprender y perseverar para cumplir sus deseos y proyectos, reforzando sus capacidades y aptitudes para lograrlos.

Durante las entrevistas los jóvenes han sido consultados sobre aquellos valores y enseñanzas transmitidas por sus padres que consideran más valiosas, las virtudes que les atribuyen, pero también sobre las significaciones y formas de vida que no comparten y de los que esperan no ser reflejo.

Entre los valores y enseñanzas transmitidos que rescatan como positivos y dignos de ser imitados se encuentran, en los primeros lugares, el respeto y la responsabilidad. Les siguen la atención en el trato hacia los demás, no ser groseros, sino amables, preocuparse por la gente y tener especial cuidado con los mayores. En el mismo sentido, son estimadas la solidaridad, la humildad y la honestidad. No menor peso es otorgado al valor del trabajo, al esforzarse para lograr las cosas y perseverar no rindiéndose ante las adversidades, actuando correctamente, para “ser alguien en la vida” y una buena persona, merecedora de estima y respeto propio y de los demás.

[Me enseñaron] sobre todo a defenderme, los valores en sí como respeto, a pesar de la sencillez de uno, tiene que hacerse valer como persona, que tiene que tratar de ser lo mejor posible, de actuar de manera educada y eso, sobre todo defender a lo que uno siempre apuntó. (Varón, Villa Ana)

En el otro extremo, los aspectos negativos que resaltan de sus padres, aquello que no quisieran reproducir apuntan a distintos elementos. Una de las imágenes que no desean reflejar es la de aquellos padres que viven para el trabajo, y trabajan duramente para la subsistencia. Por otro lado, en relación al valor positivo del cuidado y la cordialidad para con la gente, reprochan el ser poco demostrativos y/o desatentos con sus hijos.

No hay mucha relación. Mi mamá trabaja toda la mañana y ahora trabaja a la tarde, y mi papa trabaja a la mañana y a la tarde y cuando viene así mucha bolilla no da, en la mesa cuando estamos mira televisión y nadie puede hacer barullo ni hablar de nada... (Mujer, Espín)

(...) nunca preguntan “¿qué haces? ¿qué hiciste hoy? No son de esos papás que dicen “que bueno lo que hiciste”. (Varón, Villa Ana)

De modo general, los jóvenes atribuyen a los mayores una desatención hacia sus hijos, expresan que no los contienen como necesitan, denuncian abandono, falta de contención, descuido o incluso maltrato. Solo en algunos casos se reconoce esta falta de atención dentro del propio hogar, pero sí se destaca y extiende como un mal presente en muchos hogares.

Yo por ahí veo que los grandes están todo el tiempo trabajando, o cuando están en la casa quieren descansar, y entonces es como que no se hacen tiempo para los hijos que es lo que tienen que hacer. (Mujer, Espín)

También se demanda a los mayores (padres, profesores y otros) la existencia de reglas cuyo cumplimiento sea exigido y controlado. Se considera necesario el establecimiento de límites como modo de frenar actitudes irrespetuosas y mitigar conductas de riesgo (consumo de drogas, deserción escolar, delincuencia, violencia, etc.).

4.3.2 Jóvenes y adultos: miradas y reflejos

Se ha descrito hasta aquí tanto aquello que los jóvenes valoran de sus padres, las enseñanzas transmitidas que estiman más valiosas y aquellos otros aspectos que reprochan y que esperan no proyectar siendo mayores.

A continuación se amplía lo expuesto anteriormente para indagar sobre los modos de relación de los jóvenes con los mayores, no solo sus padres sino también profesores, vecinos y adultos en general, como los reconocen y se vinculan con ellos. Pero también se indagó sobre las percepciones que los jóvenes creen que los adultos tienen sobre ellos, cómo creen que los ven, como los consideran y los definen. Interesa además ver si acuerdan o desacuerdan con estas últimas opiniones y las causas o motivos que vinculan a las mismas.

No hay una opinión generalizada de parte de los jóvenes sobre cómo creen que los ven los adultos y sobre el modo en que se relacionan con ellos. Sostienen que la percepción varía de unos a otros, que hay mayores que los apoyan, creen en ellos y los estimulan a

crecer, los incentivan a mejorar; pero también reciben de parte de otros una fuerte crítica, reproches y la sensación de ser “una generación perdida”.

Algunos de los calificativos que se reproducen apuntan a que son haraganes y vagos, no comprometidos. Paradójicamente, también creen que los notan rebeldes y revolucionarios aunque tal paradoja se disuelve si esa rebeldía es traducida como apatía, como jóvenes que desaprovechan oportunidades, desorientados y desmotivados, que apelan a la violencia y a las adicciones como medios para manifestar y canalizar sus disgustos. Se sienten además asociados a la joda, al descontrol, a la incapacidad de establecerse límites propios, de valorarse a sí mismos y de ser responsables en los distintos ámbitos de la vida.

En resumen, declaran ser denunciados como los “culpables de todos los males” y como una generación perdida.

Piensan que nosotros nunca vamos a hacer nada y de que vamos a vivir así como estamos, de que tenemos la culpa de todo, que tenemos la culpa de que haya mucho Internet, que tenemos la culpa de que haya muchas drogas, que tomamos mucho, que no hay trabajo, que no quieren trabajar o de la educación, toda la culpa es nuestra. (Mujer, Espín)

Es una perspectiva interesante la que resulta del hecho de que los jóvenes definitivamente concuerdan en gran medida con las percepciones que consideran tienen los adultos de ellos: así como los ven los mayores (desorientados, revolucionados, que necesitan ayuda), ven ellos a los jóvenes (remitiéndose en parte a sí mismos, pero más precisamente a los *otros* jóvenes).

No obstante, al mismo tiempo que coinciden con aquellas percepciones de los adultos, también convierten a estos en parte responsable de que la situación sea hoy la que es y de que la juventud sea hoy como es acusada ser.

Si yo fuera padre o profesor me sentiría muy defraudada por como son ahora o como somos las generaciones ahora, porque no era lo mismo antes, que tenías menos posibilidades de hacer un montón de cosas, ahora te dan todo y no se aprovecha, se desperdician muchas cosas. Nuestros padres lo único que nos piden es que terminemos el secundario, que tengamos un estudio y si ni somos

capaces de eso no creo que se sientan muy bien los adultos. (...)

Hay familias y familias, hay familias en las que los chicos se desviven en hacer lo que los padres quieren y a los padres no les alcanza, pero hay otras que capaz si yo vengo y le digo a mi papá “papi quiero dejar la escuela”, me dice “bueno, dejá”, cuando en verdad no tiene ni que comprenderme ni que darme a la crítica que yo le diga “voy a dejar”, “es tu obligación, terminala, hacelo como puedas, y listo”. Como que dan muchas opciones, en eso también tienen la culpa los padres en que nosotros seamos más atorrantes que antes. (Mujer, Espín)

Así también los estudiantes presentan sus críticas frente a los adultos, y una de ellas apunta, vinculado a lo anteriormente dicho, a culparlos de las dificultades que conlleva la juventud y de aquella caracterización que les es atribuida, pero también adoptada -aunque fuere parcialmente- por ellos mismos.

De este modo, en algunos casos, hay en los jóvenes una sensación de apoyo y entendimiento por parte de sus referentes adultos. En otros casos, lo que se trasluce es un distanciamiento entre generaciones que se corresponde con distintas maneras de pensar y una comunicación que en ocasiones no es lo suficientemente fluida como para lograr un entendimiento mutuo, una contención y un acompañamiento, dejando lugar así a la aparición de juicios y prejuicios, de desmerecimientos y reprensiones que no hacen sino entorpecer la existencia de relaciones sociales enriquecedoras.

4.3.3 Contrastes intergeneracionales

Los estudiantes han mencionado, por otra parte, en qué aspectos o ámbitos ellos se ubican mejor, igual o peor posicionados de lo que opinan estuvieron sus padres de jóvenes.

Se exponen sus apreciaciones respecto a como se hallan, a modo de ejemplo, en cuanto a la posibilidad de tener una casa, de divertirse, de participar social y/o políticamente, de estudiar, de trabajar, de constituir una familia, dando lugar a cualquier otra reseña que surgiere espontáneamente. De este modo se pretende ver cómo se sitúan ellos hoy en cuanto a derechos y oportunidades en relación a la generación anterior.

En general, suelen notarse con mayores oportunidades que sus padres en varios aspectos, sin embargo, se ven peor en aquellos más asociados a los comportamientos juzgados propios de la juventud, algunos de los cuales se mencionaron previamente y otros

que surgen aquí.

Respecto a estos comportamientos los jóvenes definen su generación menos respetuosa que la de sus padres, y menos honesta, lo que deriva en una mayor dificultad para establecer y/o mantener relaciones de amistad o de pareja. Particularmente en el caso de las mujeres, expresan encontrar más inconvenientes que los varones para mantener amistades y para encontrar en sus pares masculinos el respeto y el cuidado que estiman pertinentes para considerar la posibilidad de formar una pareja. Con tales dificultades se notan con menos posibilidades de formar una familia.

Creo que hoy en día la juventud lo que menos tiende es a formar una familia, piensan en salir, en tomar, ahora se está viendo mucho el tema de la droga y nunca estudiar o pensar en un futuro, no le dan mucho artículo. (Mujer, Espín)

Se perciben más revolucionados que sus padres de jóvenes, más proclives a la trasgresión de códigos normativos vigentes en su entorno social a través de diversas formas: consumo de alcohol, de drogas y otros excesos y desviaciones consideradas indeseables y nocivas tanto a nivel individual como colectivo, y cuyo surgimiento se denuncia a edades cada vez menores. Se señala la presencia de adolescentes y pre-adolescentes en boliches, a altas horas de la noche y sin restricciones en cuanto a la adquisición y consumo de bebidas alcohólicas y/o de drogas, vinculando ello a cuestiones tales como el inicio sexual a edades tempranas y el embarazo adolescente, entre otras.

Además expresan que los jóvenes encuentran dificultades para proyectarse, que no piensan en el futuro, que no les importa nada, y que no cuentan con la madurez que requiere el asumir compromisos, sostener responsabilidades como trabajar, etc.

En cuanto a las posibilidades de estudiar, se ubican en mejor posición que la ocuparon sus padres. Aunque la deserción sigue existiendo, hoy no es tan generalizada como años anteriores, cuando gran parte de los niños abandonaban la escuela de pequeños para trabajar con sus familias en el campo. Hoy la educación es más valorada por los padres, se trata de que sus hijos se mantengan en la educación formal, se fomenta principalmente el estudio, cuando antes la prioridad era otorgada al trabajo.

En realidad hay posibilidades pero hay muy pocas, pero en comparación a la generación de ellos sí, nosotros tenemos posibilidades. Ellos por ahí tenían que

trabajar mucho más tiempo en cuanto a las actividades del campo nada más y no tenían acceso a una escuela y si tenían no podían ir porque trabajaban todo el día. (Varón, Espín)

Otros factores contribuyen a acrecentar las oportunidades en lo referente a la formación. Uno de ellos es la ampliación de la obligatoriedad de la educación hasta finalizar el nivel medio. Hay asimismo mayor oferta de estudios superiores en la zona, la cual ha aumentado de manera considerable en los últimos años y, si bien es en su mayoría privada, implica de todos modos un mayor acercamiento y más posibilidades de acceso para muchos jóvenes de la región que no pueden solventar los costos de una carrera en las principales ciudades universitarias como Santa Fe, Córdoba, Rosario o Buenos Aires, por nombrar algunas.

La educación se convierte en un medio para salir del campo. Y ello es considerado una ventaja en cuanto significa la no identificación con el estancamiento, con aquellos otros jóvenes que no quieren salir adelante y desaprovechan oportunidades, o con los que “lamentablemente” deben quedarse en el pueblo por no contar con los medios para irse (sea dinero, trabajo en otro lugar, parientes o amigos que puedan alojarlo mientras logre asentarse en el destino seleccionado, etc.).

Respecto al empleo, las opiniones son diversas y se condicen con los lugares donde residen los jóvenes. En el caso de los estudiantes de Espín, suelen percibirse mejor posicionados en cuanto a las posibilidades de trabajar que lo que estuvieron sus padres de jóvenes. No ocurre lo mismo con los estudiantes de Villa Ana, para quienes la principal preocupación es la necesidad de oportunidades laborales.

En resumen, se sostiene que las circunstancias actuales no son óptimas y, en consecuencia, se desea a una superación, una mejora en lo referente, por ejemplo, a las condiciones laborales, a la calidad educativa, que se logre el mantenimiento de niños y jóvenes en las escuelas. No obstante, en distintos ámbitos hoy los jóvenes se sienten con más oportunidades que las que estiman tuvieron sus padres años atrás. Opinan, por otro lado, que en ocasiones tales oportunidades no siempre son aprovechadas: hay quienes pueden estudiar y no lo hacen, otros que en lugar de disfrutar de salidas con amigos convierten al ocio en sinónimo de excesos y adicciones, jóvenes que no trabajan por no esforzarse lo suficiente para hacerlo, etc.

4.3.4 Vínculos con pares: nosotros y ellos

Son parte importante de la socialización de los jóvenes, particularmente en esa etapa de sus vidas, las relaciones que establezcan con sus pares.

Es preciso a esta altura del trabajo hacer una referencia a una cuestión específica y a la que ya se han dedicado algunas líneas previamente.

Habla sobre ello Jorge Elbaum en *Las distancias lingüísticas* donde expresa: “*Los jóvenes tienden a denominarse entre sí de maneras muy diversas y suelen utilizar terminologías originales en sus procesos comunicativos. Muchos de los modismos a través de los cuales suelen identificarse asumen características estigmatizantes hacia los otros. La motivación y el resultado que asume esta práctica son los de definir y constituir a otro. Varias de esas estrategias de delimitación se llevan a cabo mediante una desvalorización lingüística referida a conductas, prácticas, estilos y gustos de aquellos a quienes se percibe como diferentes*”. Y continúa luego “[*todo distanciamiento lingüístico*] pretende establecer a partir de una palabra la evidente lejanía entre lo alto y lo bajo, lo calificado y lo descalificado, lo puro y lo impuro, lo natural y lo innatural, lo normal y lo anormal. Los etiquetamientos asumen así la expresión de una lucha clasificatoria que dispone, con absoluta certeza y naturalidad, la indudable diferencia entre lo que es propio y lo que es ajeno, entre lo que es apto, adecuado y lo que no lo es” (Elbaum, 2008: p. 173-174).

Tal distanciamiento lingüístico está fuertemente incorporado en los discursos de los jóvenes entrevistados para este trabajo. En múltiples momentos aparece la alusión a “los jóvenes” cuando resulta que, aunque también jóvenes, no están hablando con tal alusión de sí mismos, sino de otros jóvenes, esos diferentes, que no son como ellos.

Las palabras presentes en este trabajo corresponden a unos jóvenes, estudiantes, respetuosos, que valoran el esfuerzo, que son y deben ser buenas personas, integrando positivamente la sociedad de la que forman parte, que quieren capacitarse y trabajar, formar una familia, realizarse personalmente y ser un orgullo para su familia y comunidad.

Aunque las denominaciones descalificadoras no son tan explícitas en primera instancia, pues hablan de “los jóvenes”, se perciben luego claramente en la continuidad del discurso, cuando resulta que los jóvenes *son*, son los *otros*, diferentes a “*nosotros*” normales y correctos. Son “*ellos*”: los que no estudian ni trabajan, vagos y haraganes, que se emborrachan y se drogan, los que pasan el día en la calle y poco tiempo con sus familias, los apáticos, que dañan los espacios públicos, que no tienen proyectos ni

expectativas de progresar.

Los atributos imputados a este último grupo les adjudica en este caso el pesar de la estigmatización, hecho que no refleja sino las fragmentaciones sociales existentes y que no genera más que mayores resentimientos, enfrentamientos y el disponerse a la defensiva de esos otros diferentes a uno mismo.

Así, habrá que estar atentos para reconocer en los discursos las referencias que surjan desde y acerca de *unos* jóvenes -los que tienen la palabra en esta investigación- y los *otros* jóvenes -cuyas perspectivas, vivencias y expectativas no son contempladas en esta oportunidad de manera directa-.

Es preciso partir de esta observación para disminuir distancias hacia la comprensión y contextualización de expresiones y enunciados que se presenten de aquí en adelante, e interpretarlos atendiendo a la trama que los rodea.

Estas valoraciones sobre los unos y los otros forman parte de la configuración de los lazos de amistad, en la que intervienen también otros criterios de selección, códigos, apreciaciones, prácticas e intereses, a partir de las cuales se logra un reconocimiento común y se definen afinidades.

Entre los jóvenes entrevistados aparecen como valores positivos vinculados a la amistad la honestidad y el respeto. De parte de los varones, al consultarles sobre sus amistades, generalmente manifiestan que tienen amigos y que suelen compartir cosas con ellos durante el tiempo libre, como salidas, deportes, etc. En el caso de las mujeres se manifiesta mayor rigurosidad al momento de definir sus amistades. Varias de ellas expresan tener muchos conocidos pero muy pocas/os amigas/os. Los motivos tienen que ver con actitudes y comportamientos que asocian a faltas en la confianza, en la sinceridad y en el respeto.

Otros aspectos valorados para el establecimiento de amistades tienen que ver con formar parte del “nosotros”, estudiantes, fuertemente vinculados a la familia, con proyectos.

Todo ello influye también para las mujeres en las dificultades que declaran tener para establecer relaciones de pareja con jóvenes varones de su edad.

Hablar [con amigas] sobre la vida o así qué le pasa a cada uno, solucionar los problemas. Y hablar del futuro por ahí, si vamos a tener hijos, tener novio. Está difícil eso ahora de tener novio porque te toman el pelo, los varones están

mal, por eso yo digo cada año que pasa peor es para tener novio. (Mujer, Espín)

De todas formas, más allá de las mayores o menores rigurosidades para definir la amistad, en ningún caso resulta en la práctica que los jóvenes no cuentan con pares con los que se referencian y en los que encuentran un ámbito de contención, compartiendo opiniones, vivencias, expectativas, actividades en su tiempo libre.

4.4 Educación

La educación es considerada esencial para promover la integración y el desarrollo de los jóvenes, potenciando sus capacidades, apuntando a un mayor acceso a la información y al conocimiento.

Los interrogantes planteados en este tema apuntan a conocer cuán satisfechos se encuentran los estudiantes con la educación recibida en sus lugares, qué cosas notan como positivas y cuáles a mejorar, sus apreciaciones, críticas y expectativas en los distintos aspectos que se vinculan a lo educativo, tanto formal como no formal, tanto en el nivel que cursan actualmente, como hacia el futuro.

4.4.1 Evaluaciones y prioridades

Al comenzar a indagar sobre el nivel de satisfacción de los estudiantes respecto a la educación recibida, las respuestas obtenidas llevan a presentar algunas diferencias, tanto entre los jóvenes en general, como entre los dos establecimientos educativos considerados.

Por un lado, hay una distancia perceptible entre las valoraciones que hacen de la educación los alumnos que tienen aunque fuere parcialmente definido qué harán una vez finalizados sus estudios secundarios y los otros que, incluso faltando menos de un mes para el cierre del ciclo lectivo, no tienen resuelta tal cuestión.

Este último grupo, en general, se manifiesta satisfecho con la educación recibida y no encuentra ni propone cambios necesarios. Los primeros, en cambio, adoptan una postura más crítica y evaluadora.

Una de las cuestiones centrales que aparece al abordar el tema de la educación media en zonas rurales es la preocupación por el grado en que esa formación se adecua o

adapta a las necesidades de los jóvenes en tal medio, al aporte que realice para una posterior inserción laboral satisfactoria en el campo. También es un tema al que se refieren muchos autores y trabajos que se ocupan de la juventud rural y su desarrollo.

Más particularmente considerando el caso de la EFA donde la formación tiene esa orientación específica, una educación que apunta a dar a los jóvenes a través de la formación las herramientas consideradas útiles para que se desarrollen plenamente en lo laboral, esto es en el campo para que, en consecuencia, puedan permanecer allí. Lo que resulta de la investigación es que si bien esas herramientas son valoradas por los estudiantes, y consideran además de que el nivel educativo es bueno, a nivel general –tanto en Espín como en Villa Ana–, lo que en primer lugar se espera de la escuela media es la preparación que brinda para emprender los estudios superiores.

Los conocimientos para trabajar en el campo son considerados un beneficio, pero todo apunta –tanto la satisfacción con la educación, como al indagar los aspectos a mejorar– en primera instancia a cómo los prepara la escuela para seguir estudiando en un instituto terciario o universidad.

Se perciben así cuáles son las prioridades de los jóvenes respecto a la educación.

Es bueno el nivel, pero como es una escuela de campo no te enseñan mucho matemática, química, no te enseñan eso mucho, entonces cuando vos te vas a estudiar... a mi me va a faltar, porque tenés una base nomás. A la gente que va a trabajar en el campo si le sirve más. (Mujer, Espín)

Así, el principal indicador de la mayor o menor satisfacción con la educación apunta al nivel de enseñanza de la escuela media, a las materias, sus contenidos en función de la medida en que los estudiantes consideran que les serán de utilidad de continuar estudios terciarios o universitarios. Es en ello, como aspecto central, que se espera que la escuela no falle.

Así, la exigencia de parte de los profesores, la profundidad de los contenidos y lo efectivamente aprendido en la escuela son aspectos valorados por los jóvenes. Del mismo modo, la disconformidad con lo que se enseña y con el nivel de esa enseñanza aumenta en cuanto no se consideren adecuados y/o suficientes para la formación superior.

...los chicos cuando llegan a un terciario o una universidad no tienen

mínimamente conocimientos, uno de ellos es estadística por ejemplo, uno llega a la universidad y es algo completamente nuevo para ellos y es difícil por ahí afrontarlo. (Varón, Villa Ana).

Otros aspectos tenidos en cuenta para definir la conformidad en lo educativo apuntan a un entorno favorable, que comprende una buena relación con profesores y compañeros, el adecuado comportamiento de los alumnos –en cuanto se persigue el mantenimiento de una cierta disciplina y respeto–, y una buena convivencia.

Por otra parte, se alude también a condiciones edilicias, de infraestructura y la disponibilidad o no de contar con recursos materiales y educativos.

Surgen también diferencias entre los establecimientos educativos.

En el caso de la EFA de Espín aparecen aspectos particulares inherentes a su modalidad de enseñanza en la valoración de los jóvenes sobre la educación, como son distintas cuestiones vinculadas a la convivencia. Los alumnos de este establecimiento, prácticamente en su totalidad rescatan tal condición como positiva, pues les significa aprender a entenderse con otras personas en la vida cotidiana, a considerarse mutuamente y compartir. Implica además una interacción más fluida y constante con profesores y los mismos compañeros, lo que genera una mayor confianza y más posibilidades de expresarse y opinar libremente. Se da de este modo una integración entre los distintos actores del ámbito educativo, quienes además provienen de diferentes lugares de la región, permitiendo así enriquecer la experiencia y las amistades con personas de otros pueblos.

Pero esta integración requiere de elementos que la organicen y que también forman parte de la valoración positiva por parte de los alumnos: la existencia de reglas (de uso de celular, de vestimenta, horarios, etc.) y de normas de convivencia que deben ser cumplidas.

Yo creería que es mejor, porque acá hay una reglamentación, hay reglas que tenemos que seguir, normas de convivencia y en otras escuelas es como que hacen lo que quieren. (Mujer, Espín)

En otro orden de cosas, es posible identificar en los estudiantes de este establecimiento una mayor satisfacción respecto al nivel de enseñanza a comparación de los estudiantes de Villa Ana.

Los jóvenes que asisten a la EFA consideran que la educación que reciben allí es mejor a la de otras escuelas de la región. En el caso de Villa Ana, si bien los estudiantes manifiestan estar satisfechos, sostienen en su mayoría que lo que allí se enseña es “lo básico” y no estiman que la educación sea mejor que en otros lugares, como sí ocurre en Espín, donde las respuestas de satisfacción con el nivel educativo son más contundentes.

...allá [en Margarita] los chicos como que generalmente hacen muy poco en comparación a lo que hacemos nosotros acá. Son escuelas en la que le falta un poco más de exigencia por parte de los profesores, por parte de la dirección de la escuela. (Mujer, Espín).

Así la exigencia en el aprendizaje y la profundidad de los contenidos también sirven como parámetros para evaluar los aportes de la educación local a diferencia de la de otras localidades (si se cree que es mejor, igual o peor). Las calificaciones de los estudiantes en este sentido provienen principalmente de charlas informales con conocidos, familiares o amigos que asisten a otros establecimientos de la zona, de la provincia o incluso de otros lugares del país.

Para mí con lo que a veces me cuentan gente con la que yo hablo afuera del pueblo, me doy cuenta que mi escuela es de nivel medio, le haría falta un poco más... yo digo “este tema yo estoy dando” y ellos me dicen “no, este tema ya lo vi hace un año o dos”. (Varón, Villa Ana)

De tales valoraciones surgen las mejoras que los jóvenes creen necesarias en el ámbito educativo.

Por un lado algunos estiman importante más exigencia y controles desde directivos y docentes, se propone el establecimiento de reglas más estrictas y hacer valer el cumplimiento de las mismas para frenar la rebeldía de los jóvenes, de *otros* jóvenes, en general menores y considerados más rebeldes por quienes se expresan a favor de esta propuesta.

Otro aspecto, vinculado a lo mencionado más arriba, apunta a mejorar el nivel de enseñanza. Se trata de que la escuela perfeccione y profundice los contenidos que los alumnos necesitan para afrontar sin mayores conflictos los estudios de nivel superior.

En tercer lugar, las necesidades apuntan a mejoras edilicias y a la provisión de materiales, esto más particularmente en el caso de Villa Ana, donde se continúa a la espera del edificio propio para la escuela que desarrolla sus actividades en el inmueble correspondiente al nivel primario. Se señala además no contar con un espacio propio para realizar actividades físicas, no tener las aulas adecuadamente acondicionadas y la falta de materiales, entre ellos libros, que contribuyan a optimizar la calidad educativa.

4.4.2 Educación no formal

En general las posibilidades de realizar actividades extra escolares (idiomas, deportes y cursos varios) decrecen a medida que disminuye la cantidad de habitantes de los pueblos. La oferta de estudios por fuera de la escuela está presente principalmente en las ciudades más grandes de la región, como lo son Reconquista, Avellaneda, Vera, Villa Ocampo y así, las posibilidades de realizar tales actividades disminuyen cuanto mayor es la distancia a tales centros urbanos.

Estudiar un idioma, aprender a tocar algún instrumento, hacer un curso de computación o de algún oficio, entre otros, implica un traslado, contar con la posibilidad de transporte y con los recursos extras que ello requiere además de los costos propios de la capacitación que se realice (cuotas, materiales, etc.).

Podría pensarse en el hecho de que allí donde las posibilidades de realizar actividades y estudios extra escolares no abundan, los mismos podrían abordarse desde la institución educativa, pero ello no ocurre. Incluso materias que forman parte del curriculum educativo como inglés, música o informática, distan de dictarse con la profundidad suficiente para lograr una verdadera asimilación de los contenidos.

La otra escuela tiene un centro de computación pero no se lo utiliza, las máquinas todo eso... algunas se robaron, no andan, no tienen mantenimiento, nunca se le dio importancia. Era una cosa para aprovechar, incluso ahí teníamos nosotros computación, en la escuela como materia y ahora ya no... salvo cuando hay profes normales que dan pero otra cosa no. (Mujer, Villa Ana)

En el caso de Villa Ana, durante un tiempo hubo profesores particulares que daban clases en idiomas o computación en el pueblo, pero estas experiencias presentaban algunos

inconvenientes. Uno de ellos remite a la continuidad: tanto la profesora de inglés como los profesores de computación por diversas razones debieron dar fin a las actividades quedando los alumnos con sus estudios interrumpidos. Otro inconveniente que encontraban los mismos es que, dada la escasa formalidad de la enseñanza no se contaba finalmente con ningún comprobante que certifique tales estudios.

Ahora no, anteriormente sí había cursos de computación acá, pero luego los profesores que enseñaban su fueron y ahora no hay más. Yo tuve la posibilidad de ir, igual que inglés pero ahora no hay ninguno de los dos. (Varón, Villa Ana)

En general son muy pocos los jóvenes que realizan actividades extra escolares.

Si bien no demostraron ni declaraban un gran entusiasmo por realizar tal tipo de actividades, ni se notaba en ellos mayor preocupación o frustración por el no acceso inmediato a tales ofertas de formación, lo cierto es que al tener los cursos a su alcance, en sus pueblos, una gran parte de los mismos los realizaba.

En cuanto a los estudiantes de la EFA, aducen mayormente no contar con el tiempo para realizar actividades extra escolares por la modalidad de la escuela que implica el intervalo de dos semanas de permanencia en el establecimiento y dos semanas en la casa. En la diversidad de origen inherente a este grupo es posible encontrar además distintas posiciones: algunos dicen disponer en sus pueblos de algunas actividades para realizar, por ejemplo en el club local, donde comparten cursos de bordado o gimnasia abiertos a toda la comunidad pero donde asisten principalmente señoras mayores; otros no tienen tal posibilidad y de querer tener alguna ocupación de este tipo deben trasladarse hacia donde pueden emprenderlas.

Así la oferta de enseñanza extra escolar es muy limitada, ya sea en cursos educativos (idiomas, PC), sea formación artística (teatro, danzas, música) o de otra índole, como por ejemplo oficios (costura, peluquería, etc.). Y todo lo antes expuesto permite afirmar que esta escasez de oferta de educación no formal no hace sino agudizar las diferencias de acceso al conocimiento y, de este modo, también las diferencias sociales.

4.4.3 Estudios superiores

Más allá de las deficiencias que puedan hallarse en el nivel educativo de la escuela

media en cuanto preparatoria del nivel superior, hay otras limitaciones con que se encuentran los jóvenes que desean continuar sus estudios una vez finalizado el secundario.

Algunas dificultades son de índole económica. Si bien hay quienes cuentan con la posibilidad de estudiar lo que desean y donde desean sin mayores inconvenientes, no son ellos los que constituyen la mayoría entre los entrevistados. En varios casos ocurre que existe la voluntad de estudiar una carrera específica pero ello implica o el traslado a otra ciudad e incurrir así en los gastos sea del movimiento continuo para quienes van y vienen todos los días de su lugar de origen al establecimiento (si las distancias lo permiten), o la instalación y permanencia si se opta por la residencia en la localidad que ofrece la oportunidad de formación. En repetidas ocasiones tales costos se convierten en una barrera prácticamente imposible de atravesar y por consiguiente los planes deben ser reconsiderados.

Frente a la “crisis del campo” algunos jóvenes consideran que de no repuntar pronto las actividades productivas y las condiciones económicas, se verán impedidos de continuar estudiando, y deberán dirigir sus esfuerzos a conseguir un empleo.

Las situaciones varían de acuerdo a la situación económica de la familia y de acuerdo a las estrategias y recursos organizados para lograr el objetivo.

Hay quienes quisieran estudiar una carrera universitaria disponible en ciudades como Rosario o Santa Fe y ante la imposibilidad de acceso optan por algún estudio (generalmente terciario) en la zona.

Me había re entusiasmado con estudiar psicología, había averiguado todo en Rosario, busqué una señora que ya es psicóloga, me había prestado libros y todo y me puse a leer... Pero ahora no, mis viejos me dijeron que no porque les parecen muy caros los alquileres y todo eso, así que no voy a poder ir y me voy a quedar en Reconquista. Y bueno, yo estaba encaprichada con eso pero no se podía y ahora voy a tener que buscar algo acá y no había nada que me guste, así que ahora voy a estudiar asistente social y bueno. (Mujer, Espín)

Tal vez me hubiera gustado estudiar ingeniería ambiental en Santa Fe, pero bueno mis viejos no me pueden bancar allá y me tengo que buscar una carrera más o menos que sea económica y que esté al alcance de ellos. (Mujer, Espín)

En otros casos el aporte de familiares (tíos, abuelos) permite que el joven acceda a un estudio universitario que implica la residencia en otra localidad.

...ya que tengo pocas posibilidades las voy a aprovechar y salir adelante. Ahora ellos [sus padres] por ejemplo me consiguieron con varios tíos para poder estudiar y bueno yo quiero aprovechar esa oportunidad. (Varón, Villa Ana)

También ocurre que las aspiraciones en determinados casos consisten en realizar cursos cortos, propósitos cuyo cumplimiento puede contar con mayor viabilidad dado que generalmente los costos y tiempos que requieren son menores.

Hay un tipo extra de obstáculo para algunos jóvenes, de importancia no menor, y que tiene que ver con barreras de auto-confianza. Se ha hecho mención previamente a los distintos modos en que puede influir la familia, como espacio de socialización primaria del joven, en la conformación de su personalidad y en su manera de relacionarse con el mundo, en cuanto colabore con el desarrollo de sus potencialidades y aptitudes o, por el contrario, las debilite. No solo la familia influye en este aspecto, también lo hace la escuela, con sus docentes y otros referentes, los compañeros y otros espacios sociales.

Si el joven encuentra en tales relaciones reconocimiento, valoración y respaldo su actitud ante a la vida, la forma de enfrentarla y de afrontar desafíos, sus expectativas de futuro y la confianza de que conseguirá lo que se proponga, serán seguramente muy distintas a la de aquellos que, por el contrario, reciben en sus distintos ámbitos de socialización la descalificación, dudas sobre sus capacidades para desempeñarse exitosamente, falta de contención y de atención a sus expectativas y deseos.

Se presentan en el desarrollo de la investigación varios casos de estudiantes con serios problemas de autoestima que, a modo de ejemplo, definen qué estudiar no en función de sus aspiraciones y de aquello en lo que quieran desempeñarse luego laboralmente, sino en función de las carreras que consideran más accesibles a sus intelectos. Hay carreras “difíciles” que estiman aptas solo para otros más capaces que ellos. No obstante esta referencia a la educación, lo cierto es que tal inseguridad afecta el desempeño del joven en múltiples aspectos de su vida.

Hay una autolimitación presente ya desde la etapa de planificación de los estudios superiores, que muchas veces implica descartar carreras que hubieran querido emprender

por creerse incapaces de poder llevarlas adelante exitosamente. Así redefinen sus expectativas minimizándolas, adecuándolas a aquello para lo que se creen preparados. Sería de interés para otro estudio analizar en profundidad qué factores intervienen en este fenómeno. Por el momento, es posible ilustrar la sensación de estos jóvenes a través de sus relatos:

Y mi mamá con eso del estudio, cuando supuestamente me iba a ir a Rosario por ahí me vivía diciendo que estudiar psicología es para gente inteligente, o que no me van a pagar el estudio para que yo después deje y que me van a estar pagando para nada. No me tienen fe en el estudio o en la responsabilidad... (Mujer, Espín)

Un poco es por la educación, por la forma en que los padres los criaron diciéndoles “vos te podes quedar acá conmigo trabajando en un kiosco y no hace falta que te vayas a estudiar”, porque ese padre sabe que si por ahí manda al hijo a estudiar y ese hijo no estudia es plata tirada, en cambio si se queda en el negocio lo aprovecha más. (Varón, Villa Ana)

Así, en algunos casos por límites económicos, en otros por no sentirse capaces de llevar adelante carreras universitarias de grado, los estudios superiores de estos jóvenes apuntan en muchos casos a las opciones que brindan localidades cercanas a sus lugares, como Reconquista, Villa Ocampo o Vera. La demanda apunta principalmente a los distintos profesados, las mujeres principalmente a la carrera terciaria de servicio social, otra opción la brindan universidades que han instalado sedes en la zona en los últimos años con una oferta limitada de carreras, algunas presenciales, otras a distancia, pero en su gran mayoría son instituciones privadas.

Influye también, en la delimitación de los planes de los jóvenes, los vínculos con la familia. En algunos casos, como se ha mencionado en la primera parte, el hecho de no querer alejarse demasiado del hogar de origen constituye uno de los factores que determina la selección del lugar donde estudiar o trabajar. También se dan situaciones en las que son los padres los que instan a los jóvenes a permanecer en el pueblo o lo más cerca posible. O bien, para otros el alejamiento del pueblo para irse a la ciudad requiere de la condición prácticamente ineludible de que en el lugar de destino resida algún pariente (hermanos,

tíos, primos) con quienes tengan la sensación de estar en familia, con afectos.

*-¿Por qué decidiste ir a estudiar a Reconquista?
- Porque está mi hermana allá, estudiando allá. Tengo otro hermano en Santa Fe también, pero como que no le gusta Santa Fe. Por el único motivo que me hubiera gustado ir [a estudiar Santa Fe] es para estar con mi hermano, pero sino no. (Mujer, Espín)*

En cuanto a las diferencias intergeneracionales, los jóvenes sostienen que ellos cuentan hoy con mayores posibilidades de acceso a la educación que las que tuvieron sus padres, asimismo el nivel medio forma parte actualmente de la educación obligatoria en nuestro país. Esto, sin embargo, no parece ser suficiente. De acuerdo a los dichos de los jóvenes, el trabajo es aún hoy uno de los principales motivos para abandonar los estudios.

Si bien en generaciones anteriores esto se percibía ya en el nivel primario, cuando niños abandonaban la escuela en los primeros grados para trabajar con sus familias; hoy se sigue percibiendo esto en el nivel secundario y/o superior.

Muchos de los que terminan el nivel medio ante la dificultad económica que implica emprender un estudio superior –por lo general en otra ciudad que supone establecerse allí o los costos del traslado diario– buscan en primera instancia conseguir un trabajo. La necesidad de contar con el beneficio monetario del trabajo así como la alta carga horaria que los empleos suelen demandar derivan generalmente en la postergación de los estudios o el abandono definitivo de los mismos.

Se han presentado en esta parte las percepciones y valoraciones de los jóvenes sobre su educación en el nivel medio, así como aquellos factores que intervienen de una u otra manera en la configuración y definición de sus proyectos y expectativas. Se abordarán luego (en la parte III) tales expectativas y los planes concretos de los jóvenes para su futuro próximo y anhelos a largo plazo.

4.5 Trabajo

En la sociedad actual el trabajo ocupa un lugar primordial en la vida de las personas, en cuanto constituye una fuente de identidad imprescindible.

Utilizamos aquí indistintamente el término de trabajo o empleo para referir al vínculo del trabajo de las personas con una determinada organización, con la que establecen una relación en la que brindan su trabajo a cambio de un salario.

Tal actividad además de constituir el medio que permite a las personas obtener un sustento económico, excede este aspecto para convertirse en una forma fundamental de integración y pertenencia a la sociedad. Poseer un empleo es un requisito básico para sentirse socialmente incluido y el hecho del cual depende en gran medida la realización individual y social de la persona.

4.5.1 Recompensas y sacrificios

Por un lado, el trabajo es considerado por los estudiantes como un medio para ayudar a sus familias, para hacer un aporte al hogar, para poder solventar algunos gastos propios o para ahorrar (para estudios por ejemplo). El trabajo permite así realizar un aporte a la economía del hogar, poder independizarse económicamente aunque fuere de manera parcial, o bien contar con un soporte económico para futuros emprendimientos. Tales percepciones se asocian, de esta manera, una idea de progreso, de realización personal y de orgullo.

Si bien es innegable el valor central que tiene el trabajo para cualquier persona en la actualidad, por todo lo que se mencionó que representa (independencia económica personal, manutención familiar, un modo central de realización personal, etc.), hay distintos modos de pensar y vivir el trabajo.

En este sentido, se registra en las apreciaciones de algunos estudiantes la valoración superlativa que se le otorga. El empleo es identificado por ellos con la realización de un enorme esfuerzo, como parte constitutiva del trabajo mismo. Si bien podría argumentarse que toda labor requiere una entrega, física o intelectual, en estos casos el esfuerzo se traduce muchas veces como sacrificio y en empleos que no retribuyen el mismo de ninguna manera, pues se trata generalmente de puestos inestables, informales, poco calificados, que reportan bajos ingresos, dificultando pensar que sea posible a través de los mismos algún tipo de movilidad social. Y así, el hecho de contar con un empleo parece conllevar –sino requerir o avalar– todas las formas mencionadas, en lugar de actuar estas como condenatorias de una actividad que seguramente no se ajusta a los parámetros del llamado trabajo decente, esto es, trabajo registrado, con remuneración justa, que no atenta contra la

salud, que facilita el desarrollo personal y la integración social, que vela por el mejoramiento de condiciones y el medioambiente de trabajo, etc.

Si sos alguien que quiere progresar en la vida vas a hacer cualquier cosa, cualquier trabajo, si vos realmente querés ser alguien y querés tener tus cosas el día de mañana, vas a progresar de la manera que fuere, así te paguen monedas por tu trabajo pienso que se lo hace igual, yo por ejemplo en mi caso lo haría con tal de tener algo para mi y yo lo voy a valorar porque va a ser algo con sacrificio propio. (Mujer, Espín)

Por ahí yo pienso que en el trabajo lo que más pasa es por la responsabilidad, porque trabajo hay, si tenés ganas y sos responsable te la aguantas, porque si tenés un trabajo tenés que hacer lo que te dicen. Hay algunos que trabajan y que a los dos meses ya se van porque tienen que hacer mucho, me parece que pasa por ahí. (Mujer, Espín)

Para este grupo, quienquiera trabajar puede hacerlo en tanto ponga a disposición de tal objetivo todo el empeño y esfuerzo que sea capaz de realizar, bien desde el momento de comenzar la búsqueda para incorporarse a la actividad laboral, o bien para mantener el puesto que ocupa.

De este modo, exceptuando aquellos lugares donde la desocupación es un rasgo destacado y permanente del territorio, donde las oportunidades laborales son prácticamente inexistentes, opinan que quienes dicen querer trabajar y no lo hacen en realidad deben su condición de desocupados a no perseverar ni intentar lo suficiente, quizás por falta de motivación o por pretender en realidad un “trabajo fácil”, concebido como aquel que no requiere de la puesta en acción de una labor física intensa, y que también recibe por parte de estos jóvenes cierta condena social.

Hoy en día los jóvenes buscan algo que sea light, ser secretario o... estar en trabajos así que no sean de mucho esfuerzo. En cambio yo soy todo lo contrario, me gusta matarme para hacer las cosas, porque en el campo yo también trabajo junto con mis papás y hermanos y yo no tengo problemas para llevar peso y eso. (Mujer, Espín)

Así, el trabajo requiere en sí mismo de un gran esfuerzo que es preciso tolerar, pues es concebido como inherente al mismo y puede tomar distintas formas: trabajar muchas horas o vivir para el trabajo, en condiciones no óptimas, satisfaciendo al empleador, cumpliendo con rigurosidad con las tareas encomendadas, rindiendo al máximo a cambio de salarios mínimos.

No obstante lo aquí descrito, estos mismos jóvenes reconocen, a través de la experiencia de sus padres en muchos casos, que el trabajo en tales condiciones es “muy duro” y anhelan para ellos el poder desempeñarse en alguna actividad que no requiera de tantas exigencias y padecimientos.

Por otra parte, las ventajas de tener un trabajo y el sacrificio que ello a veces implica llevan a muchos jóvenes a dejar su lugar para dirigirse a otros pueblos, ciudades o provincias en su búsqueda laboral. Es, por ejemplo, el caso de los trabajadores temporarios. Otros, en cambio, terminan por asentarse en aquel sitio que les ofrece la oportunidad de un empleo estable.

Se mencionaron ciertos elementos que surgen de algunos relatos de los jóvenes, sin embargo otras percepciones y valoraciones sobre el trabajo amplían lo ya expuesto.

Hay una diferencia entre los estudiantes de Espín y los de Villa Ana en cuanto a la concepción del trabajo.

En el caso de Villa Ana la falta de oportunidades laborales es para los jóvenes el aspecto más sobresaliente del pueblo. De allí que el trabajo en la comuna sea prácticamente la única salida para mucha gente y particularmente para los jóvenes de la localidad. Este trabajo no consiste más que en realizar algún tipo de actividad aislada, sin entrar en ningún tipo de relación formal ni estable como empleado comunal, sino que sirve para atender la emergencia de personas o familias que necesitan de esta ayuda para su subsistencia. Sigue como otra labor central la leña, sea desde su extracción hasta el trabajo en carpinterías.

Los que trabajan, trabajan en la comuna y barren la plaza, hacen cunetas, eso es lo que hacen... Están los otros chicos que van al monte pero ahora con todo esto de la leña, nosotros acá estamos en zona roja, se detuvo todo y ahora no van más los chicos. (Mujer, Villa Ana)

Los jóvenes de la escuela de Espín, en cambio, piensan en general que el trabajo se consigue donde sea y que quien no trabaja es porque no quiere. Pero al indagar sobre los trabajos disponibles resultan, para la gran mayoría de los entrevistados, trabajos poco calificados, inestables y precarios (peón rural, realizar changas, limpieza doméstica) o bien otra opción lleva a irse a la ciudad a buscar alternativas. Así, el trabajo está, pero muchas veces en otro lado.

-¿Hay posibilidades de conseguir trabajo?

- En Barros Pazos si uno quiere, sí. Por ahí se puede ser peón rural o hacer changas, sino ya tenés que irte a Reconquista, que ahí son muy habitantes y darnos trabajo a nosotros es medio jodido. (Mujer, Espín)

Reflejan estas palabras un inconveniente adicional que encuentran quienes deciden emprender sus actividades laborales en otro lugar que no sea el de origen y esto tiene que ver con la desventaja con que cuentan la mayoría de ellos al no disponer del capital social que les facilite el acceso a un empleo. Al ser extraños en el lugar de destino, en un mercado de trabajo en el que los contactos personales y las recomendaciones tienen un papel primordial para acceder a un empleo, se encuentran también en este sentido afectados en cuanto a la desigualdad de oportunidades.

4.5.2 Inserción laboral y expectativas

Por otra parte, se abordaron otros puntos a considerar en la relación entre el mundo laboral y la juventud, como son: qué empleos consideran más atractivos, qué dificultades enfrentan para insertarse laboralmente, cuáles son sus expectativas.

Al consultar al conjunto de los jóvenes entrevistados cuáles son aquellos trabajos que encuentran más atractivos de los disponibles en su región, las respuestas indican: empleados en algún comercio o en alguna fábrica, limpieza doméstica, peón rural, changarín, oficios (mecánico, carpintero, etc.), cortar leña en el monte, trabajos temporales que se consiguen en la comuna (limpieza de plazas, por ejemplo), u otros como realizar comida para la venta, cuidado de niños, trabajos en panadería o ladrillería. También hubo respuestas que señalaban la no existencia de trabajos atractivos disponibles.

Las dificultades que afectan a la juventud para conseguir un trabajo son variadas.

Algunos de los inconvenientes identificados tienen que ver con la actitud y la motivación de los jóvenes. Para muchos el primer obstáculo son las pocas ganas de trabajar y la escasa voluntad puesta a disposición de la búsqueda de un empleo; la falta de iniciativa y de empeño, así como no hacer lo suficiente para responder a las demandas o cumplir las expectativas del empleador. También se hace referencia a la intención de conseguir “trabajos fáciles”, que no signifiquen un esfuerzo desmesurado.

Se hace referencia a los jóvenes haraganes, que no quieren trabajar, que no aprovechan oportunidades, que no se exigen lo suficiente. Adoptan en muchas ocasiones discursos que podrían considerarse típicos de los adultos para referirse a sus pares, a los jóvenes, pero a otros jóvenes.

Hay veces que hay trabajo y los chicos no saben aprovecharlo, porque hoy en día lo único que quieren los chicos es vagancia, es salir y salir y salir y quieren que los mantengan los padres nomás. Hoy estuve hablando con los de tercero, quieren todo fácil, ellos no saben lo que es trabajar en el campo, no saben lo que es un trabajo, “consíganse un trabajo” les dije hoy... (Mujer, Espín)

Otro inconveniente que notan los estudiantes al emprender la búsqueda laboral es la falta de capacitación y/o de condiciones para el empleo. Por un lado, la formación recibida suele no satisfacer los requerimientos de los empleadores; por otro, las particularidades de determinados empleos demandan, a su vez, características específicas que no siempre son satisfechas (por ejemplo, la preferencia de hombres fuertes para cortar leña).

También de parte de los empleadores deviene otra dificultad: se identifica una reticencia de parte de los mismos para contratar a jóvenes en sus negocios. Los jóvenes creen que se debe a que los consideran irresponsables, inactivos y en consecuencia temen que no cumplan con las funciones que les corresponden. Ellos, a su vez, hacen propia tal apreciación, coincidiendo con la misma y validando de este modo lo que creen piensan los empleadores.

Por último, también son barreras al despegue laboral aspectos concernientes a la economía. En un período caracterizado por un panorama económico-productivo complicado, no se generan nuevas empresas y las existentes no toman personal, no se crean nuevos puestos de trabajo y en el peor de los casos, reducen su planta. Esto agrava la

situación de aquellos pueblos y zonas donde los puestos laborales potenciales ya son escasos y donde aún sin crisis económicas las fuentes de trabajo son insuficientes. Finalmente, la “crisis del campo” en los últimos años ha perjudicado en gran medida las condiciones de los sectores de la población cuya economía se vincula directa o indirectamente a la actividad agropecuaria, como es el caso de los residentes en el noreste santafesino.

Considerando tales elementos, se indagó sobre las expectativas de los jóvenes. Se analizó en sus discursos: qué factores influyen en la conformación de sus expectativas, qué influye en que los jóvenes deseen o no trabajar, el tipo de trabajo al que aspiran, etc.

Como aspectos influyentes en la definición de expectativas laborales, es decir, aquello que fundamenta la voluntad de trabajar en una determinada actividad y que define la orientación del futuro laboral de los jóvenes, se encontraron los siguientes motivos:

- Que el trabajo que realicen esté acompañado por la aprobación y signifique un motivo de orgullo de sus padres

Me gustaría tener un trabajo lindo, digamos que me gustaría a mi hacerle sentir a mis viejos que soy importante, buscar algo que a mi me de importancia y que ellos después digan “tengo una hija que está trabajando y le gusta hacer esto”. (Mujer, Espín)

- Que su empleo denote algún tipo de ayuda para con la comunidad, un aporte o transformación al medio en que viven, ya sea desde la salud, desde promoción social, etc.
- La tradición familiar (generalmente en el caso de los trabajos en el campo, pero también en el sostenimiento de alguna actividad comercial).
- La vinculación con la profesión u oficio que continuarán estudiando, el poder desempeñarse laboralmente en aquello para lo que se capaciten. Aparece aquí en muchos casos que los jóvenes terminan dedicándose tanto a estudiar como posteriormente a trabajar en la *opción alternativa*, esto es, ante las limitaciones que encuentran para formarse en aquello que elegirían en primera instancia (por motivos económicos principalmente para solventar los gastos que ese estudio requiere), deben reconsiderar sus planes, ajustándolos a lo que esté dentro de sus posibilidades y de allí la elección de una carrera alternativa que delimitará el campo de acción en el que se desempeñará luego su vida laboral.

No se trata este último de un asunto menor si se piensa que se está reemplazando el querer ser y hacer primero (teniendo en cuenta que no se tratan de conseguir suntuosidades sino derechos básicos), por el ser y hacer lo que es –o se representan– posible.

Por otra parte, estas segundas opciones generalmente significan la decisión de estudiar alguna de las carreras disponibles en la zona. Si bien en los últimos años la oferta se ha incrementado, la diversidad en el nivel superior es reducida y se sigue incrementando así a nivel regional la concentración de profesionales en las mismas disciplinas, abundando docentes, asistentes sociales, contadores y abogados, entre otros.

También en el ámbito laboral, como se señaló en educación, interviene la representación que el sujeto tiene de sí mismo para la definición de su futuro. Por no sentirse capaces de llevar adelante empleos con mayor reconocimiento social –a los que perciben como un objetivo lejano y poco accesible– optan por prepararse para aquello más adecuado a sus estructuras, al lugar que estiman les pertenece ocupar en la sociedad.

- Siempre me gustó ser administrador de las empresas. Es lo que siempre quise pero no se da la posibilidad. Más me tira la posibilidad de ser profesor de plástica.

- ¿Por qué no se da la posibilidad?

- Por un lado está el tema económico y por el otro, yo mismo pienso que no estoy capacitado para hacer eso. Se que si vos ponés el esfuerzo es la parte tuya pero... pero ese es mi pensar. Yo quiero ese objetivo pero a la vez, yo creo que yo no puedo cumplirlo. (Varón, Villa Ana)

4.5.3 Otras consideraciones: desempleo y pobreza

No obstante todo lo anterior, hay otras consideraciones de parte de los jóvenes sobre la cuestión laboral.

Aparece en distintas ocasiones la referencia a una reproducción de la pobreza, pero se vinculan a ello distintas razones. Por un lado sostienen los jóvenes que cada vez hay una menor propensión al trabajo, que el valor del mismo como modo de desarrollo y realización personal se transmite cada vez en menor medida de padres a hijos, de generación a generación, y así parte de los jóvenes ya no se proyectan a través del empleo.

Se estima preciso un cambio en este sentido, que logre transformar tal tendencia y permita pensar al trabajo como forma de movilidad social, para no caer en un estancamiento. Se suma en el mismo sentido el aporte negativo que consideran hacen los planes sociales vigentes a esa menor aspiración al trabajo.

Cada vez hay más gente que no trabaja, que tienen más Planes Trabajar y piensan que van a vivir con eso. O tienen siete hijos pero ninguna casa y nadie les hace pensar diferente, nadie los ayuda a salir de eso. Como que los ven así y les siguen dando planes, les siguen dando recursos y cada vez hay gente más pobre, más indigentes, más necesidad de trabajo y menos proyección a trabajar. (Mujer, Espín)

Es lindo vivir en un pueblo tranquilo pero que se incentive a hacer muchas cosas, no que estén tranquilos y que todo el mundo esté sentado y defendiendo como muchos hacen un plan trabajar de \$250 que no te alcanza y además porque son familias muy numerosas. (Varón, Villa Ana)

Asimismo, estiman necesarias inversiones que permitan la diversificación de las economías regionales, la creación de nuevas fuentes de trabajo y la mejora de la calidad de los empleos actuales. Es parte de hacer un empleo atractivo, con ingresos adecuados y recuperar el valor de trabajo como realización personal a fin de motivar a la gente a ocupar un puesto activo, a generar, producir, ejercer un rol dinámico en la sociedad de la que forman parte.

4.6 Participación social y política

La participación, básicamente, implica acción por parte del individuo. Se la relaciona, entre otras expresiones, con el fortalecimiento de lazos sociales, con movimientos comunitarios (o juveniles), con la asociación de voluntades y esfuerzos, con el trabajo en grupo, con la construcción de ciudadanía, con liderazgos y procesos que promuevan valores democráticos, contrarrestando prácticas autoritarias y clientelares.

La participación puede contemplarse en multiplicidad de formas: a través de la

organización, la expresión, la crítica, el debate y el consenso; el planteo de demandas y propuestas; la gestión y ejecución de actividades y/o proyectos sociales, culturales, económico-productivos o solidarios; la institucionalización de relaciones sociales en pos de concretar objetivos comunes, etc. Permite así valorar el sentido de una acción creada en conjunto, grupal o comunitariamente, que apunta a una mejora en la calidad de vida, reforzando el asociativismo y el sentido de pertenencia.

Primero se presentarán los motivos por los que no experimentan tales formas algunos de los jóvenes para pasar luego a reflejar las razones por las que otros sí las vivencian, y en qué espacios logran concretarlas. Finaliza este apartado la alusión a un caso puntual de una ONG juvenil de Villa Ana que permite en su análisis reflejar algunos de los impedimentos que se vinculan a la experiencia participativa, particularmente aquí en lo referente a la cultura política arraigada localmente.

4.6.1 Por qué no

Una de las maneras de participación activa de los jóvenes en sus comunidades es a través de organizaciones sociales.

En general entre los estudiantes consultados se percibe un escaso interés en la participación, sea social o política. La mayoría de ellos no forma parte de asociaciones u otros espacios de participación.

Algunos expresan no conocer los espacios donde poder integrarse, otros sí los identifican pero por diversas razones no se acercan. Muchos de los consultados, conozcan o no posibles ámbitos de participación, expresan no haber considerado nunca la posibilidad de sumarse a alguno de ellos.

Si hay cosas para hacer, en clubes, en la cooperativa el grupo de jóvenes y todas esas cosas, pero no me llama mucho la atención y no fui nada. (Mujer, Espín)

Así, resulta reducido el número de jóvenes que se encuentran lo suficientemente motivados y se movilizan a través de alguna institución o agrupación comunitaria.

Otro aspecto a resaltar es el hecho de que, aún cuando los escasos espacios de participación existentes parecen no ajustarse a las expectativas e intereses de las personas,

es escaso el impulso por parte de estas a la proyección y conformación de nuevos ámbitos que promuevan el asociativismo y acciones conjuntas. No es algo usual el organizarse grupal o comunitariamente en torno a algún objetivo determinado que implique la movilización colectiva para su consecución.

Suele aparecer en los relatos de los estudiantes la alusión a experiencias de agrupaciones que existieron pero que no han logrado mantenerse en el tiempo. Este es un elemento más que disminuye el conjunto de jóvenes organizados. La poca presencia y la dificultad de continuidad de los espacios participativos no reflejan sino más que débiles lazos sociales, ausencia de líderes, escasa integración social y una capacidad limitada de compromiso y acción colectiva.

Las razones por las que los jóvenes no se han incorporado a ninguna instancia participativa son variadas. Algunos jóvenes manifiestan casi de manera automática que no les llama la atención participar, o que no les gusta, incluso cuando declaran no contar con ninguna experiencia previa de este tipo.

Otros expresan no conocer espacios a los cuales incorporarse, pero este grupo no es mayoritario. Se declara una desinformación sobre las instancias existentes, lo cual se aduce tanto a la falta de difusión por parte de las organizaciones como al escaso estímulo y empeño por parte de las personas en el intento de llegar a dar con un grupo con el que se referencien y en el marco del cual puedan expresar sus inquietudes, sus opiniones y coordinar acciones.

En algunos casos la desinformación afecta incluso a las organizaciones más institucionalizadas. Son conocidas por el tiempo de presencia que tienen en la zona, por su trayectoria y por la repercusión de algunas de sus gestiones, proyectos y emprendimientos. Los jóvenes saben de su existencia pero desconocen quienes las integran, las actividades que realizan, los propósitos que persiguen y que motivan su accionar.

En cuanto a aspectos inherentes a los espacios participativos, desalientan unirse a los mismos algunas características como considerarlos grupos cerrados, a los que es difícil integrarse. Un ejemplo de ello es la alusión a grupos donde la presencia masculina es predominante y las mujeres no encuentran allí fácilmente un lugar. Muchas veces esta idea actúa como una limitación que es incluso previa a intentar cualquier tipo de incorporación al grupo. No atrae asimismo la voluntad de sumarse a grupos donde lo que prima es la discusión permanente sin llegar en un tiempo prudencial a acuerdos que conlleven la realización de actividades concretas, de algún tipo de intervención en la comunidad.

Otros motivos de la no participación expresados por los alumnos refieren a no querer perder el tiempo, no dejar el estudio de lado, o no conocer otros jóvenes que participen. La importancia de la familia como absorbente de gran parte de la socialización y actividad cotidiana de los jóvenes, y de la escuela en segundo lugar, significa una menor presencia de los aquellos en otros espacios. En algunos casos pasan tanto tiempo en familia que se terminan acotando las instancias de integración social en otros ámbitos por fuera del familiar.

Por último, la mala imagen de la militancia y el accionar político se extiende al resto de las instancias participativas, perjudicando todo tipo de acción o compromiso social aunque fuere desvinculado de cualquier tinte partidario.

4.6.2 Por qué sí

Por otra parte hay jóvenes que sí participan y explican el por qué. Los motivos son variados y se corresponden con el tipo de organización de la que forman parte, ellas son:

- grupo juvenil de una iglesia (con reuniones periódicas en las que hacen oraciones y conversan sobre determinados temas que interesan a los integrantes, desarrollan además algunas actividades de carácter solidario);
- grupos juveniles de instituciones vinculadas al campo, como son jóvenes cooperativistas de Federación Agraria, el Ateneo Juvenil de la Sociedad Rural, jóvenes de las distintas cooperativas agrarias radicadas en los pueblos del norte provincial (Margarita, Avellaneda, entre otras), que ofician principalmente como espacios de capacitación en temáticas vinculadas a lo rural;
- Quebrachito, organización conformada desde sus orígenes por jóvenes de Villa Ana para pensar y proyectar mejoras necesarias para su pueblo.

Así, a través de múltiples y variadas actividades o intervenciones en distintos ámbitos –que pueden pasar por lo cultural, lo recreativo, la salud, la educación, o por los deportes y el ocio– encuentran una forma de ayudar a la comunidad.

La participación implica la apertura de un nuevo ámbito para la persona en la que se toma contacto con individuos antes desconocidos, creando nuevos vínculos, convirtiéndose así en un nuevo espacio de socialización y muchas veces de contención, de afectos y comunicación para quienes no advierten tales cualidades en su seno familiar más directo.

Me llamó la atención. Después hice un retiro de iniciación... por ahí noto todo el tema este de mi familia, todo eso y es como que me cura. El año pasado nos contábamos las cosas que nos pasan o te dan consejos. (Mujer, Espín)

En otro orden de cosas, formar parte de grupos juveniles de instituciones u asociaciones sirve muchas veces como instancias importantes de capacitación (como por ejemplo los casos de agrupaciones como el Ateneo Juvenil de la Sociedad Rural, o la Juventud Agraria Cooperativista, entre otras). Se conforma así en un espacio de formación en torno a una temática específica (de acuerdo a la organización de la que se trate), que permite a su vez relacionarse con gente vinculada a la materia o área de intervención de interés.

También la participación se da motivada por la intención de realizar alguna acción en beneficio del pueblo y de su gente, acciones que pueden consistir en talleres para tratar distintos temas, en alguna labor solidaria, en pensar proyectos para el pueblo, entre otros.

En el tiempo libre trato de estar con el grupo y los chicos de la escuela, armar ciertas cosas, crear otra forma de hacer llegar ciertos trabajos a la comunidad, de tratar de arreglar otras cosas, que hay muchas cosas que arreglar acá en el pueblo... Por ahí nos juntamos todos para realizar actividades comunitarias. (Varón, Villa Ana)

La experiencia participativa, en sus múltiples dimensiones y sentidos, es concebida por los propios actores como una acción que permite un crecimiento a nivel personal, contribuye a ampliar la perspectiva propia de la realidad y a “abrir la cabeza”, a través del vínculo con otras personas y sus diferentes realidades.

4.6.3 La cultura política y la participación: el caso Quebrachito

Quebrachito surge a principios del año 2006, a partir del interés de cuatro jóvenes oriundos de Villa Ana por encontrar un espacio que les permitiera canalizar sus inquietudes y ganas de hacer algo por su pueblo. La organización fue consolidándose con el tiempo, hoy son más de quince los que la integran y es referencia de participación

juvenil en el norte santafesino. Se dedican a coordinar actividades de diversa índole a nivel local (capacitaciones, jornadas solidarias, talleres de sensibilización, entre otras). Actualmente “los quebrachitos” cuentan con el reconocimiento y apoyo de las instancias gubernamentales a cargo de las políticas de juventud y trabajan además conjuntamente con otras instituciones a nivel provincial y nacional. El vínculo con una de estas organizaciones permite que cada año lleguen a Villa Ana jóvenes de todo el mundo, a través de un programa de voluntariado, para sumarse a las actividades que promueve Quebrachito y generar otras nuevas.

Se trata de un grupo de jóvenes que expresan no perseguir fines políticos ni económicos, sino la movilización de la comunidad para contribuir a una transformación de la realidad social, promoviendo la solidaridad y el compromiso.

Varios de los entrevistados en Villa Ana forman parte de esta organización, pero también otros que no lo hacen y resulta un caso particular para abordar distintas representaciones y aspectos que se vinculan a la experiencia participativa en este contexto determinado.

Los jóvenes que no participan de Quebrachito reconocen las tareas que los integrantes de la organización llevan adelante en el pueblo pero manifiestan que se trata de un grupo cerrado, que entran en discusiones sin llegar a acuerdos y que son mayormente varones (por lo que algunas mujeres no se acercan). Otros motivos para no sumarse al grupo ya son externos a las características del mismo, y tienen que ver con la falta de tiempo de los jóvenes para este tipo de actividades, la falta de interés a nivel comunitario para el sostenimiento de las mismas y por cuestiones vinculadas a tendencias político-partidarias.

Si, hacen ayuda comunitaria o por ejemplo la última vez se fueron a una escuelita de un paraje a arreglarla, pero lo que yo veo es que vienen los extranjeros y vienen todos y hacen todo, se van los extranjeros y siguen los chicos. Acá en el pueblo tampoco hay un interés, porque si viene algo de afuera uno va para ver que onda, voy ahí y colaboro para conocerse, pero ahora si el Quebrachito se junta y hace algo nadie le lleva el apunte. (Mujer, Villa Ana)

Se ha mencionado previamente que en muchos casos la mala imagen de la participación relacionada a la militancia político-partidaria perjudica cualquier otro tipo de

espacio o motivación participativa. Eso se evidencia particularmente en la experiencia de Quebrachito.

En lo local existen prácticas clientelares y uso discrecional de recursos públicos (para asuntos privados) de parte de quienes ocupan distintos cargos en la gestión pública. La escasa participación y el prácticamente nulo control de los ciudadanos hacia quienes los representan y hacia los empleados públicos, una aceptación de la población de las condiciones actuales en que viven, contrarrestan con jóvenes movilizados que se plantean la necesidad de modificar diferentes cuestiones y prácticas. Pero frente a formas arraigadas culturalmente, tal tarea no es fácil.

[ante una emergencia médica] tenemos la posibilidad de ir a Ocampo porque hay asfalto pero hay veces a la ambulancia la ocupan para otra cosa, el que maneja la ambulancia la ocupa para ir con la familia a algún lado y eso es algo institucional que no lo puede usar. Pero es difícil hacérselo entender y es como que vos sos la oposición de ellos y buscás en todo momento criticarlo y sacarlo de algún lugar. Y nosotros le comunicamos eso a la doctora pero ella dice que tenemos que entender que él tiene la necesidad de ocuparla. Pero eso es de la institución y no lo puede ocupar para hacer un viaje con la familia el fin de semana. Vos decís que no puede haber tanta gente caradura para hacer eso y creo que lo va a seguir habiendo si nadie trata de modificar eso. (Varón, Villa Ana)

Está la gente humilde que va y le dice [al presidente comunal] “por favor necesito un trabajo” y como no le queda otra aceptan y él sabe que los va a perder si no les da horas y les paga de vez en cuando o con vales. (Mujer, Villa Ana)

La política es asociada de este modo a prácticas de corrupción, clientelares, de abuso de poder y de no velar por el bien público, entre otras apreciaciones. Se deriva de allí que cualquier tipo de participación que se asocie a la política y, en efecto, a tales ideas y prácticas, generan un rechazo desde el primer momento de parte de cualquier persona cuyos principios no avalen lo anterior.

Nosotros con los chicos hablamos ¿qué tiene de malo que nosotros participemos en política? Y por ahí yo les decía ¿ustedes se animan a participar? –No. Porque política es como una mala palabra acá. El que sea político va a robar, todo el tiempo va a tener una forma corrupta de gobernar, pero no. (Varón, Villa Ana)

Pero los jóvenes lo toman como que si la mayoría son políticos, ese grupo también tiene que ser político, entonces no nos sumamos a ninguno. (Varón, Villa Ana)

En el caso concreto de Quebrachito, la existencia misma de la organización, como las distintas actividades que hacen a su dinámica se encuentran sesgadas por la dimensión política.

El fortalecimiento de procesos de participación grupal y comunitaria encuentra límites en un contexto en el que los valores que motivan acciones, los propósitos y las prácticas mismas –reconocidas y aprobadas por la comunidad– dejan de ser lo central para focalizar la atención en quienes las impulsan y las adhesiones políticas que representan o se les adjudican.

Porque la gente acá no mira lo que van a hacer, sino quienes están y empieza a... digamos, los chicos que están en Quebrachito son hijos de personas que están en oposición a la comuna, entonces ahí ya le miran mal y algunos ya no van por eso. (Mujer, Villa Ana)

Al interior de la organización las características del contexto tienen sus repercusiones. Sus integrantes resaltan con constancia la no afiliación político-partidaria de la organización. A fin de evitar mayores polémicas y condenas de parte de sus vecinos, optan por llevar su actividad con cierta reserva. El evitar juicios que consideran tergiversados sobre sus voluntades y motivaciones, sobre los fines que orientan sus acciones, las llevan a cabo en silencio, sin abundar en difusión sobre sus gestiones y logros obtenidos.

Pero por ahí nos dicen que fulano dijo tal cosa, que ustedes son un grupo de

izquierda o de zurdos que están en todo momento teniendo una ideología política y eso, por ahí tratamos de no mezclarnos con la política pero también hay grupos políticos que nos hacen un gran aporte, no económico, sino en cuanto a ideas y eso que nos ayudan un montón a nosotros y tratamos de hacerle llegar a los grupos políticos nuestras propuestas, por ahí nos puede ayudar. (Varón, Villa Ana)

Por ahí nos juntamos todos para realizar actividades comunitarias pero nadie lo hace con fines de que te paguen eso, sino lo hacemos libre, tratamos de colaborar con el área de salud o de tantas cosas que hay, o en la educación inclusive. Tratamos de hacerlo de forma callada para que la gente no diga que queremos mostrar nuestro trabajo sino que nosotros por ahí tratamos de ayudar y nada más. (Varón, Villa Ana)

4.7 Recreación

Los momentos de ocio se convierten en un nuevo ámbito de socialización en el que también se refuerzan identidades y representaciones.

Al analizar este aspecto de la vida de las juventudes se identifica el encuentro con pares como un elemento característico de las actividades y relaciones que desarrollan en su tiempo libre. En segundo lugar se apunta a las prácticas y acciones, a los consumos culturales, los deportes u otro tipo de tareas a la que destinan su tiempo. Y un tercer elemento lo constituyen los distintos espacios, escenarios y ámbitos en que se desarrollan tales encuentros.

Se ya hecho alguna referencia a los vínculos de amistad al referirnos a los distintos ámbitos de socialización de los jóvenes, por lo que la descripción ahora apunta a las actividades y los espacios por donde pasa el esparcimiento cotidiano, así como a las percepciones de los estudiantes sobre sus formas de recreación. Surge asimismo la reseña a otras características que influyen o derivan de tales formas.

Las actividades que expresan realizar los jóvenes en su tiempo libre, en general, se concentran en las siguientes: charlar con amigos, tomar mate, estar en la plaza, como las tres principales, luego también manifiestan pasear por el centro (de ciudades cercanas) o

juntarse en casa de amigos, escuchar música, estar en familia. Otras menos frecuentes pero también presentes refieren a visitar familiares, salir a bailar.

Por ahí nos juntamos acá en la plaza a tomar mates, tereré, o nos juntamos en la casa de un amigo, a escuchar música, a joder, todo eso... y sino me quedo en mi casa, me gusta mucho limpiar mi casa, me distrae, mayormente me quedo en mi casa. (Mujer, Villa Ana)

En el tiempo libre miro la tele, aunque no mucho ya. Estoy con mi mamá y sino visito a mi abuela. Y estoy mucho con mi hermanita. Estoy mucho con ellos, estamos en mi casa nomás. Mucho para salir no hay, estamos en la plaza, a tomar tereré, al baile tampoco voy yo. (Mujer, Villa Ana)

Los deportes no son realizados masivamente y son especialmente practicados por varones. Son ellos los que juegan, al fútbol en general, y las mujeres no encuentran allí su lugar más que como espectadoras. Por otra parte, las instalaciones y los materiales para realizar deportes son limitados. En caso de lluvia incluso las escuelas deben suspender las clases de educación física por no contar con lugares cubiertos para cumplir con las actividades. Hay así una falta de espacios preparados para la práctica de deportes y carencia de elementos que permitan diversificar y fomentar la práctica de actividades físicas.

Otro tipo de programas recreativos son esporádicos. Además de las fiestas populares que atraen la atención de los pueblos una que otra vez durante el año, sólo ocasionalmente algún grupo o institución (eclesiástica, organizaciones juveniles, etc.) organiza algún evento o actividad específica, como torneos, recitales de bandas de la región, encuentros de jóvenes o festivales. La experiencia, a la que refieren los relatos de los jóvenes, indica que bien los mismos grupos o las actividades que realizan por algún u otro motivo ven jaqueada su continuidad en el tiempo y terminan diluyéndose.

La principal diversión entre pares en el tiempo libre consiste, de este modo, en tomar mate y reunirse para conversar, como las actividades centrales, algunos varones también hacen deportes, pero las opciones no se multiplican mucho más allá de las ya mencionadas.

La plaza es el espacio de encuentro y recreación por excelencia en los pueblos. Sin

embargo, se manifiesta el descuido de este y otros espacios públicos tanto por parte de los gobiernos locales como de la misma gente del lugar.

Es un reclamo vigente la superación de lo existente, particularmente referido al mantenimiento y cuidado de los espacios públicos y el mejoramiento y/o creación de polideportivos, centros culturales u otros espacios que permitan el encuentro de jóvenes, el desarrollo de distintas y nuevas ocupaciones para el tiempo libre.

Desde mi punto de vista yo me aburro, ver las mismas caras de siempre, ver la misma plaza y que nunca cambia nada, ese es mi punto de vista. Que haya más cosas interesantes para ver o para hacer, decir “wow, bueno vamos a tal bar o tal lugar” y se que ahí va a haber gente, un establecimiento o alguna diversión para que los jóvenes se sientan a gusto. (Varón, Villa Ana)

Se demanda una innovación y generación de opciones para los momentos de ocio, pero se sostiene, por otro lado, que la costumbre de hacer siempre lo mismo ya está instalada –ver siempre a la misma gente en los mismos lugares para desarrollar las actividades habituales– y es notable, a través de los discursos de los jóvenes, como en muchos casos cuesta imaginar alternativas a esa rutina.

Si, me gustaría [que hubiera más posibilidades de entretenimiento] pero no se me ocurre nada en este momento, sí porque hay veces que ando re aburrida y tendría que haber algo para recrearme un poco pero como que no se, no se me ocurre nada. (Mujer, Espín)

Si me gustaría que haya otras cosas, pero como ya es costumbre eso quedás en eso, o pensamos que ya no cambia más esto, se acostumbran. (Varón, Villa Ana)

Los distintos factores señalados anteriormente, pero no solo ellos, contribuyen a la existencia de una escasa oferta cultural y recreativa. Las ocasiones en que hay eventos son especiales y una oportunidad a aprovechar para salir de la rutina diaria.

Si tal oferta es escasa en pueblos lo es mucho más aún en zonas rurales de población dispersa. Es en las localidades más pobladas donde aparecen mayormente

actividades y/o posibilidades de entretenimiento para disfrutar en el tiempo libre. El ser un “pueblo chico” parece servir de justificativo para validar la quietud, una rutina sin mayores conmociones.

De tal panorama se deriva que los jóvenes de pueblos y zonas rurales no solo deban llegar a las ciudades para, por ejemplo, continuar sus estudios, sino también para disfrutar del cine, el teatro, de la música en bares, las danzas y otras actividades de índole recreativo-culturales.

Otro factor que también contribuye a la escasez de alternativas para el entretenimiento es la ausencia de políticas de promoción cultural y deportiva. Hay falencias en lo que a la capacidad de gestión y/u organización de actividades recreativas refiere, aunque ello ocurre no solo en organismos públicos, sino también desde lo privado o lo comunitario.

Por ejemplo, cybers no hay acá. Y grupos, acá antes en la iglesia había grupos de jóvenes, eso desapareció completamente, que realizaban cosas acá en el pueblo. Antes por ejemplo se realizaban todos los domingos peñas en la plaza y los organizaban los grupos de jóvenes que había, tanto en la iglesia como en la comuna, eran grupos de jóvenes que organizaban y sino actividades en el club. Y la juventud iba, justamente porque no hay nada, y nadie tiene iniciativa de organizar algo y si la tiene no la pone en práctica. (Varón, Villa Ana)

Se ha mencionado previamente, en torno al tema de la participación, que no es usual la reunión de personas en torno a algún objetivo determinado que requiera una gestión y acción colectiva. Esto se percibe también en relación a las posibilidades de generar espacios recreativos, más particularmente para jóvenes. Los espacios de encuentro promovidos por parte de instituciones como iglesias o clubes son limitados y generalmente encuentran la mayor dificultad en el sostenimiento de los mismos en el tiempo.

Parte III

4.8 Sobre el futuro

¿Qué planes, metas y aspiraciones se plantean los jóvenes frente a las circunstancias antes descritas? Se trata en este apartado de conocer sus planes a corto plazo y sus proyectos hacia el futuro, respecto al estudio, al trabajo, a la familia, el matrimonio, la emancipación.

4.8.1 Planes, deseos y aspiraciones

Se han ido mencionando en distintos momentos limitaciones y oportunidades que encuentran los jóvenes en su territorio y que intervienen de una u otra forma en el modo en que estos definen sus planes y expectativas.

A modo de resumen, además de preferencias y orientaciones vocacionales, inciden en la planificación de los jóvenes los siguientes factores:

- *Situación económica del hogar:* una pequeña minoría de los jóvenes entrevistados no cuentan con limitaciones económicas que restrinjan sus posibilidades de elección en cuanto a qué y donde continuar estudiando una vez finalizada la escuela secundaria, otros –la mayor parte del grupo consultado– tiene algún tipo de barrera económica. En algunos casos estrategias familiares permiten que el joven logre estudiar lo que desea, en otros casos las expectativas deben reconfigurarse adecuándose a las posibilidades concretas de los padres para solventar los estudios, son varios los que planean trabajar y estudiar a la vez, y otros optan por no continuar la formación superior para dedicarse de lleno a lo laboral. Es preciso recordar aquí que en los casos considerados el continuar estudios superiores implica por lo general gastos constantes de traslado en caso de que las distancias permitan el ir y volver cada día, o bien la residencia permanente en la localidad donde se cursen los estudios.

- *La oferta de estudios superiores en la zona:* que consta principalmente de terciarios que orientan la formación principalmente a la docencia o de la oferta de universidades privadas que, a pesar de haber crecido enormemente en los últimos años, está lejos de poner a disposición de los estudiantes una diversidad de carreras que responda

a sus expectativas y deseos de formación. Pocas de estas carreras son presenciales, gran parte de ellas se dictan a distancia.

- *La salida laboral:* las mayores posibilidades de empleo que conlleve el emprender uno u otro estudio es un aspecto tenido en cuenta para la definición de proyectos.

- *La situación del campo:* en cuanto sector productivo, se considera que de no identificar mejoras habrá que dedicarse a otra cosa y para ello siempre es bueno contar con algún estudio extra que permita contar con otras herramientas más adecuadas al trabajo no agropecuario.

- *Las distancias al hogar de origen:* refiere al alejamiento del hogar que representa el emprender algún estudio o una actividad laboral en algún lugar que no sea el de origen. En muchos casos la voluntad de que esa distancia sea la menor posible, de modo que las posibilidades de volver cuando así se lo desee no sean remotas, influye en el modo en que los jóvenes definen sus planes.

- *La presencia de familiares o conocidos en el lugar de destino:* en el mismo sentido, el contar con familiares o conocidos en alguna ciudad distinta a la de origen puede actuar como incentivo para dar comienzo a una nueva etapa (de formación o laboral) dejando el lugar de origen. El no contar con esa suerte, lleva a quedarse en la localidad o zona, permaneciendo donde encuentra reconocimiento y contención.

- *Realización personal y orgullo familiar:* el deseo de “ser alguien el día de mañana”, de cumplir con el valor social y el prestigio que representan el estudio y el trabajo implican esfuerzos y renunciaciones en pos de seguir por el camino que lleve a la realización personal y que cumpla además con las expectativas de los padres de modo que puedan sentirse orgullosos de la actividad o función social que llevan adelante sus hijos.

- *Barreras de autoconfianza:* el adecuar –minimizando– planes y expectativas en función de las capacidades (limitadas) que creen tener, es otro de los factores que interviene en la definición de los emprendimientos y proyectos juveniles.

Se consultó a los jóvenes, al momento de la entrevista a un mes de finalizar el último año del nivel medio, sobre sus planes para el año próximo.

La mitad del grupo (nueve estudiantes) expresaron que continuarían sus estudios superiores en la ciudad de Reconquista. De estos nueve jóvenes, resulta que:

- cuatro tenían definido su destino (Reconquista) pero no aún qué estudio

emprenderían;

- dos comenzarían la carrera de Asistente Social (alternativa que seleccionaron una vez asumida la imposibilidad de estudiar Ingeniería Ambiental en Santa Fe y Psicología en Rosario)

- los tres casos restantes optaron por estudiar Abogacía, Administración de Empresas y Artes Visuales.

Cinco son los estudiantes que continuarían sus estudios en universidades de otras localidades: dos Veterinaria (Esperanza, Santa Fe), Ingeniería en Alimentos (Santa Fe), Medicina (Corrientes) y Comunicación Social (Corrientes).

Solo una joven por cuestiones particulares (encontrarse en medio de una mudanza familiar) tenía como prioridad trabajar para juntar dinero para quizás luego continuar con la formación superior.

Y los tres estudiantes restantes, a pesar del escaso tiempo para cerrar el año lectivo de egreso, aún no tenían decidido que haría una vez finalizada la escuela.

Se percibe de este modo una fuerte inclinación por emprender, en primera instancia, estudios en el nivel superior. El trabajo en algunos casos aparece como acompañante de ese plan principal y como modo de apoyo económico que posibilite la formación terciaria o universitaria. Sin embargo, no deja de ser significativo el grupo de jóvenes que estando en la etapa final de la secundaria, se encuentran desorientados en cuanto a qué hacer de sus vidas luego de esa etapa y si en algunos casos tomaron la decisión de continuar estudiando, están desinformados y confundidos sobre qué carreras hay disponibles y acerca de qué orientación seguir.

Así, los caminos a recorrer a corto plazo varían: algunos van a estudiar carreras universitarias, pensando incluso en postgrados u otras carreras a continuar luego; otros planifican carreras terciarias principalmente en la zona; y por último se encuentran los menos encaminados que ante el desconcierto de qué hacer apuntan generalmente a comenzar algún profesorado, o cursos varios (masajista, maquillaje, artesanías). Se percibe en este último grupo un alto grado de desinformación en la toma de sus decisiones.

- En un principio si puedo pienso seguir una carrera. Un profesorado o algo así. No averigüé, pero pensaba algo en Reconquista, no muy lejos de donde vivo.

- ¿Qué profesorado te gustaría hacer?

- Matemática, pero no se si en Reconquista hay. (Varón, Espín)

Estudiar, no tengo pensado todavía qué... Me gusta la historia, geografía, profesorado no, pero algo que tenga que ver con eso, o gastronomía. (Varón, Villa Ana)

Más a largo plazo, los deseos de los jóvenes apuntan principalmente a finalizar exitosamente los estudios emprendidos, tener un trabajo, formar una familia y, en el caso específico de las mujeres, también tener hijos.

La conformación de la propia familia es un aspecto central de la proyección futura. Más particularmente de parte de las mujeres se expresan las características que asocian al modelo de familia que desean formar: un grupo unido; un marido fiel, compañero y atento; varios hijos; se trata de la familia como un espacio de amor, de contención, con el que se disfrutan las cosas buenas y se unen más aún en los momentos malos para enfrentar las circunstancias.

Contrariamente a la tradición que señala a la mujer arraigada en el hogar como ama de casa, las jóvenes entrevistadas aspiran a conseguir un trabajo y aportar económica y activamente a la familia.

Me gustaría seguir estudiando porque aparte el campo está mal y porque el día de mañana si yo formo una familia no me gustaría ser un peso más para mi marido o mi familia, me gustaría complementar a mi familia y poder sentir que ayudo. (Mujer, Espín)

Finalizar los estudios y contar con un trabajo estable que permita tener cierta tranquilidad económica forman parte del proyecto de emancipación, del despegarse del hogar de origen para emprender un camino propio. Esta emancipación va en muchos casos unida al anhelo de poder devolver a sus padres parte de lo que ellos han entregado a sus hijos, sea económica como afectivamente, cuidar de ellos.

El bienestar de la familia actual, el poder conformar una nueva familia y mantenerse cerca de los afectos (amigos, vecinos, otros conocidos) son elementos esenciales al momento de pensar los jóvenes aquello que estiman fundamental para ser felices.

Otras aspiraciones varias refieren a:

- *el lugar de residencia*: establecerse en un lugar tranquilo, verde; vivir en el lugar de origen, o cerca; notar cambios positivos en sus pueblos;
- *conquistas educativas y/o laborales*: poder seguir formándose de manera continua; llevar adelante la propia empresa;
- *deseos personales*: tener la posibilidad de viajar y conocer nuevos lugares; ser queridos y respetados por la gente cercana; llegar a formar parte de los programas de TV (ser artista, bailar); no perder las ganas de seguir progresando; etc.

4.8.2 Percepciones y preocupaciones

Se ha consultado a los estudiantes si estiman que en una década la situación de sus pueblos será más favorable o menos próspera que la actual, descrita en los distintos apartados anteriores. Las opiniones varían, dependiendo la mejor o peor percepción sobre el futuro de distintos elementos:

- El clima
- La situación económica de las familias
- Las decisiones públicas sobre políticas económico-productivas
- La iniciativa y la participación ciudadana
- La planificación, la proyección
- De las gestiones y desempeño de los distintos niveles gubernamentales

Hay en este sentido algunos aspectos considerados más perjudiciales y que generan pocas perspectivas de que la situación en el futuro sea mejor a la actual, entre ellas surgen:

- Las actitudes y conductas de la gente y de los jóvenes en particular (apáticos, que no buscan progresar, no tienen proyectos, caen en excesos, irrespetuosos, etc.)
- No se transmite el valor del trabajo entre generaciones
- Proliferación de planes sociales
- Mayor desempleo y pobreza

Van a ser peores, porque cada vez hay más gente que no trabaja, que tienen más planes trabajar y piensan que van a vivir con eso. (...) Te lo digo de generaciones de ahora, de chicos de ahora que vos los ves y yo no creo que en cinco días cambien su manera de pensar y se pongan las pilas y entonces si entre

generaciones no se transmite... gente que alguna vez estuvo bien económica-mente, alguna vez se termina y después no se sale más de ahí. (Mujer, Espín)

- Asimilación de las condiciones actuales y escasa reacción social frente a las mismas.

Creo que lo que le falta al pueblo son ideas nuevas, acá no hay progreso, no piensa parece la gente. Hay mucho conformismo, la gente se conforma con lo que tiene, no busca el progreso y eso creo que es lo que lleva la comunidad y el pueblo queda siempre en nada. (Varón, Villa Ana)

Las percepciones sobre el futuro se dividen en múltiples opiniones. La sensación para muchos es que el mismo no es nada prometedor. No obstante, el optimismo en algunos de los casos está presente, principalmente en el deseo de que los pueblos mejoren sus realidades. Se apela a la concientización de que a través del esfuerzo y la acción colectiva se puede salir adelante.

Los temores de los jóvenes sobre el futuro apuntan por un lado, a la no concreción de sus aspiraciones y proyectos personales y, por otro, al agravamiento de las que identifican como problemáticas sociales.

Así, en lo individual es preocupación de los estudiantes que les falten sus padres, tener que alejarse de su familia –lo que se vive como un abandono–, no encontrar la pareja esperada y no poder formar su propio hogar, tener problemas con sus hijos (de adicciones por ejemplo). La soledad es, de este modo, uno de los principales temores de los jóvenes.

Tengo miedo a la soledad, no quiero quedarme solo, sin mi familia, sin mi mamá, ese es mi miedo de quedarme solo. (Varón, Villa Ana)

En lo educativo, les preocupa no llegar a terminar sus estudios sea por problemas económicos, por creer no tener la capacidad intelectual para hacerlo, por arrepentirse de la carrera elegida, por perder la regularidad a causa del estado de los caminos, las eventualidades climáticas y las dificultades en el transporte. No contar con el nivel formativo necesario para poder desempeñarse exitosamente en lo laboral es otra inquietud juvenil. Temen asimismo no conseguir trabajo.

Lo que me preocupa es que me pongo a pensar cuando estoy en mi casa y cuando tenga que viajar para Reconquista y llueva esos días, porque si llueve no voy a poder salir de allá y pierda las clases y después como hago para recuperarlas, lo único que pienso es en eso nomás. (Mujer, Espín)

Algo que tengo miedo es no terminar mi estudio, no conseguir trabajo, no tener una familia. Porque yo se que si no tengo un estudio para el futuro es imposible conseguir un trabajo bueno, digno para uno. (Varón, Villa Ana)

En otro orden de cosas, angustia el pensamiento de que la situación existente (en lo social, económico, político) no mejore o incluso se agrave en los próximos años.

Preocupa además la problemática juvenil, que no se comience a actuar en función de revertir las conductas y tendencias registradas en sus pares (deserción escolar, adicciones, inactividad marginal –o desocupados desalentados por falta de expectativas, violencia). Es inquietud también de los jóvenes, por último, los riesgos de que haya más hechos de violencia y delincuencia que atenten contra la seguridad y tranquilidad de la población local.

4.8.3 Arraigo y desarraigo

El arraigo y el desarraigo han sido entendidos como la voluntad de permanecer o de abandonar el medio rural respectivamente.

Se exponen en este último apartado aquellos aspectos vinculados a tales intenciones desde los discursos de los jóvenes entrevistados, tanto en su experiencia personal como en alusión al fenómeno en general.

Los motivos que asocian a la voluntad de permanecer en el pueblo se relacionan a distintos elementos, algunos de ellos asociados a connotaciones negativas.

Así, en varios casos –y más fuertemente entre los estudiantes de Villa Ana– la intención de permanecer en el lugar de origen se vincula con escasa voluntad de superación y desarrollo personal. A aquellos que no desean dejar el pueblo se les atribuye no tener ganas de progresar, quedarse allí por comodidad (tener casa, comida, ser mantenidos por los padres), o bien haberse resignado a aceptar las cosas tal cual están y no proponerse

cambiarlas. Existen también quienes sí quieren marcharse pero no pueden emprender tal misión por no contar con los medios para hacerlo, con los contactos en otros lugares que le permitan en un primer momento probar suerte o ayudarlos a conseguir algún empleo.

El hecho de dejar el lugar de origen es visto de este modo como una ventaja. La posibilidad de irse –a estudiar, a trabajar, a conocer nuevos lugares y gente– aparece como una oportunidad que no debería ser desaprovechada.

Y hay un poco y un poco. Algunos que no se quieren ir para quedarse con la familia, bah, más que todo quedarse. [Una compañera] no se quiere ir, ella se va a ir a estudiar a Rosario y dice que no se quiere ir, y yo le digo “vos sabés lo que a mi me gustaría ir y vos que tenés la posibilidad andate y estudiá” y no dice nada, pero bueno, va a extrañar también pero que piense que va a estudiar lo que le gusta. (Mujer, Espín)

Los padres y la familia también son decisivos al momento de tomar la decisión de quedarse o irse. Ha sido mencionada previamente la influencia de los padres en la configuración del destino que los jóvenes imaginan para sí mismos. Por un lado, los que impulsan a sus hijos a emprender nuevos proyectos, a avanzar e independizarse; por otro, los que por distintos motivos buscan retenerlos en el hogar de origen.

No obstante la influencia parental, la contención afectiva que representa la familia y la importancia como espacio de socialización central en la vida de los jóvenes, implica que sea para ellos muy difícil la decisión de vivir fuera de tal ámbito. En consecuencia, hay casos en los que la elección del lugar donde cursar sus estudios superiores o emprender la búsqueda laboral se basa en la distancia que separa a ese lugar del de origen, de modo que posibilite mantener una mayor cercanía con el hogar y volver al mismo con la frecuencia deseada. Del mismo modo, la presencia de familiares (o conocidos) en otras ciudades es a veces condición para considerar a estas últimas como posibles destinos, lo que sería inconcebible de no contar con tal suerte. Una más de las múltiples situaciones posibles se ejemplifica en el caso de que, al partir los hijos a otras ciudades sea por trabajo o estudio, optan los padres por dejar el pueblo para seguir a aquellos al nuevo lugar de residencia.

Y son gente grande que se les van los hijos a estudiar y entonces se van a ir, que se van a quedar solos en el campo viviendo, muchos se van por eso o porque

quedan viudos. No hay muchos jóvenes, chiquititos tampoco. (Mujer, Espín)

La familia es así no solo un motivo para quedarse, sino también una condición para irse, dependiendo de los momentos y circunstancias. Los amigos, la pareja y otros afectos también son tenidos en cuenta y fortalecen el arraigo al lugar de origen.

Por otro lado, la forma de vida, la tranquilidad, la cotidianidad, la seguridad, las costumbres y convenciones de los residentes locales refuerzan en algunos casos la voluntad de quedarse o volver al medio rural.

La tranquilidad que te brinda el lugar, el campo, si yo iría a estudiar, iría y volvería, viviría en el campo nomás. (Mujer, Espín)

La búsqueda de posibilidades de estudio y de trabajo, factores indispensables de inclusión social para cualquier individuo, son los principales motivos por los que los jóvenes expresan tener que dirigirse a las ciudades.

Si las condiciones económico-productivas no se recuperan, la disponibilidad de estudios y de empleos no prospera y el campo no da margen a nuevos emprendimientos, la viabilidad de la emancipación encuentra múltiples barreras. La búsqueda de una mejor calidad de vida es sinónimo en muchos casos de mirar hacia otros lugares y explorar allí posibles accesos a una mejora de la situación actual.

Y la mayoría tiende a irse a otros lugares, porque como que el campo no te da tantas posibilidades como te daría una gran ciudad y los padres no te van a poder pagar siempre todas las cosas que quieras hacer y no siempre van a estar. Como que tienen que emprender algo nuevo. (Mujer, Espín)

La sólida intención de constituir la propia familia, ahora como padres, se percibe ya en los discursos de estos jóvenes y en ellos la planificación de los distintos pasos para lograr constituir esa unidad familiar y poder llevarla adelante sin mayores sacrificios ni padecimientos de sus integrantes. De allí los objetivos de estudiar, obtener un empleo de calidad y formar entonces esa familia. Y en aquel lugar donde eso sea posible, habrán de estar.

Algunos sin embargo planifican más a corto plazo y la motivación que los impulsa

a buscar nuevos rumbos consiste en querer un cambio, conocer otras realidades, en experimentar nuevas vivencias y expresiones, en salir de una rutina que puede volverse paralizante. El dejar el pueblo se vincula así a un crecimiento personal, a abrirse a nuevas experiencias y conocimientos, a la interacción con nuevas y diversas personas y en múltiples espacios.

El cambio en otros casos se pretende lograr permaneciendo en el pueblo. La necesidad de generar un transformación potenciando las capacidades locales, fortaleciendo la acción ciudadana, las prácticas participativas, impulsando una reactivación de ideas y acciones para cambiar los diferentes aspectos que opacan el encanto de los pueblos y su gente son principios por los que algunos deciden permanecer donde están.

Me atrae la idea [de vivir en una ciudad] pero teniendo la posibilidad de poder ayudar a tu pueblo, que sabes cual es la realidad y que no te gustaría que la otra generación viva de la misma manera que viviste vos o peor, capaz no podés modificarla pero muchos toman como única opción la idea de irse, irse a trabajar a otro lado, formar una familia y sentirte perteneciente al lugar adonde te vas y nunca de donde venís. (Varón, Villa Ana)

En todos los casos hay un fuerte sentido de identidad. Por cualquiera de los motivos mencionados como alicientes para dejar el lugar de origen, en todos los casos los jóvenes sostienen que de tener la posibilidad de desarrollarse en sus lugares, de estudiar, trabajar, recrearse, formar y mantener una familia, se quedarían.

Expresan que esa es la intención primera, pero de estar las posibilidades de empleo en otro lugar, la vida deseada comienza a adaptarse a las circunstancias y oportunidades concretas y nuevos espacios van formando parte de esa nueva configuración.

Yo los que conozco no quieren irse, pero después con el trabajo sí, cuando no consiguen... (Mujer, Espín)

Fuentes de trabajo no hay. Nosotros por ejemplo el que termina de estudiar y tiene la posibilidad de ir a estudiar a otro lado, se va a estudiar a otro lado o se va a trabajar a otro lado y prácticamente no vuelve más. (Varón, Villa Ana)

La sensación de que no hay futuro en el lugar de origen, de querer tener una mejor calidad de vida que la que tuvieron sus padres, la posibilidad –a aprovechar– de partir en búsqueda de nuevas experiencias, conocimientos, contactos y oportunidades, lleva en muchos casos a encaminarse a las ciudades.

No obstante, el sentimiento de identidad es muy fuerte y las intenciones de volver se presentan en los distintos casos. Están quienes esperan poder retornar una vez finalizados sus estudios superiores para intentar desempeñarse laboralmente allí. Están también los que se van con la idea de una permanencia temporal en algún lugar que les permita trabajar, lograr afianzarse económicamente y luego volver. Otros asumen desde ya que su desarrollo profesional no será posible en el pueblo por lo que esperan poder volver de visita tan frecuentemente como sea posible. En todos los casos, se manifiesta así un deseo explícito de, de uno u otro modo, volver al lugar de origen, a su gente, a sus gustos y olores, a sus espacios, costumbres y expresiones.

Si, me encanta [vivir en el campo]. Ya nací ahí y crecí ahí, me gusta porque yo ahí me llevo bien con todos, no tengo problemas. La forma de vida debe ser, porque es tan tranquilo que me gusta la tranquilidad. (Mujer, Espín)

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES

En un primer momento se abordaron los marcos interpretativos a través de los cuales los jóvenes presentan y analizan los espacios en los que viven cotidianamente, la descripción y valoración que hacen de la vida y de la sociedad rural, de su identidad, su cultura, y también sobre la vida urbana.

La forma de vida del medio rural recibe por parte de los entrevistados una alta valoración. Algunos de los elementos que identifican como característicos de esta forma de vida refieren a la tranquilidad de los pueblos y la cordialidad de su gente, la importancia de la familia como institución social, como ámbito de socialización y contención, y el valor de la comunidad como espacio de interacción y reconocimiento.

La fortaleza de los vínculos, particularmente con la familia, pero también con otros referentes y con la comunidad en general, se evidencia en muchos momentos de los discursos de los jóvenes.

La familia ocupa un lugar central, tanto como ámbito de contención como por ser el espacio donde se vive y comparte gran parte de la cotidianeidad: tareas del hogar, momentos de ocio y recreación y actividades laborales. Las funciones y labores que se desempeñan en el entorno familiar se distribuyen entre sus integrantes, requiriendo un compromiso de parte de cada miembro y generando una dependencia mutua para que ese todo –la familia– funcione apropiadamente. Si además de constituir el principal espacio de socialización de los jóvenes, se toma en cuenta el componente afectivo que conlleva, entonces el núcleo familiar se vuelve un ámbito esencial para la identidad y el desarrollo de aquellos. La familia tiene así un peso importante en las decisiones y acciones que los jóvenes llevan adelante y proyectan. El hecho de sentirse responsables y necesarios por el lugar que ocupan en el conjunto hace que la decisión de dejar ese espacio o no, no sea un asunto menor. El irse del pueblo –y del hogar de origen– es vivido por ellos como un abandono, como una ruptura.

El valor de la familia para estos jóvenes (y la influencia que ello ejerce en la definición de sus destinos y expectativas) se refleja asimismo en la importancia que tiene en sus planes el deseo de formar la propia familia –como jefes del hogar–, y si bien esto aparece más evidenciado en los discursos femeninos, no queda excluido en los masculinos. Tal deseo aparece como una prioridad en sus vidas, que no pretende quedar postergada por el estudio o

el trabajo, sino acompañar todo el proceso de emancipación. Es posible identificar de este modo una perspectiva diferente a la que sigue la tendencia presente en los núcleos urbanos más importantes, que indica la postergación por parte de las mujeres del matrimonio y la maternidad, en pos de concretar otros proyectos personales (de formación, carrera profesional, viajes, etc.). En el caso de estos jóvenes rurales, en cambio, formar la propia familia es un componente importante de sus proyectos de vida en tanto es parte esencial de su realización personal y lo estiman requisito decisivo para su felicidad.

Hay así en general una valoración positiva del medio rural, de su forma de vida y de su gente, sus familias, su comunidad. Tal valoración y tales vínculos se convierten en factores claves de arraigo. El deseo de mantenerse cerca del núcleo familiar, de estar en el pueblo para sus fiestas populares, la admiración por la tranquilidad que ofrece el campo en contraposición a los tiempos apresurados y la inseguridad de la vida en la ciudad, reflejan la apreciación de los lugareños por tales aspectos de la vida rural.

Sin embargo, las falencias que afectan a esta última en otros ámbitos, y que se traducen básicamente en desigualdades en la calidad de vida, en las posibilidades de elección, en la falta de oportunidades con respecto a los jóvenes urbanos, hacen que la voluntad de dejar el medio rural aumente. La intención de buscar alternativas fuera del lugar de origen, el deseo de conocer nuevos espacios, establecer nuevas relaciones y contar con las posibilidades de acceso y opciones disponibles en la ciudad son algunos de los elementos identificados como promotores del mayor desarraigo juvenil.

La formación es uno de los campos donde la ciudad brinda más oportunidades, en contraposición a la escasa o nula oferta (por ejemplo, en educación superior) en el medio rural. Así, ante la voluntad de continuar estudiando, presente en la mayoría de los casos comprendidos, la formación se convierte en el motivo principal de la decisión de dejar el territorio.

En generaciones previas la familia como hogar, unidad de trabajo y consumo mantenía su estructura sin grandes alteraciones en tanto los niños dejaban el colegio a edades tempranas para sumarse a las labores familiares, generalmente vinculadas a la tierra, y hacer un aporte de tal modo a la economía del hogar. Con tal incorporación desde pequeños a la vida laboral en el medio rural, el arraigo se fortalecía, a través del trabajo, en el hogar y en el pueblo. Los discursos de los estudiantes expresan que hoy la educación ha ganado terreno en la escala de valoración y forma parte de los proyectos de gran parte de los jóvenes y de las prioridades de muchos de los padres para con sus hijos. Se manifiesta así

actualmente una separación más marcada entre familia y trabajo, donde intermedian los estudios, como elemento clave para romper aquella relación tan tradicional.

Los jóvenes entrevistados quieren seguir estudiando una vez finalizado el nivel medio. Esta intención de continuar formándose en un momento u otro –en algunos casos al comenzar el nivel medio, en otros al finalizar el mismo de acuerdo al lugar de residencia– separa a los jóvenes del pueblo para llevarlos a la ciudad. El desarraigo comienza así a través del estudio a abrirse un camino, que luego terminará de definirse con la cuestión laboral.

Las expectativas relacionadas a los estudios superiores son diversas. Para algunos son un modo de movilidad social ascendente, se espera a través del estudio mejorar las condiciones y la calidad de vida respecto a la generación de sus padres. Son también concebidos como una condición para la realización personal, se estudia para ser alguien en la vida, para poder trabajar luego en el área que uno desea (médico, profesor, veterinario, etc.). Otras expectativas apuntan a generar orgullo en los padres, o a lograr luego a través del oficio o profesión elegida hacer un aporte a la comunidad. Pero en todos los casos, la intención de parte de los jóvenes de finalizar el nivel medio y emprender estudios en el nivel superior es vivida como una superación, como un indicador de la voluntad de progresar, del interés por adquirir herramientas para mejorar su posición en la sociedad.

Los padres en ocasiones actúan como barrera a la continuidad de formación de sus hijos, en otras la alientan, pero siempre el entorno familiar resulta una influencia importante en la decisión de permanecer o dejar el lugar de origen. Si bien por lo general no determina radicalmente tal resolución por sí o por no, influye enormemente en la elección del lugar de destino, que se selecciona de acuerdo a la cercanía del pueblo para poder volver al mismo –y al hogar– tan frecuentemente como sea posible.

Dejar el medio rural sea para continuar estudiando, para trabajar o para acceder a otras suertes disponibles en la ciudad, es considerado por la gran mayoría como una oportunidad que no debe ser desaprovechada. Así, se considera también que los que se quedan en este nivel es, en la mayoría de los casos, más por no contar con la posibilidad de materializar la elección que por querer hacerlo, por arraigo.

El trabajo, por otra parte, aparece como el aspecto central para la realización y el desarrollo personal y social. Es sinónimo de dignidad y el principal medio estimado para emanciparse, obtener ingresos y proyectar su vida.

En la representación de los jóvenes entrevistados se otorga al trabajo una altísima

valoración. El hecho de contar con un empleo es tan apreciado que se condice en muchos casos con la aceptación –o el aval– de la precariedad laboral. Los trabajos que estiman disponibles y más deseados reflejan por lo general tareas y puestos poco calificados, que se traducen en una alta carga horaria, con bajos ingresos y en condiciones que muchas veces no hacen sino aplastar el potencial de los individuos, no permitiendo fortalecer la propia autoestima ni las capacidades de las que disponen.

No obstante ello, tal estimación del trabajo y el enorme esfuerzo que asocian de manera prácticamente inherente al mismo, no implica que hoy pretendan reproducir las condiciones laborales y de vida de generaciones previas. Se aspira a no insertarse en el mercado explotador que constituyó el modo de vivir de muchos de los padres y abuelos, para acceder a empleos más decentes, que permitan alcanzar independencia económica pero también satisfacción personal.

El esfuerzo no es solo pensado como componente inherente del trabajo sino que hay una fuerte incorporación del mismo como parte constitutiva del propio proceso de desarrollo, de lograr objetivos propuestos, en contextos y situaciones que no siempre facilitan la llegada a la meta.

El traslado diario a los centros urbanos o la residencia permanente en las ciudades para acceder a las oportunidades que sólo ellas brindan; el estudio y el trabajo en varios casos desempeñados paralelamente por la necesidad de solventar gastos propios o aliviar la economía familiar; cumplir con tareas y responsabilidades en el hogar; son ejemplos de distintos deberes presentes en la vida de los jóvenes, básicamente vinculados al proceso de emancipación. Este proceso se relaciona, por lo general y para quienes cuentan con la posibilidad, al hecho de dejar el hogar de origen para avanzar en la propia formación e inserción laboral.

El éxito de tales misiones depende, para los jóvenes entrevistados, del mérito que hagan para conseguir sus objetivos. Si no se logra lo que se pretende es porque no se puso el suficiente esfuerzo o empeño individual para alcanzar las metas.

No obstante ello, se reconoce que particularmente en algunas localidades la falta de trabajo (o la calidad de los empleos disponibles) es un problema real. Esto dificulta enormemente el camino hacia la independencia económica y la emancipación, convirtiéndose en un determinante básico de la decisión de dejar el lugar de origen.

En el medio rural la oferta de empleos que permitan un crecimiento personal, laboral y económico de la juventud que se inserta al mercado de trabajo es escasa, la

desocupación e inactividad son preocupantes y otras posibilidades de comenzar algún emprendimiento productivo propio son consideradas limitadas de no contar con ayuda externa.

Las preferencias laborales de los jóvenes, las aspiraciones sobre en qué empleos quisieran desempeñarse no son contradictorias con esa realidad, sino que más bien se ajustan a ella. Generalmente aquellos cuyas familias tienen emprendimientos o comercios propios, apuntan a permanecer en su hogar para continuar en tal empresa. Otros aceptan trabajos por lo general poco calificados (empleada doméstica, cortar leña en el monte, etc.). La alternativa que sigue –consideran los entrevistados– es dejar el pueblo para ir a la ciudad a buscar un empleo. Las expectativas puestas en esta última opción no superan a las anteriores, pues también en estos casos las aspiraciones apuntan a atender algún comercio, hacer limpieza doméstica, cuidar niños, o trabajar como operario en alguna fábrica, entre otras. Sin embargo la no disponibilidad de puestos de trabajo en el pueblo y la apuesta a encontrar una vacante en la ciudad, refuerza la voluntad de dejar el medio rural para probar suerte en el urbano.

También en cuanto a las expectativas, resulta que algunos pocos jóvenes piensan estudiar alguna carrera que luego les permita desarrollarse laboralmente en el pueblo y de este modo poder volver. Otros, que conforman la mayoría de los casos, al no pensar posible el encontrar en el medio rural un lugar en el mercado de trabajo acorde a la formación prevista, incorporan a sus planes la idea de que habrán de permanecer en aquel lugar que les de la posibilidad de empleo.

En general, los discursos demuestran en muchos de los casos verse proyectados trabajando en la ciudad, y en muchas ocasiones además lo expresan como algo contrario a su voluntad. Ello se compensa optando como destino por algún centro urbano cercano al lugar de origen, para poder volver cuando así lo deseen.

El deseo de regresar al medio rural tiene a la familia como principal motivo. No obstante esta fuerte fuente de motivación, al no contar con la posibilidad de desempeñarse allí laboralmente, se resigna la intención de permanencia en el pueblo, optando por la vida en la ciudad.

Así, los recursos que brinda el medio urbano son solo parcialmente útiles para volver y progresar en el medio rural. Si no hay cambios más estructurales las oportunidades para el desarrollo de los jóvenes rurales en su medio difícilmente aparecerán. Si bien se reconoce la educación como paso previo para obtener luego un

empleo de mayor calidad –y que requiere en muchos casos dejar el pueblo–, es el trabajo el principal motivo por el que estarían dispuestos a renunciar a la permanencia en sus lugares de origen. De este modo, para evitar el desarraigo vinculado a lo laboral, surge la necesidad de nuevas alternativas y oportunidades de actividades económico-productivas (que permitan el acceso a empleos decentes) y de recursos que sirvan de base para pensar posibles emprendimientos para jóvenes, para promover y desarrollar una empresariedad juvenil que dinamice el territorio y permitan disminuir el éxodo motivado por la inactividad.

La educación y el trabajo no son sino factores centrales de integración e inclusión de los jóvenes en la sociedad. Si no encuentran esta integración en el medio rural y no están dispuestos a permanecer en las condiciones que ofrece el mismo (con un futuro que para ellos poco o nada promete) de ser posible, proceden a buscar las oportunidades de inclusión en las ciudades.

Por otra parte, la disponibilidad de actividades y lugares de recreación son claramente mayores en el medio urbano, creando también en este sentido diferencias en las oportunidades de acceso a los mismos. Los espacios recreativos son centrales como ámbitos de socialización con pares en la juventud. En el medio rural, se manifiesta, son rutinarios y poco diversos. Tanto la oferta de actividades para el tiempo libre, como los espacios de encuentro son reiterativos y otros eventos son extraordinarios. Por lo general, ir a bares o a locales bailables, la asistencia a algún espectáculo u otro programa que permita salir de la rutina y experimentar nuevos modos y ámbitos de recreación, expresan los entrevistados, requiere el traslado hacia la ciudad.

Esta escasez de oportunidades para los momentos de ocio juvenil, aunque en algunos casos es un elemento destacado por los jóvenes, no aparece como un factor determinante y exclusivo de desarraigo, sin embargo sí aumenta las críticas hacia la vida en el mundo rural, por tornarla previsible, monótona y, en ocasiones, aburrida.

Otras críticas hacia el medio rural refieren a la deficiencia en la prestación de servicios básicos, como la salud, que afecta negativamente la calidad de vida. Junto al reclamo de los jóvenes de más límites y contención, hay una demanda implícita de que se traten, desde la prevención, problemáticas que los afectan cada vez en mayores dimensiones y desde edades más tempranas, como el alcoholismo, la drogadicción y el embarazo adolescente.

La mayor o menor inclusión de la juventud en la sociedad implica tener en cuenta

las desigualdades en el reconocimiento y demanda de sus derechos ciudadanos y en las distintas dimensiones que tienen que ver con su calidad de vida, con la educación, la salud, el empleo, la recreación y el acceso a los servicios y bienes básicos. Tales desigualdades suelen repercutir en fragmentaciones y desintegración a nivel social y suelen actuar como debilitador del sentimiento de pertenencia a una comunidad, al espacio de vida, generando mayor desarraigo, de modo más acentuado en las poblaciones más vulnerables.

Estas fragmentaciones se evidenciaron en los discursos de los mismos jóvenes, entre “nosotros y ellos”, plasmando resentimientos y estigmatización hacia los menos favorecidos, vinculados a conductas de riesgo y no deseadas socialmente como el consumo de alcohol y drogas, la deserción escolar, la no incorporación en el mercado laboral, la violencia, la apatía, la delincuencia.

Es fundamental en este contexto ver el modo en que se generan procesos que permitan un cambio. Las políticas y prácticas públicas no son un aspecto menor a tener en cuenta pero el control, el compromiso y la acción social de los individuos son primordiales.

En tanto se los identifica como los principales protagonistas del éxodo hacia las ciudades y, a la vez, como la población de la cual se espera mantenga con vida los pueblos y lleve adelante el desarrollo de los mismos, son cuestiones significativas a tener en cuenta las motivaciones, las ideas, las creencias y percepciones de los jóvenes rurales sobre el medio que habitan, sus actores y relaciones, valores y prácticas, y sus perspectivas respecto al futuro. Se trata en definitiva de entender si consideran su medio como un camino prometedor a recorrer (en el que se representan realmente a sí mismos protagonistas capaces de generar cambios positivos), o como un atasco que es mejor sortear para ir a las ciudades en busca de las oportunidades de realización personal e inclusión social que el campo no ofrece. Si se parte de la noción de que las condiciones actuales son irreversibles y de que no hay cambio posible, la reacción será seguramente muy distinta a la que surgiría de considerar que las transformaciones son viables y se pueden lograr mejoras a través de la movilización, la comunicación y las acciones.

La ciudadanía, el liderazgo y la participación se vinculan al fortalecimiento de procesos de participación grupal y comunitaria, afianzando la identidad al territorio, como integrante de un pueblo, parte responsable de lo que allí ocurre y fuerza de cambio.

En los casos estudiados, se percibe por lo general poca participación y organización de parte de los jóvenes. Se identifican algunas instituciones reconocidas, sin embargo la participación, como la autogestión y la organización juvenil no son usuales, y cuando

logran emerger son múltiples las barreras que encuentran en el camino para madurar, desenvolverse, ganar espacios de reconocimiento y perdurar en el tiempo.

Hablar de la juventud rural como actor esencial de los que depende el desarrollo de sus pueblos por las capacidades y potencial de innovación que encarnan no tiene valor alguno en espacios rurales donde los jóvenes no se representan como tales, donde no se posicionan como agentes dinamizadores, ni se estiman capaces de alentar transformación alguna.

Si se espera que estos jóvenes permanezcan en el medio rural, es necesario entonces por un lado, que se les garanticen derechos, posibilidades de elección y mecanismos que permitan la inclusión social y la realización personal. Pero también es necesario, por otro lado y como condición previa, que se promueva una potenciación de la ciudadanía juvenil rural. Es un paso fundamental lograr el autoreconocimiento de la juventud rural como un colectivo capaz de generar transformaciones para hacer las mismas posibles. De no fortalecer en los jóvenes el rol activo, dirigente, el impulso emprendedor, participativo, la responsabilidad, las motivaciones y el compromiso, difícilmente se puedan generar acciones con incidencia en sus vidas y en el entorno.

En la mayoría de los estudiantes y —a través de sus relatos— de la comunidad no se percibe una energía transformadora. Tampoco se identifican espacios que promuevan o refuercen más que aisladamente o en pequeños grupos el rol de los jóvenes como protagonistas, que promuevan su organización y que trabajen en la sensibilización de representarse ellos mismos como generadores de procesos o acciones innovadoras.

Más allá de las condiciones socio-económicas y de las mayores o menores potencialidades y recursos con que cuenta cada territorio en particular, siempre hay cambios que son posibles. La promoción de la ciudadanía, la formación de líderes y la formación política, la creación de instancias participativas y de espacios de construcción social, fomentar el involucramiento en la comunidad y el compromiso con lo público y con formas de vida democráticas son algunos de los modos de movilizar a los actores, de generar aquella energía transformadora que permita impulsar acciones y proyectos. Todo ello adquiere particular relevancia si se piensa posible la incidencia de estos procesos en los ámbitos productivos, laborales, sociales, recreativos, educativos y/o culturales, logrando aunque fueren modestos, cambios que signifiquen una mejora en la calidad de vida de las personas.

No es la intención aquí continuar exponiendo extensamente aquello que es

necesario para el desarrollo de estos jóvenes rurales. Es innegable que sería lo adecuado que cuenten con expectativas optimistas sobre su futuro, con la garantía de poder formarse y de que encontrarán un lugar en el mercado laboral que les represente un ingreso adecuado y satisfacción personal, que gocen de los derechos que les corresponden en tanto seres humanos y ciudadanos, incluidos y no excluidos del sistema social.

Sin embargo, ante la desigualdad de oportunidades y alternativas de elección existente entre los medios rural y urbano los jóvenes que cuentan con la suerte de poder concretar sus aspiraciones suelen optar por la ciudad como contexto más favorable para su crecimiento personal, educativo y laboral.

Es importante destacar en primer lugar que, de contar con las posibilidades de estudiar y principalmente trabajar en el medio rural, esos mismos jóvenes elegirían permanecer en el mismo. Por otra parte, al elegir las ciudades como destino, por el solo hecho de instalarse allí no significa que instantáneamente se encuentren en igualdad de condiciones respecto a los jóvenes urbanos. La difícil adaptación que deben atravesar los primeros tiempos en la ciudad es un ejemplo de las desventajas que los aquejan, el cambio de medio implica la ruptura con el espacio familiar y comunitario que totalizó sus espacios de vida en los pequeños pueblos, cambiar la idiosincrasia del medio rural para introducirse en las costumbres, los tiempos, representaciones, valores y prácticas de la ciudad no suele resultar una misión sencilla. La formación adquirida también suele ubicarlos en situación de desigualdad, más allá de las diferencias posibles en la calidad educativa de los distintos establecimientos escolares del nivel medio, los jóvenes de la ciudad acceden a una oferta de formación extraescolar mucho mayor que los residentes en zonas rurales. Y para mencionar un último ejemplo, pueden asimismo verse afectados por el escaso capital social del que disponen en la ciudad, pues no operan con los contactos y las relaciones sociales que en muchos casos facilitan el arraigo y en ocasiones actúan como medio que abre las puertas a nuevos espacios sociales, laborales, etc.

Para concluir, se sostiene que es válido y derecho de toda persona poder optar por el lugar donde desea residir. No hay razón por la que instar a los jóvenes a permanecer en el medio rural si no encuentran allí las condiciones que necesitan para su realización, bienestar y satisfacción personal. Pero tampoco es justo que quienes no puedan dejar tal espacio por no contar con los medios para dirigirse a la ciudad queden retenidos en una situación que los inmoviliza, no les permite crecer y da lugar al desaliento, el desencanto y la frustración. El contexto ideal debería proporcionar a quienes habitan en el medio rural,

alternativas más diversas que representen oportunidades de elección reales que les permitan proyectar y concretar allí sus vidas, contar con los medios para afianzarse en el territorio. Por su parte, los que opten por residir en las ciudades, deberían disponer de igualdad de capacidades y condiciones que los jóvenes urbanos, de modo que se logre una integración positiva a ese medio.

Más allá de la decisión de residir en el campo o en la ciudad, lo importante es que los jóvenes, allí donde se establezcan, encuentren posible vivir dignamente. Lo central en la discusión de la problemática y en las políticas públicas debería ser el hecho de garantizar la igualdad de derechos y oportunidades. Sea en el medio rural o en el urbano velar por que los jóvenes puedan capacitarse, trabajar, trasladarse, obtener ingresos adecuados, acceder a servicios de salud de calidad, recrearse, vivir en un ambiente sano, como ciudadanos incluidos, que se reconocen integrantes y parte activa de un espacio social.-

Bibliografía

ACOSTA REVELES, Irma Lorena (2006). *El enfoque de la nueva ruralidad como eje de las políticas públicas ¿Qué podemos esperar?* Ponencia. VII Congreso de ALASRU - Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Ecuador. (Formato digital). Disponible en: <http://www.alasru.org/cdaldasru2006/21%20GT%20Irma%20Lorena%20Acosta%20Reveles.pdf>

AVALOS AGUILAR, Spencer Radames. *La reconstrucción de las identidades juveniles en el ámbito rural. Estudio de caso en la sierra norte de Puebla.* Ponencia tesis de maestría. (Formato digital). Disponible en: <http://www.sicbasa.com/tuto/AMECIDER2007/Parte%204%5CSpencer%20Radames%20Avalos%20Aguilar.pdf>

BALSA, J. y LÓPEZ CASTRO, N. (2005). *Diseño del cuestionario sobre juventud rural en Argentina.* SAGPYA-IIPE-UNESCO. (Formato digital). Disponible en: [http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/programas/prodernea/publicaciones/Genero_y_Jovenes/Dise%C3%B1o%20del%20Cuestionario%20sobre%20Juventud%20Rural%20en%20Argentina%20\(Balsa\).pdf](http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/programas/prodernea/publicaciones/Genero_y_Jovenes/Dise%C3%B1o%20del%20Cuestionario%20sobre%20Juventud%20Rural%20en%20Argentina%20(Balsa).pdf)

CAPUTO, Luis (2002). *Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural argentina.* Ponencia para el VI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) y Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR). (Formato digital). Disponible en: <http://www.fediap.com.ar/administracion/pdfs/Intenciones%20juveniles%20y%20heterogeneidad%20de%20los%20patrones%20migratorios%20como%20estrategias%20de%20la%20Juventud%20Rural.pdf>

CASTRO, H. y REBORATTI C. (2008). *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición.* Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. Serie Estudios e Investigaciones N° 15. Buenos Aires. (Formato digital). Disponible en: <http://64.76.123.202/proinder/Productos/Biblioteca/contenidos/estinv.15.revisi%C3%B1o%20del%20concepto%20de%20ruralidad.pdf>

DIARIO EL LITORAL (Santa Fe). Artículo: *La situación económica y social de los pobladores del norte de Santa Fe.* Miércoles 21 de mayo de 1041. (Formato Digital). Disponible en Hemeroteca digital Fray Franciso de Paula Castañeda, Archivo del Gobierno de la Provincia de Santa Fe: <http://www.hemerotecadigital.com.ar/diario/19224/?page=5&zl=4&xp=1227&yp=-731>

DIAZ MENDEZ, Cecilia (2005). *Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural*. Universidad de Oviedo, España. (Formato digital). Disponible en: <http://ddd.uab.es/pub/papers/02102862n75p63.pdf>

DUHART, Daniel (2004). *Juventud rural en Chile ¿Problema o solución? Última década N° 20, CIDPA*. (Formato digital). Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19502006>

DURSTON, John (2000). *Juventud rural y desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades*. En: Solum Donas (comp.): *Adolescencia y Juventud en América Latina*. San José de Costa Rica, 2000. (Formato digital). Disponible en: <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro133/libro133.pdf>

DURSTON, John (1998). *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual*. Serie Políticas Sociales N° 28. CEPAL. (Formato digital). Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/4655/lcl1146e.pdf>

ECHEVERRI, Rafael (2005). *Pobreza rural y territorio, una discusión abierta*. IICA. (Formato digital). Disponible en: <http://www.iica.org.uy/data/documentos/90000.pdf>

ECHEVERRI, R. y RIVERO M. P. (2002). *Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. IICA. (Formato digital). Disponible en: http://www.cusur.udg.mx/fodepal/Articulos%20referentes%20de%20Des%20Susr/Construyendo%20el%20desarrollo%20rural_archivos_ArturoSC/Nueva_ruralidad.pdf

ELBAUM, Jorge (2008). *Las distancias lingüísticas*. En Margulis M. *La Juventud es más que una palabra*. Biblos, Buenos Aires.

ERBITI, Cecilia (2008). Un sistema urbano en transformación. Metapolización, metropolización y ciudades intermedias; dinámicas. En: ROCCATAGLIATA, Juan Alberto (coord.): *Argentina. Una visión actual y prospectiva desde la dimensión territorial*. Emecé, Buenos Aires.

FEITO, María Carolina (2005). *Antropología y desarrollo*. La Colmena, Buenos Aires.

FES –Fundación Friedrich Ebert– y Dirección General de Juventud de Buenos Aires (2006). *Informe de Juventud de la ciudad de Buenos Aires*. (Formato digital). Disponible en: http://www.fes.org.ar/Publicaciones/Informe_Juventud%20_CABA_2006.pdf

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE. *Plan estratégico regional: Diagnóstico Región Uno*. 2008.

GORI, Gastón (2006). *La Forestal: la tragedia del quebracho colorado*. Mauro Yardín Ediciones, Santa Fe.

KESSLER Gabriel (2005). *Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina*. SAGPYA. (Formato digital). Disponible en: [http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/programas/proderno/publicaciones/Genero_y_Jovenes/Estado%20del%20arte%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20sobre%20Juventud%20Rural%20\(Kessler\).PDF](http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/programas/proderno/publicaciones/Genero_y_Jovenes/Estado%20del%20arte%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20sobre%20Juventud%20Rural%20(Kessler).PDF)

MARGIOTTA, Edgardo (2006). *La enseñanza agropecuaria de nivel medio*. Documento Foro de la Cadena Agroindustrial Argentina. En Llach J., Del Bello J., Carratú M. y Margiotta E. *La educación rural, agropecuaria y agroindustrial de nivel primario, medio y superior. Diagnóstico y propuestas*. (Formato digital). Disponible en: http://www.foroagroindustrial.org.ar/pdf/llach_2006gr.pdf

MARGULIS Mario (2005). *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes de Buenos Aires*. Biblos, Buenos Aires.

MARGULIS, Mario (2008). *La juventud es más que una palabra*. Biblos, Buenos Aires.

MENDIZÁBAL, Nora (2006). *Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa*. En Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial, Barcelona.

ORFALI FABRE, María Marta (2003). *El arraigo. Valor orientador de una política poblacional para la Patagonia*. Universidad Católica Argentina, Buenos Aires. (Formato digital). Disponible en: <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo61/files/arraigo.pdf>

PORTILLA, Melania (2003). *Juventud rural y desarrollo sostenible: construyendo la ciudadanía de los territorios rurales*. Sinopsis N° 3. IICA – Costa Rica. (Formato digital). Disponible en: <http://www.iica.int/Esp/organizacion/LTGC/DesRural/Publicaciones%20Desarrollo%20Rural/S.3.2003.pdf>

RATIER, Hugo (2002). *Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión*. En Revista de Ciências Humanas, Florianópolis: EDUFSC, n.31, p.09-29, Abril 2002. (Formato digital). Disponible en: <http://www.cfh.ufsc.br/~revista/rch31.pdf>

RIQUELME, Dacil A. (2000). *Propuestas de políticas en juventud y nueva ruralidad*. Ponencia presentada en el Foro electrónico: Jóvenes en la nueva realidad. Consulta interamericana sobre juventudes rurales. IICA/CIDER/BID/OIJ/CEPAL. (Formato digital). Disponible en: <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/rural/index.htm>

RODRIGUEZ J., y BUSSO G. (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*. CEPAL. (Formato digital). Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/36526/lcg2397-P.pdf>

ROMAN, Marcela (2003). *Los jóvenes rurales en Argentina. Elementos para una estrategia de desarrollo rural*. Ministerio de la producción. Buenos Aires. (Formato digital). Disponible en: http://www.sagpya.gov.ar/new/0-0/programas/desarrollo_rural/proinder/publicaciones/FI-3-jovenes-2003.pdf

SCHEJTMAN, A. y BERDEGUÉ, J. (2003) *Desarrollo Territorial Rural*. RIMISP – Santiago de Chile. (Formato digital). Disponible en: http://www.iadb.org/sds/doc/RUR_Cap2_desarrolloterritorialrural.pdf

SEPÚLVEDA, Sergio (2008). *Gestión del desarrollo sostenible en territorios rurales: métodos para la planificación*. IICA, Costa Rica.

UEFAS (Unión de Escuelas de la Familia Agrícola Santafesinas). *La alternancia educativa para el Tercer Ciclo de la Educación General Básica*. 2004.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2006). *La investigación cualitativa*. En Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial, Barcelona.

¿Cuáles consideras que son los tres problemas más graves de tu localidad / zona?

Marcar con cruces:

Educación	..	Pobreza	..
Drogadicción / alcoholismo	..	Falta de recreación / diversión	..
Atención de salud	..	Medios de transporte	..
Inseguridad	..	Infraestructura	..
Trabajo (desempleo)	..	Contaminación ambiental	..
Otro (especificar):

¿Cuáles son las tres cosas que más te gustan de tu localidad / zona? Marcar con cruces:

Las escuelas	..	El nivel de vida	..
Forma de vida	..	Los espacios recreativo-culturales	..
Atención de salud	..	Los medios de transporte	..
La tranquilidad	..	Su ubicación geográfica	..
Su gente	..	Las oportunidades de trabajo	..
Otro (especificar):

En comparación a la generación de tus padres, crees que los jóvenes hoy están mejor, igual o peor respecto a la posibilidad de...

Marcar con una cruz:

	Mejor	Igual	Peor	Ns/Nc
Estudiar				
Trabajar				
Formar una familia				
Tener casa propia				
Tener ingresos adecuados				
Divertirse				
Participar (política y/o socialmente)				

¿Cuáles son tus planes para el año próximo?

.....

.....

¿Cuál es el máximo nivel de educación alcanzado por tu padre?

- . Ninguno / primario incompleto ..
- . Primario completo / secundario incompleto ..
- . Secundario completo / superior incompleto ..
- . Superior completo / Post-grado ..
- . Ns/Nc ..

¿Cuál es el máximo nivel de educación alcanzado por tu madre?

- . Ninguno / primario incompleto ..
- . Primario completo / secundario incompleto ..
- . Secundario completo / superior incompleto ..
- . Superior completo / Post-grado ..
- . Ns/Nc ..

¿Cuál es la ocupación de tu padre?

- . Empleado / contratado ..
- . Trabajador por cuenta propia ..
- . Empresario / empleador (con personal a cargo) ..
- . Jubilado / pensionado ..
- . Desocupado ..
- . Inactivo por discapacidad ..
- . Otro:

¿Cuál es la ocupación de tu madre?

- . Empleada / contratada ..
- . Trabajadora por cuenta propia ..
- . Empresaria / empleadora (con personal a cargo) ..
- . Ama de casa ..
- . Jubilada / pensionada ..
- . Desocupada ..
- . Inactiva por discapacidad ..
- . Otro:

¡Muchas gracias!

Anexo 2. Guía preliminar de entrevistas.

Áreas a explorar:

Para comenzar: Considerando que están finalizando la escuela, ¿qué planes tienen para el año que viene?

EDUCACIÓN

¿Les gusta la escuela? ¿Por qué?

¿Les parece útil lo que aprenden de la escuela?

¿Qué creen que se podría mejorar?

¿Cumple con sus expectativas?

¿Creen que la educación aquí es mejor, igual o peor en comparación a la de otras localidades? ¿Por qué?

¿Creen que ayuda o brinda los conocimientos necesarios para que puedan desarrollarse mejor en el territorio? ¿Consideran que lo que les enseñan es lo que necesitan?

¿Hay posibilidades de capacitarse por fuera de la educación formal? (idiomas, PC, oficios, arte, etc.).

¿Es importante la educación para mejorar sus posibilidades de desarrollo? ¿Por qué?

¿Están satisfechos con el nivel alcanzado? ¿Quieren seguir estudiando?

¿Qué nivel les gustaría alcanzar?

¿De dónde consideran que provienen sus principales aprendizajes? (escuela, familia...)

TRABAJO

¿Trabajan?

- Para quienes trabajan:

¿Cuál es su ocupación? ¿En qué condición laboral? ¿Les gusta su trabajo? ¿Por qué?

- Para todos:

¿En qué les gustaría trabajar?

- ¿Encuentran en la localidad – zona las posibilidades de hacer lo que quieren?
- ¿Cómo ven, en general, el trabajo en el campo? ¿Qué ventajas y dificultades identifican?
- ¿Cuáles son las posibilidades de trabajo más atractivas que encuentran en el territorio?
- ¿Quisieran tener un emprendimiento propio? ¿Cuán posible lo ven?
- ¿Cuáles son los obstáculos que encuentran hoy los jóvenes para conseguir trabajo?

FAMILIA

- ¿Cómo es la relación con sus familias?
 - ¿La familia es importante? ¿Por qué?
 - ¿Cuáles son los valores o enseñanzas más importantes que les transmitieron sus padres?
 - ¿Pasan mucho tiempo con la familia?
 - ¿Qué actividades realizan conjuntamente?
 - ¿Se ven identificados en sus padres? ¿En qué se identifican con ellos y en qué se diferencian?
 - ¿Se sienten apoyados por sus padres? ¿En qué cosas sí, en cuáles no? ¿Por qué?
 - ¿Qué creen que esperan sus padres de ustedes?
 - ¿Qué es lo que quieren ustedes?
- En comparación con la generación de sus padres, ¿en qué aspectos consideran que hoy están mejor los jóvenes y en cuáles peor? (Por ejemplo respecto a: tener casa propia, trabajar, tener ingresos adecuados, estudiar, divertirse, formar una familia, etc.).
- ¿Alguno/a de ustedes formó familia?
 - ¿Qué esperan o qué quisieran para sus hijos? (Que ventajas o desventajas ven en criar a sus hijos en el medio en que viven)

SOCIABILIDAD Y PARTICIPACIÓN

Sociabilidad y recreación

- ¿Cómo es la relación con los adultos en general? ¿Qué opinión tienen de ellos?

¿Qué opinión creen que tienen los adultos de ustedes?

¿Sienten que los entienden, los apoyan y confían en ustedes o todo lo contrario? ¿Qué les hace pensar eso?

¿Les importan las opiniones de los adultos?

¿Tienen amigos o pareja?

¿Qué hacen con ellos?

¿Qué hacen en su tiempo libre? (principales actividades, intereses y prioridades)

¿Qué actividades realizan que implican reunirse con otras personas? ¿Dónde se encuentran?

¿Qué espacios de recreación o diversión hay? ¿A cuáles van (concurren) generalmente?

¿Consideran suficientes esos espacios de recreación? ¿Se divierten en la localidad?

¿Qué otras alternativas de ocio les gustaría que hubiera?

Participación político social

¿Creen que es importante la participación (social)? ¿Por qué?

¿Participan en alguna institución, asociación u organización? ¿En cuál?

- Para los que no participan:

¿Por qué no participan?

- Para los que sí participan:

¿En cuál?

¿Por qué participan?

¿Es una organización situada en la localidad o zona?

¿De qué manera participan?

TERRITORIO

Si alguien les pidiera que describan dónde viven, ¿qué les dirían?

¿Les gusta vivir en esta localidad – zona? ¿Por qué?

¿Cuáles son los problemas más graves que identifican al vivir allí? ¿Y cuáles son los problemas que afectan más particularmente a los jóvenes?

¿Qué cosas positivas encuentran o identifican en la localidad – zona?

¿Cómo les gustaría que fuera la localidad – zona?

¿Tuvieron la oportunidad de conocer otras ciudades? ¿Hubo algo que les llamara la atención (por ser diferente a lo que conocían)? ¿Qué fue? ¿Por qué les llamó la atención?

¿Les atrae la idea de vivir en alguna ciudad más grande? ¿Por qué?

¿Creen que tienen futuro en la localidad – zona en que viven?

¿Creen que la mayoría de los jóvenes quieren quedarse allí o tienen intenciones de irse?

¿Por qué? ¿Qué cosas creen que los hacen quedarse o irse?

¿Cómo califican la atención en salud en la localidad - zona? ¿Por qué?

¿Es favorable vivir allí desde el punto de vista medioambiental? ¿Hay contaminación?

¿Creen que las condiciones de vida en la localidad – zona en 10 años van a ser mejores, iguales o peores? ¿Por qué?

PROYECTOS

¿Ustedes, quieren quedarse o irse? ¿Por qué?

¿Cuáles son sus sueños?

¿Cuáles son sus proyectos?

¿Les preocupa su futuro? ¿Qué les preocupa? ¿Por qué?

Pensando en el futuro ¿qué consideran indispensable para ser feliz?

Cuadros

Cuadro 1. Hogares particulares y población: total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), según departamento. Provincia Santa Fe. Año 2001

DEPARTAMENTO	HOGARES (1)			POBLACION (1)		
	TOTAL	Con NBI (2)	% (3)	TOTAL	Con NBI (2)	% (4)
TOTAL PROVINCIA	872.295	103.557	11,9	2.976.384	440.346	14,8
GENERAL OBLIGADO	41.641	8.884	21,3	165.767	43.836	26,4
VERA	12.941	3.462	26,8	50.881	16.333	32,1

(1) Se incluyen los hogares y la población censados en la calle.

(2) Las Necesidades Básicas Insatisfechas fueron definidas según la metodología utilizada en 'La pobreza en la Argentina' (Serie Estudios INDEC N° 1, Buenos Aires, 1984).

Los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) son los hogares que presentan al menos uno de los siguientes Indicadores de privación:

1- Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto.

2- Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho).

3- Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete.

4- Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela.

5- Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o mas personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria.

(3) Porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas sobre el total de hogares de cada departamento.

(4) Porcentaje de población en hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas sobre el total de población de cada departamento.

Cuadro 2. Hogares y población según tengan necesidades básicas insatisfechas, por departamento y urbano / rural. Provincia de Santa Fe. Año 2001

DEPARTAMENTO	TOTAL HOGARES (1)	SIN NBI	CON NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS					
			CON ALGÚN NBI	CON NBI 1	CON NBI 2	CON NBI 3	CON NBI 4	CON NBI 5
TOTAL PROVINCIA								
URBANO								
Hogares	814.238	722.656	91.582	31.075	20.254	11.155	3.239	42.744
Población	2.754.033	2.371.127	382.906	200.170	72.478	37.305	20.105	144.100
RURAL								
Hogares	57.894	46.082	11.812	5.027	1.540	2.956	552	4.819
Población	222.082	164.911	57.171	34.200	5.322	10.358	3.754	21.667
VERA								
URBANO								
Hogares	9.954	7.506	2.448	928	260	441	74	1.324
Población	39.169	27.602	11.567	6.439	918	1.636	476	5.446
RURAL								
Hogares	2.984	1.973	1.011	361	204	250	33	466
Población	11.709	6.946	4.763	2.586	793	881	223	2.154
GRAL. OBLIGADO								
URBANO								
Hogares	32.796	27.122	5.674	2.383	481	761	143	2.892
Población	127.537	100.445	27.092	15.876	1.561	2.780	885	11.899
RURAL								
Hogares	8.840	5.635	3.205	1.438	115	921	91	1.635
Población	38.225	21.486	16.739	10.342	390	3.616	643	7.988

Nota: (1) Se excluyen los hogares y la población censados en la calle.

Los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) son los hogares que presentan al menos uno de los siguientes Indicadores de privación:

- 1- Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto.
- 2- Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho).
- 3- Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete.
- 4- Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela.
- 5- Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o mas personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria.

Fuente: INDEC - IPEC.

Cuadro 3. Población en viviendas deficitarias, porcentajes en orden descendente; según departamento. Año 2001

DEPARTAMENTO	TOTAL	EN VIVIENDAS DEFICITARIAS	
	POBLACIÓN		
	(1)	TOTAL (2)	PORCENTAJE
TOTAL PROVINCIA	2.976.115	627.545	21,1%
VERA	50.878	26.595	52,3%
GENERAL OBLIGADO	165.762	61.397	37,0%

(1) Se excluye la población y los hogares censados en la calle.

(2) Se considera vivienda deficitaria a los tipos: rancho, casilla, pieza en inquilinato, pieza en hotel o pensión local no construido para habitación, vivienda móvil y casa tipo B. Esta última es aquella que cumple por lo menos una de las siguientes condiciones: no tener provisión de agua por cañería dentro de la vivienda; no disponer de retrete con descarga de agua; tener piso de tierra u otro material que no sea cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado, cemento o ladrillo fijo.

FUENTE: INDEC - IPEC.

Cuadro 4. Hogares por el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), porcentajes en orden descendente; según departamento. Provincia Santa Fe. Año 2001

DEPARTAMENTO	TOTAL	CON PRIVACIÓN MATERIAL	
		TOTAL	PORCENTAJE
	HOGARES		
TOTAL PROVINCIA	872.295	318.547	36,5%
VERA	12.941	8.144	62,9%
GENERAL OBLIGADO	41.641	22.675	54,5%

NOTA: El índice de Privación Material de los Hogares (IPMH) es una variable que identifica a los hogares según su situación respecto a la privación material en cuanto a dos dimensiones: recursos corrientes y patrimonial. La dimensión patrimonial se mide a través del indicador de Condiciones Habitacionales, que establece que los hogares que habitan en una vivienda con pisos o techos de materiales insuficientes o sin inodoro con descarga de agua presentan privación patrimonial. La dimensión de recursos corrientes se mide a través del indicador de Capacidad Económica, que establece que los hogares con capacidad económica insuficiente para adquirir los bienes y servicios básicos para la subsistencia presentan privación de recursos corrientes. La combinación de estas dimensiones define cuatro grupos de hogares: sin ningún tipo de privación, con privación sólo de recursos corrientes, con privación sólo patrimonial, y con privación convergente (cuando se presentan ambas privaciones simultáneamente).

FUENTE: INDEC - IPEC

Cuadro 5. Población de 15 años o más por lugar de nacimiento según departamento, sexo, máximo nivel de instrucción alcanzado y grupo de edad. Provincia Santa Fe. Año 2001

DEPARTAMENTO Y SEXO, EDAD Y MÁXIMO NIVEL DE INSTRUCCIÓN ALCANZADO	TOTAL
VERA	
AMBOS SEXOS	33.528
Sin instrucción y primario incompleto	10.755
15 a 24 años	1.493
25 a 59 años	5.850
60 años y más	3.412
Primario completo y secundario incompleto	15.553
15 a 24 años	5.994
25 a 59 años	8.064
60 años y más	1.495
Secundario completo y Universitario incompleto	5.246
15 a 24 años	1.806
25 a 59 años	3.181
60 años y más	259
Terciario o Universitario completo	1.974
15 a 24 años	139
25 a 59 años	1.750
60 años y más	85
GENERAL OBLIGADO	
AMBOS SEXOS	110.053
Sin instrucción y primario incompleto	29.595
15 a 24 años	3.727
25 a 59 años	15.724
60 años y más	10.144
Primario completo y secundario incompleto	53.624
15 a 24 años	20.099
25 a 59 años	28.536
60 años y más	4.989
Secundario completo y universitario incompleto	19.844
15 a 24 años	6.189
25 a 59 años	12.531
60 años y más	1.124
Terciario o universitario completo	6.990
15 a 24 años	483
25 a 59 años	6.090
60 años y más	417

FUENTE: INDEC - IPEC

Cuadro 6. Población de 15 a 19 años que no estudia ni trabaja, porcentajes en orden descendente; según departamento. Año 2001

DEPARTAMENTO	POBLACIÓN DE 15 A 19 AÑOS	QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA	
		TOTAL	PORCENTAJE
TOTAL PROVINCIA	266.397	93.382	35,10%
GENERAL OBLIGADO	16.226	6.402	39,50%
VERA	5.121	2.092	40,90%

FUENTE: INDEC - IPEC

Cuadro 7. Población en hogares particulares con todos los integrantes sin obra social y/o plan médico o mutual, porcentajes en orden descendente; según departamento. Año 2001

DEPARTAMENTO	POBLACIÓN EN HOGARES	CON TODOS LOS INTEGRANTES SIN COBERTURA MEDICA	
		TOTAL	PORCENTAJE
TOTAL PROVINCIA	2.976.384	918.370	30,9%
VERA	50.881	23.462	46,1%
GENERAL OBLIGADO	165.767	68.949	41,6%

FUENTE: INDEC – IPEC

Cuadro 8. Mujeres de 14 a 19 años con hijos nacidos vivos en el último año (madres adolescentes), porcentajes en orden descendente; según departamento. Año 2001

DEPARTAMENTO	MUJERES DE 14 A 19 AÑOS	CON HIJOS NACIDOS VIVOS EN EL ULTIMO AÑO	
		TOTAL	PORCENTAJE
TOTAL PROVINCIA	157.703	8.797	5,6%
VERA	3.054	367	12,0%
GENERAL OBLIGADO	9.691	863	8,9%

FUENTE: INDEC – IPEC

Mapas

Mapa 1. Provincia de Santa Fe



Mapa 2. Regionalización de la provincia de Santa Fe y localización de la EDEM de Villa Ana y la EFA de Espín.

Cinco regiones
una sola provincia



Mapa 3. Región Uno – Nodo Reconquista. Provincia de Santa Fe

